

# POESÍAS

*Se hizo verso tu amor. En tu lenguaje  
la música y el ritmo  
dijeron su palabra misteriosa  
en poética cifra enamorada.  
Ya no fue sólo hablar: fue desatarse,  
desde lo hondo y bello,  
toda tú, y en alud, hacia el Amado.*

*EMETERIO GARCÍA SETIÉN*

## INTRODUCCIÓN A LAS POESÍAS (Extracto<sup>1</sup>)

Las *Poesías* son, sin duda alguna, junto con las *Obras Recreativas*, la parte más desconocida de los escritos de Teresa de Lisieux. En ellas se han concentrado numerosos prejuicios y tópicos, que han contribuido a crear en torno a su figura una cierta reputación de amaneramiento que aún la rodea, aun cuando los estudiosos de su pensamiento – Mons. André Combes, el P. François de Sainte-Marie, Hans Urs von Balthasar, Jean Guitton, Jean-François Six, Conrad de Meester, y, desde el principio, el P. Godefroid Madelaine – hayan insistido en la importancia que revisten las poesías para el conocimiento y la interpretación de su mensaje. [...]

Por poco que se las examine con atención, se revelan de hecho mucho más ricas de lo que a primera vista puede parecer. Pues éste es el problema de esta poesía: que hay que traspasar la apariencia ingenua de la expresión para descubrir los tesoros que tras ella se esconden.

Para Teresa, la poesía no es «un arte para el deleite». Ella no compone sus versos por gusto personal; lo hace, si no por obligación, sí al menos con el deseo de servir, de ayudar, de animar a las demás (cf. Cta 220, por ejemplo). Al hacerlo, sigue una tradición típica del Carmelo. Ese humilde talento que las demás le reconocen tiene que emplearlo, y esto, sin ser nunca un objetivo en sí mismo, jugará un papel importante en su vida.

---

<sup>1</sup> El texto completo de esta Introducción, así como la presentación de cada una de las *Poesías* y las *Poesías Suplementarias* (PS), puede verse en TERESA DE LISIEUX, *Teatro y Poesías*, Burgos, Monte Carmelo, 1997, volumen con que completamos la traducción de todos los escritos de la Santa.

Si se quiere apreciar adecuadamente la obra poética de Teresa, no conviene olvidar que ha sido escrita entre febrero de 1893 y mayo de 1897, por una joven entre los veinte y los veinticuatro años, y sin ninguna preparación para ello. Su cultura literaria es, en efecto, muy mediocre, al igual que su cultura general y su ortografía. Su hermana Celina ha hecho, de palabra, interesantes precisiones<sup>2</sup> sobre estas composiciones poéticas:

- 1° Sor Teresa del Niño Jesús no aprendió de nadie las reglas de la versificación, que desconocía. Tan sólo aprovechó los conocimientos que le proporcionaron sus estudios escolares, de los que retuvo, por ejemplo, algunos pasajes de *L'Art poétique* de Boileau.
- 2° Nunca utilizó un «diccionario de rimas», pues no lo había en el Carmelo.
- 3° Antes de entrar en el Carmelo no había escrito ninguna poesía, y en el Carmelo sólo las escribió para responder, la mayoría de las veces, a los deseos de las hermanas.
- 4° Muchas veces componía a lo largo de la jornada, durante el trabajo o en ciertos momentos de recogimiento; pero, excepto los días festivos, como los domingos, tenía que esperar a la hora del tiempo libre de la noche para *escribir* sus versos. No tenía ningún poeta preferido, pero le gustaban algunas de las poesías que leyó en colecciones de fragmentos escogidos; le gustaba también leer las *Fábulas* de La Fontaine, y sabía muchas de memoria.
- 5° Normalmente hacía un borrador de su primera inspiración, y luego lo elaboraba mejor hasta que quedaba a su gusto. Pero, evidentemente, lo que contaba para ella eran las ideas profundas del tema que desarrollaba, mucho más que la expresión poética que les iba a dar, y decía con frecuencia que le costaba expresar con precisión el fondo de su pensamiento.

---

<sup>2</sup> Recogidas por sor María Enriqueta hacia 1953.

De hecho, junto con algunos escritores románticos –Lamartine, Mousset, Chateaubriand–, los «modelos poéticos» de Teresa son los cantos que se cantaban en el Carmelo, las imágenes piadosas de que vive rodeada, las poesías de sus hermanas (especialmente las de la madre Inés de Jesús) y los textos, muy pobres en general, de las canciones sobre las que calcará sus versos. Léanse, a esta luz, poemas como *Vivir de amor*, *Al Sagrado Corazón de Jesús*, *Sólo Jesús*, *Mis armas* o *Una rosa deshojada*, y se comprobará hasta qué punto son la expresión de un genio espontáneo en que el material poético se ve sublimado por la intensidad de la vivencia espiritual. Pero las fuentes más importantes de la inspiración de Teresa son los textos bíblicos y litúrgicos que constituyen su alimento cotidiano, así como las obras de san Juan de la Cruz; en ellos es donde bebe lo esencial de su inspiración. [...]

### El soporte musical

Al enviar al Hno. Simeón, de Roma, una selección de las poesías de su hermana, de entre «las más características», sor Genoveva pone cuidado en indicarle las melodías, ya que, según dice, «cantado es más bonito». Ésta era, sin duda, también la opinión de Teresa, que generalmente suele indicar la melodía elegida<sup>3</sup>.

Hoy nos resulta difícil ratificar esta opinión, tanta es la distancia existente entre nuestro ambiente cultural y el de hace un siglo en un círculo provinciano tan cerrado en sí mismo. La mayoría de estas melodías están tremendamente anticuadas, algo así como los sombreros de las damas en las antiguas fotos de familia. Ahora bien, lo que importa es el rostro, y no los sombreros. Y esa «música», en vez de beneficiar a la poesía de Teresa, más bien corre el riesgo de ridiculizarla, como un adorno anticuado. [...]

Sus melodías preferidas aparecen en este repertorio. Para sus creaciones más personales, Teresa las elige de manera

---

<sup>3</sup> En total, son 39 melodías diferentes las que hemos podido identificar para las poesías.

espontánea, sin duda porque descubre en ellas un eco de su propio canto. Ofrecen un ritmo lento, una expresión ferviente o nostálgica que responde a sus sentimientos. Y en algunos casos más bien desafortunados, se produce entonces una coincidencia entre el texto y la música; pero hay que reconocer que esos casos son raros. En realidad, su armonía es ante todo espiritual, una «melodía del cielo» que trasciende a todo estilo literario.

### Lo que canta Teresa de Lisieux

Y es que la vida de Teresa es un canto de amor. Ya en la primera página de los *Manuscritos autobiográficos* anuncia: «no voy a hacer más que una cosa: comenzar a cantar lo que repetiré eternamente: ¡Las misericordias del Señor!» (Ms A 2r<sup>o</sup>). [...]

Ese canto es un canto eminentemente «cristiano»: cuando se canta, se canta *para* alguien, *en nombre de* alguien, a alguien. Y el canto de Teresa, que nunca es egoísta, se dirige a su familia, a sus hermanas, a sus hermanos misioneros, a los santos del cielo, a la Santísima Virgen, a Dios; y, sobre todo, es un diálogo espiritual o místico con Jesús.

Teresa pone así en diálogo incesante a la tierra con el cielo. Su poesía es, fundamentalmente, un «canto del destierro» en tierra extranjera al borde de la *rivera*, con frecuentes referencias al salmo 136, *Super flumina Babylonis*<sup>4</sup>, un canto que se dirige al cielo (la Patria) o que habla del *cielo*. De ahí, ese movimiento tan continuo de vaivén entre el *cielo* y la *tierra*, y el papel de los *ángeles*, del *vuelo*, de las *alas*.

Esta escala de Jacob, este puente aéreo que Teresa establece entre la tierra y el cielo es una exaltación de «*las misericordias del Señor*»: su poesía canta su asombro permanente, su acción de gracias ante el Todopoderoso que se hizo hombre y se desposó con la pobre humanidad. De ahí esas numerosas imágenes y esos enlaces de palabras paradójicas que hacen el efecto de saltos de amor en tantos de sus poemas.

<sup>4</sup> Cf. *La Bible avec Thérèse de Lisieux*, Cerf-DDB, 1979.

Y es que, para Teresa, la más grande de todas las maravillas, el tema inagotable de sus poesías, es el amor de Jesús (a veces identificado con toda la Trinidad), el Señor del mundo que es su prometido y su esposo; un amor al que ella responde con un amor apasionado, cada vez más desasido y más ardiente, martirizado y combatiente, hasta la oblación total y absoluta de *Una rosa deshojada*. Es el canto de una gran enamorada, casi casi «posesiva», y esta característica (tan fuertemente presente también en san Pablo o en Pascal) será una constante en sus poemas, que en ocasiones hará dar marcha atrás a sus hermanas.

Una notable «alegría» (sentida o no sentida) refina aún más la dicha de amar y acentúa la vibración poética. El sufrimiento físico o moral, la abnegación de una vida austera, la misma prueba de la fe están vistas en una perspectiva profundamente positiva, porque detrás de ellas está el amor de Dios al que el amor de Teresa no hace más que responder. [...]

La forma poética le permite expresar toda la ternura de su ser de mujer y de esposa. ¡Cuántas veces no la vemos en «brazos» del Amado, descansando sobre su pecho, leyendo en su mirada, acariciando su rostro, aspirando a recibir de él el beso del amor! Pocas personas han creído tan profundamente, tan carnalmente podríamos decir, en la Encarnación del Hijo de Dios. Si algo de «satisfacción natural» encontraba todavía, será totalmente depurado por la prueba de la fe, como ella misma lo asegura en el Manuscrito C (7v<sup>o</sup>), justo después de haber hablado de sus poesías. El Resucitado irá educando la ternura natural de esta nueva Magdalena (Ms A 38v<sup>o</sup>/39r<sup>o</sup>) haciéndola cada día «más pura y más divina» (Ms C 9r<sup>o</sup>; cf. *Responsorios de santa Inés*).

### Importancia de las poesías

Cuanto más se leen las *Poesías*, más se convence uno de que son imprescindibles para conocer a Teresa de Lisieux. Pues el lenguaje poético –con su reclamo a la música, a la sensibilidad, al inconsciente– y la misma dificultad de buscar un ritmo y unas rimas, que en cierta medida neutralizan el

control de la reflexión, la obligan a decir ciertas cosas, a utilizar determinadas imágenes, a desvelar el fondo de su ser en una manera que la prosa pone de lado o disimula con mayor facilidad. Ese mismo lenguaje le permite también, en las poesías que dirige a sus hermanas, franquear ciertas barreras (*Historia de una pastora*), deslizar no pocos consejos y no pocas verdades que en la vida normal de cada día le resultaría difícil decir sin lastimar.

Pero, más aún, las *Poesías* nos informan sobre la evolución interior de Teresa, sobre su proceso de maduración, sobre su irradiación, sobre su amor, y quizás más que nada sobre la dureza de su lucha en la prueba de la fe.

Al concluir esta introducción, alguien podría pensar que hemos elogiado en demasía lo que en definitiva no son más que unos «pobres versos» de carmelita con unas imágenes muchas veces convencionales. Pero lo que a primera vista parece insignificante revela en realidad una riqueza y una fuerza desconocidas, que brotan de la santidad de Teresa, que lo mismo sabía transfigurar con un gran sueño de amor los gestos más humildes de la vida cotidiana que ensanchar a escala cósmica las fronteras de su horizonte humano<sup>5</sup>.

### **Advertencia:**

Como indicábamos en la Introducción a la edición castellana de este volumen (pp. 22s), Editorial «Monte Carmelo» viene publicando toda la obra lírica de la Santa en un volumen aparte bajo el título: TERESA DE LISIEUX: *Teatro y Poesías*. En él se recogen sus Obras Recreativas al completo más todas sus "Poesías" con las respectivas introducciones y notas de la edición francesa que traducimos.

No obstante, y acostándonos a la opinión de J. Lonchamp en su introducción a las "Poesías", según la cual

---

<sup>5</sup> En el volumen *Poesies* de la Nouvelle Édition du Centenaire podrán encontrarse todas las precisiones necesarias acerca de los manuscritos, las copias, la datación, los destinatarios, las variantes, el «oficio» poético de Teresa, las melodías, las correcciones de la madre Inés y las sucesivas ediciones.



“cuanto más se leen éstas, más se convence uno de que son imprescindibles para conocer a Teresa de Lisieux”, las ofrecemos aquí para quien no disponga en un momento dado del otro volumen. Advertimos, eso sí, que para no alargar excesivamente el texto, omitimos aquellos poemas incompletos o secundarios de la Santa, así como el conjunto de sus introducciones.

La traducción del texto de las Poesías ha sido realizada por Pablo Fernández Rey, OCD.

Véase también lo que decimos en la nota 1 a la «Introducción a las Poesías».

PN 1

J.M.J.T.

2 de febrero de 1893

## EL ROCÍO<sup>1</sup> DIVINO O LA LECHE<sup>2</sup> VIRGINAL

*Fecha: 2 de febrero de 1893. – Compuesta para: sor Teresa de San Agustín, a petición suya.*

- 1 Buen Jesús, sobre el pecho de tu Madre  
te me apareces irradiando Amor<sup>3</sup>.  
Fue el Amor el misterio inenarrable  
que del cielo a la tierra te exilió<sup>4</sup>...  
Déjame que me esconda bajo el velo<sup>5</sup>  
que a todo ojo mortal te disfrazó.  
Junto a ti, ¡suave Estrella matutinal!,  
de los cielos pregonaré el dulzor.
- 2 Cuando al nacer de cada nueva aurora  
aparecen del sol los rayos de oro,  
la tierna flor, que acaba de entreabrirse,

Ap 22,16

---

PN 1

<sup>1</sup> Esta palabra aparece cincuenta veces en los escritos. Como buena normanda, Teresa toma sus imágenes sobre todo de las riquezas de la naturaleza (cf. Cta 141). El *rocío* es una metáfora de la sangre de Jesús (PN 24; RP 2,8r<sup>o</sup>), del bautismo (PN 44; RP 2,6v<sup>o</sup>), o de la eucaristía (Cta 249).

<sup>2</sup> Uso más bien escaso: catorce veces (de las cuales siete aquí); Teresa nunca digirió la leche...

<sup>3</sup> «Jesús, ¿quién te ha hecho tan pequeño? El amor» (San Bernardo, citado en Cta 162).

<sup>4</sup> Cf. PN 13,9,2+.

<sup>5</sup> Cf. PN 13,4+.

de lo alto espera el bálsamo precioso:  
rocío bienhechor de la mañana,  
hecho todo de un fresco y dulce mosto  
que produciendo savia caudalosa  
hace al botón abrir su cáliz de oro.

- 3 Tú eres, Jesús, la flor recién abierta,  
te contemplo en tu nuevo despertar.  
tú eres, Jesús, la encantadora Rosa,  
capullo rojo y claro de cristal.  
Los brazos puros de tu dulce Madre  
son para ti tu cuna y trono real;  
¡tu viril es el pecho de María,  
tu rocío, su leche virginal!
  
- 4 Divino Amado y hermanito mío,  
columbro en tu mirada el porvenir:  
por mí a tu Madre pronto dejarás,  
pues el amor te impulsa ya a sufrir.  
Pero sobre la cruz, ¡oh Flor abierta!,  
reconozco tu aroma matinal,  
reconozco el rocío de María.  
¡Es tu sangre la leche virginal...!
  
- 5 Tal rocío se esconde en el santuario,  
el ángel desde el cielo ve su hechizo,  
y a Dios ofrece su oración sublime  
y con san Juan repite estremecido:  
«He aquí» al Verbo hecho blanca Hostia,  
Cordero y Sacerdote perennal,  
Hijo de Dios e Hijo de María,  
Pan arcangélico, leche virginal.
  
- 6 El serafín se nutre de la gloria,  
es perfecta su dicha en el Empíreo,  
pero yo, débil niña, sólo veo  
en el copón figura y colorido  
de la leche, alimento de la infancia,

y el amor de Jesús sin parecido.  
¡Oh tierno Amor, potencia incalculable!  
¡Mi Hostia blanca, la leche, don virgíneo...!

**PN 2****A NUESTRA MADRE Y MAESTRA QUERIDA  
para celebrar sus 60 años**

*Fecha:* 20 de febrero de 1894. – *Compuesta para:* la madre  
María de Gonzaga.

- 1 ¡Oh, qué hermoso aniversario  
celebramos este día!  
Cantémosle nuestro amor  
a nuestra Madre querida.
- 2 Con sesenta años de vida  
sobre esta tierra plantada  
ves, Jesús, tu cara flor;  
rocíala con tus gracias.
- 3 Jesús, tu flor perfumada  
te ha ganado corazones,  
cosechando en este valle  
gran abundancia de flores.
- 4 Jesús, llegada a la Patria,  
la sabrás recompensar;  
por la cosecha obtenida  
nos la habrás de coronar.
- 5 Jesús, tu rosa es la Madre  
que de nuestras almas cuida;  
escucha, pues, nuestros ruegos:  
¡que hasta los ochenta viva!

*Las tres novicias:  
Sor Teresa del Niño Jesús  
Sor Marta de Jesús  
Sor María Magdalena.  
20 de febrero del año de gracia de 1894.*

## PN 3

## SANTA CECILIA

*«Cecilia cantaba en su corazón»  
(Oficio divino)*

*Fecha: 28 de abril de 1894. – Compuesta para: Celina al cumplir los veinticinco años, unida a la Cta 161.*

<sup>1</sup> ¡Oh santa muy querida! Yo contemplo extasiada  
el surco luminoso<sup>1</sup> que dejas tras de ti;  
aún me parece oír tu dulce melodía,  
tus celestes canciones que llegan hasta mí.

<sup>5</sup> Escucha las plegarias de mi alma desterrada:  
que sea mi reposo tu corazón de virgen,  
un lirio inmaculado que alegre nuestra tierra  
con su maravillosa blancura irrepetible.

<sup>10</sup> Castísima paloma, pasando por la vida  
no buscaste a otro esposo que no fuera Jesús;  
de tu alma enamorado, Él se la había unido,  
hallándola aromada de cuanto era virtud.  
Sin embargo, un mortal, de juventud radiante,  
respiró tu perfume, ¡blanca y celeste flor!

<sup>15</sup> Por hacerte flor suya y ganar tu ternura,  
te ofreció Valeriano todo su corazón.  
Preparó sin demora bodas maravillosas,  
retembló su palacio de cantos melodiosos...

---

PN 3

<sup>1</sup> Cf. Ms A 22rº; PN 18,47; y VT, nº 61, p. 74.

Tu corazón virgíneo repetía otros cánticos  
 20 ¡cuyos divinos ecos eran del cielo coro!  
 Sal 136,4 ¿Qué podrías cantar tan lejos de tu Patria  
 y viendo junto a ti a ese frágil mortal?  
 Sin duda tú querías abandonar la vida  
 y unirme para siempre al Jesús celestial...  
 25 Pero no..., que bien oigo vibrar tu lira mística,  
 la lira de tu amor, de sonar tan sabroso  
 que halagaba al Señor con tal sublime canto:  
 Sal 118,80 ¡Inefable abandono, divina melodía!  
 30 Revelas el amor en tu celeste canto,  
 Ijn 4,18 el amor que no teme, que se duerme y olvida  
 como un niño pequeño<sup>2</sup>, del Señor en los brazos...

En la celeste bóveda brilló la blanca estrella  
 que a esclarecer venía con sus tímidos rayos  
 35 la noche luminosa que nos muestra, sin velos,  
 el amor virginal que florece en los cielos...

Entonces Valeriano se iluminó de gozo,  
 pues todo su deseo, Cecilia, era tu amor...  
 Él encontró la dicha en tu noble alianza,  
 40 le mostraste la vida de eterna duración.  
 «Oh, mi joven amigo! –tú misma le dijiste–,  
 cerca de mí está siempre un ángel del Señor,  
 que nunca me abandona, incluso mientras duermo,  
 y que conserva puro mi humilde corazón,  
 cubriéndome gozoso con sus alas azules.  
 45 Yo veo por la noche brillar su amable rostro  
 con una luz más dulce que el rayo de la aurora.  
 Su cara me parece la transparente imagen,  
 la pura radiación de la divina forma».  
 Replicó Valeriano: «Muéstrame ese bello ángel,  
 50 así a tu juramento podré mi fe adherir;  
 si no, desde ahora teme que mi amor se transforme  
 en terribles furores y en odio contra ti».

<sup>2</sup> Los versos 29-32 son ya una especie de anticipo del «caminito».

¡Oh Paloma escondida en las pétreas cavernas<sup>3</sup>!  
Allí tú no temías la red del cazador.

Ct 2,14  
Sal 90,3

55 El rostro de Jesús<sup>4</sup> con su luz le cubría,  
su Evangelio era escudo sobre tu corazón<sup>5</sup>...  
Replicaste enseguida con tu sonrisa dulce:  
«Mi celeste Guardián escucha tu deseo,  
tú le verás bien pronto; se dignará decirte  
60 que tienes que ser mártir para volar al cielo.  
Mas antes que le veas preciso es que el bautismo  
sobre tu alma derrame una santa blancura,  
y que el Dios verdadero la habite por sí mismo;  
que el Espíritu Santo tu corazón asuma.

65 El Verbo, Hijo de Dios e Hijo de María,  
con un inmenso amor se inmola en el altar;  
debes ir a sentarte al Festín de la vida  
y a Jesús recibir, del cielo santo Pan<sup>6</sup>.

Jn 1,1

El Serafín entonces te llamará su hermano,  
70 viendo en tu corazón de su Dios el altar;  
hará que tú abandones las playas de la tierra  
y veas la morada del fuego espiritual».

Jn 6,32.48.59

«Siento en mi corazón arder un fuego nuevo  
–exclamó transformado el ardiente patricio–  
75 quiero que en mi alma habite ese Dios verdadero  
¡porque mi amor, Cecilia, sea del tuyo digno...!».

Vestido de blancura, emblema de inocencia,  
Valeriano vio al ángel hermoso de los cielos  
y contempló extasiado su sublime potencia  
80 de su frente radiante viendo el dulce destello.

<sup>3</sup> Cf. el comentario de san Juan de la Cruz a la canción 35 del *Cántico Espiritual*.

<sup>4</sup> En 1889 Teresa había descubierto ya, no sólo la Faz *dolorosa*, sino también la Faz *luminosa* de Jesús; cf. Cta 95. Veintiuna veces la menciona en sus *Poesías*. Cf. PN 20+.

<sup>5</sup> Cf. Ms A 61v°. Teresa seguirá el ejemplo de Cecilia, llevando constantemente el Evangelio sobre su corazón.

<sup>6</sup> En estos ocho versos (61-68) condensa Teresa lo esencial de la iniciación cristiana.

El serafín ardiente blandía frescas rosas  
 alternadas con lirios de flamante blancor.  
 Los jardines del cielo con sus flores abiertas  
 el amor pregonaban del Astro creador.

- 85 «Pareja grata al cielo, las rosas del martirio  
 ornarán vuestras frentes –les profetiza el ángel  
 del Señor<sup>7</sup>–; ¡no hay palabras, ni bien templadas lirias  
 capaces de cantar este favor tan grande!  
 Yo me abismo en mi Dios, contemplo sus encantos,  
 90 mas no puedo por Él ni sufrir ni inmolarme;  
 pese a mi gran amor, por Él morir no puedo,  
 ni siquiera llorar o dar por Él mi sangre...  
 La pureza es del ángel brillante patrimonio,  
 jamás sufrirá eclipse su gloria inabarcable.  
 95 Sobre los serafines tenéis la gran ventaja  
 de sufrir y ser puros, vosotros, los mortales.

.....  
 En los fragantes lirios que el Cordero os envía  
 podéis mirar un símbolo de la virginidad;  
 podréis ser coronados de su blanca aureola  
 100 y su cántico nuevo para siempre cantar.  
 Vuestra unión virginal engendrará otras almas<sup>8</sup>  
 que por único Esposo a Jesús buscarán,  
 las podréis ver brillar cual purísimas llamas  
 junto al trono divino en el celeste Hogar.

Ap 14,3

- 105 ¡Oh, préstame, Cecilia, tu dulce melodía!  
 Quisiera conquistarle a Jesús corazones,

<sup>7</sup> Estas palabras del ángel desarrollan una idea que le gustaba mucho a Teresa: la de la superioridad del hombre sobre el ángel (PN 10,9,1; 13,2,2; Cta 83; RP 2, final, nota; RP 5,1r<sup>o</sup>; CA 16.8.4); de ahí una cierta «envidia» en los ángeles.

<sup>8</sup> Esta pincelada delicada y muy teresiana precisa la índole específica del apostolado de Cecilia y Valeriano: al elegir la castidad perfecta, engendran espiritualmente una posteridad a imagen de sí mismos, enamorada de la virginidad (cf. la exclamación de Teresa en el borrador de PN 26: *Poesías* II, p. 178).



y, como tú, quisiera sacrificar mi vida  
 y ofrecerle mi sangre, mis lloros, mis amores...  
 Consígueme probar en la extranjera playa<sup>9</sup>  
 110 el perfecto abandono, del Amor dulce dote.  
 ¡Oh, mi santa querida, haz pronto que a tu lado  
 vuele desde la tierra y que jamás retorne...!».

28 de abril de 1894

#### PN 4

(Melodía: *Pitié, mon Dieu*)

### CÁNTICO PARA OBTENER LA CANONIZACIÓN DE LA VENERABLE JUANA DE ARCO

*Fecha:* 8 de mayo de 1894. – *Compuesto para sí misma y dedicado a Celina.*

- 1 ¡Oh, Dios de Sabaoth!, tu Iglesia entera  
 quisiera pronto honrar en los altares  
 a la joven guerrera, virgen, mártir,  
 cuyo nombre en el cielo dulce bate.

IR 19,10.14

#### *Estrillo 1*

Por tu poder,  
 ¡oh Rey del cielo!,  
 dale a Juana de Francia  
 aureola y altar. } (*bis*)

- 2 Para salvar a Francia pecadora,  
 no desea la Iglesia generales;  
 sólo Juana es capaz de tal proeza,  
 ¡un mártir vale más que capitanes!
- 3 Juana, Señor, es tu obra primorosa:  
 un corazón de fuego y alma bélica  
 Tú le diste a esta virgen ruborosa,

<sup>9</sup> Estos cuatro últimos versos datan sin duda de mayo de 1897.

Ijn 4,18

- para ornar de laureles su cabeza.
- 4 Voces del cielo oyó en los pastizales  
que a los campos de lucha la llamaban,  
y al frente del ejército la joven  
Juana partió para salvar su patria.
- 5 Las almas se ganó de los guerreros.  
De la dulce Enviada de los cielos  
el fulgor, la mirada, las palabras  
domeñaron los portes más soberbios...
- 6 Por un prodigio único en la historia,  
se vio a un monarca débil y asustado  
reconquistar su gloria y su corona  
merced de una doncella al débil brazo.
- 7 Mas no son éstas las victorias grandes  
que de Juana hoy queremos celebrar;  
sus verdaderas glorias, son, Dios mío,  
sus virtudes, su amor angelical.
- 8 Juana, débil, salvó a Francia luchando:  
mas fue preciso que su gran virtud  
se templase en la fragua del dolor,  
sello divino de su amor, Jesús.
- 9 Inmolando su vida en una hoguera,  
las voces de los santos escuchó;  
¡abandonó el destierro por la Patria  
de los cielos el ángel salvador...!
- 10 Juana, eres tú nuestra única esperanza;  
escucha nuestras voces desde el cielo.  
Ven a nosotros y convierte a Francia,  
baja a tu patria y sálvala de nuevo.

*Estríbillo 2*

Por el poder  
del Dios de las victorias,  
¡salva, salva a tu Francia,

- ángel libertador! } (bis)
- 11 Expulsando al inglés fuera de Francia,  
 ¡hija de Dios, tus pasos fueron bellos!  
 Mas recuerda, en los días de tu infancia  
 sólo guardabas débiles corderos...

Ct 7,1b

*Estrillo 3*

- Sé la defensa  
 tú de los débiles.  
 Preserva la inocencia  
 del alma infante. } (bis)
- 12 Dulce mártir, son tuyas nuestras casas;  
 sabes también que somos tus colegas,  
 que nuestras preces fueron tus plegarias:  
 ver que en todas las almas Jesús reina.

*Estrillo 4*

- Salvar las almas  
 es nuestro afán.  
 ¡Ah, dales, pues, tus llamas  
 de apóstol y de mártir! } (bis)
- 13 ¡Lejos el miedo de los corazones,  
 si vemos a la Iglesia coronar  
 la frente santa de la virgen Juana!  
 Entonces, sí, podremos bien cantar:

*Estrillo 5*

En ti tenemos puesta  
 toda nuestra esperanza.  
 ¡Oh, ruega por nosotros,  
 santa Juana de Francia! } (bis)

## PN 5

(Melodía: *Dieux de paix et d'amour*)

## MI CANTO DE HOY

*Fecha:* 1 de junio de 1894. – *Compuesto para:* sor María del Sagrado Corazón, a petición suya, para su santo.

- 1 Mi vida es un instante<sup>1</sup>, una efímera hora,  
mi vida es sólo un día volandero y fugaz:  
Tú lo sabes, Dios mío, ¡para amarte aquí abajo  
no tengo más que hoy!
- 2 ¡Oh, Jesús, yo te amo, hacia ti mi alma tiende,  
sé por un solo día mi dulce protección,  
ven y reina en mi pecho, y dame tu sonrisa  
¡nada más que por hoy!
- 3 ¿Qué me importa que en sombras esté envuelto el  
[futuro?  
¡Nada puedo pedirte para mañana, oh Dios...!  
Conserva mi alma pura, cúbreme con tu sombra  
¡nada más que por hoy!
- 4 Si pienso en el mañana, me asusta mi inconstancia<sup>2</sup>,  
siento nacer tristeza, tedio en mi corazón.  
Mas yo acepto, Dios mío, la prueba, el sufrimiento  
¡nada más que por hoy!
- 5 ¡Oh, Piloto divino, cuya mano me guía!,  
en la ribera eterna pronto te veré yo.  
Sobre las fieras olas guía en paz mi barquilla  
¡nada más que por hoy!

---

 PN 5

<sup>1</sup> Palabra muy teresiana, que encontramos ciento diez veces en sus escritos.

<sup>2</sup> Única vez que aparece en Teresa.

- 6 ¡Ah, déjame, Señor, esconderme en tu Faz<sup>3</sup>! Sal 30,21  
 allí no oiré del mundo el inútil fragor.  
 Dame tu amor, Señor, consérvame en tu gracia  
 ¡nada más que por hoy!
- 7 Muy cerca de tu pecho, olvidada de todo,  
 ya no temo los miedos de la noche, mi Dios.  
 En tu amplio corazón dame un sitio, Jesús, Sal 90,5  
 ¡nada más que por hoy!
- 8 Pan vivo, Pan del cielo, divina Eucaristía,  
 ¡oh misterio sagrado, regalo de tu amor...!  
 Ven a habitar mi alma, Jesús, mi blanca Hostia, Jn 6,33.48.59  
 ¡nada más que por hoy!
- 9 Dígnate unirme a ti, Viña santa y sagrada,  
 y mi débil sarmiento dará fruto en sazón,  
 y yo podré ofrecerte mi racimo dorado<sup>4</sup>, Jn 15,5  
 Señor, ¡ya desde hoy!
- 10 Es de amor el racimo, sus granos son las almas;  
 para brotarlo, un día tengo que huye veloz.  
 ¡Ay!, dame, Jesús mío, el fuego de un apóstol  
 ¡nada más que por hoy!
- 11 ¡Virgen Inmaculada!, tú eres mi dulce Estrella<sup>5</sup>  
 que irradias a Jesús y haces con él mi unión.  
 Déjame, Madre buena, posar bajo tu manto  
 ¡nada más que por hoy!
- 12 ¡Santo ángel de mi guarda, cúbreme con tus alas,  
 que iluminen tus fuegos mi peregrinación!  
 Ven y guía mis pasos..., te suplico me ayudes  
 ¡nada más que por hoy!

<sup>3</sup> Este versículo bíblico (Sal 30,21) volverá a repetirse cuatro veces más en las *Poesías* (PN 11,3; 12,8; 16,1; 20,5) y lo elegirán para el recordatorio del señor Martín.

<sup>4</sup> Cf. PN 25,9+.

<sup>5</sup> Acerca de María como Estrella, cf. RP 1,11rº/vº; RP 3,12vº; Ms A 85vº+.

- 13 Señor, verte deseo sin velos y sin nubes,  
mas, aún exiliada, ¡sin ti qué débil soy!  
Que tu adorable rostro tan sólo se me oculte  
¡nada más que por hoy!
- 14 Yo volaré muy pronto para ensalzar tus glorias  
cuando el día sin noche se abra a mi corazón.  
Entonces cantaré con las liras angélicas  
¡el sempiterno hoy...!

## PN 6

**EL RETRATO DE UN ALMA QUE AMO****María del Sagrado Corazón**

Fiesta del Sagrado Corazón,  
1 de junio de 1894

*Fecha:* 1 de junio de 1894. - *Compuesta para:* sor María del Sagrado Corazón, para su santo.

Conozco un corazón, un alma muy amante,  
del cielo ha recibido una sublime fe,  
nada puede en la tierra robar esta alma ardiente:  
la posee Jesús, a quien llama su Rey.  
En fin, esta bella alma es grande y generosa,  
de corazón humilde, dulce y fuerte a la vez.  
Un lejano horizonte, la estrella luminosa...  
bastan para elevarla hasta el Señor, su Bien.  
Yo la vi en otro tiempo con sed de independencia  
buscar la dicha pura, la libertad querer...  
Sembrar mil beneficios era todo su gozo,  
y olvidarse a sí misma ¡su único placer...!  
Fue el Corazón divino quien cautivó a esta alma,  
capricho de su amor, del Creador merced.  
Un día la veremos como una pura llama  
del Corazón sagrado en los cielos arder.

*Un corazón de hija agradecida.*

## PN 7

**CANTO DE GRATITUD  
A LA VIRGEN DEL CARMEN**

*Fecha:* 16 de julio de 1894. – *Compuesta para:* sor Marta de Jesús, con motivo de sus veintinueve años.

- 1 Desde el primer instante de mi vida  
me tomaste, Señora, entre tus brazos;  
y desde el día aquel, Madre querida,  
me vienes protegiendo aquí abajo.  
A fin de conservarme la inocencia,  
me pusiste en un nido dulce y blando;  
preservaste los días de mi infancia  
a la bendita sombra de unos claustros.
  
- 2 Y más tarde, en mis días juveniles,  
¡escuché de Jesús el llamamiento...!  
Tu inefable ternura quiso entonces  
guiarme al interior de este carmelo.  
«Ven a inmolarte por tu Salvador  
–le susurrabas a mi oído atento–;  
cerca de mí te sentirás dichosa,  
ven a inmolarte, con amor te ruego».  
.....
  
- 3 Cerca de ti, oh tierna Madre mía,  
he encontrado la paz del corazón;  
en esta tierra nada más deseo,  
sólo Jesús es toda mi ilusión.  
Si a veces me ensombrece la tristeza,  
o me asalta furtivo algún temor,  
siempre, apoyando mi debilidad,  
dame, Madre, tu dulce bendición.
  
- 4 Concédeme que sea siempre fiel  
a mi divino Esposo, tu Jesús.  
Que algún día su dulce voz me llame  
a volar de los cielos al azul.

¡Entonces, sin destierro y ya sin penas,  
repetiré por siempre allá en el cielo  
mi canto de alabanza y gratitud  
a mi adorable Reina del Carmelo.

16 de julio de 1894

## PN 8

Agosto de 1894

### PLEGARIA DE LA HIJA DE UN SANTO

*Fecha:* agosto de 1894. – *Compuesta para:* ella misma, en recuerdo de la muerte de su padre (fallecido el 29 de julio).

1 Recuerda que en la tierra, en otro tiempo,  
en querernos cifrabas tu delicia.  
De tus hijas escucha la plegaria:  
¡que nos guardes y siempre nos bendigas!  
Hoy vuelves a encontrar allá en la Patria santa  
a tu adorable esposa, nuestra madre querida<sup>1</sup>.  
¡Ahora, desde el cielo,  
donde reináis los dos<sup>2</sup>,  
velad por vuestras hijas...!

2 Recuerda a tu María predilecta<sup>3</sup>,  
tu hija mayor, tan cara a tus entrañas;  
acuérdate de que llenó tu vida,  
con su amor, de encanto, gozo y gracia...

---

PN 8

<sup>1</sup> La señora de Martin había fallecido diecisiete años antes, el 28 de agosto de 1877.

<sup>2</sup> Sobre la certeza que tiene Teresa de que su padre está en el cielo, cf. Ms A 82v<sup>o</sup>.

<sup>3</sup> Que María, la hija mayor, fuera la preferida de su padre no es un secreto para ninguna de sus hermanas.



Por Dios tú renunciaste a su dulce presencia;  
bendijiste la mano que en dolor te dejaba...

De tu bello *Diamante*<sup>4</sup>,  
cada vez más brillante,  
¡acuérdate...!

3 Recuerda a tu lujosa *perla fina*<sup>5</sup>,  
a tu débil y tímido cordero;  
mírala henchida de divina fuerza,  
conduciendo el rebaño del carmelo<sup>6</sup>.

De tus restantes hijas es ella ahora Madre.  
De la que tanto quieres ven a ser timonero.  
Y, sin dejar el cielo,  
de este humilde carmelo  
¡acuérdate...!

4 Acuérdate de la oración ferviente  
con que apoyaste a tu tercera hija<sup>7</sup>;  
¡Dios te escuchó!, que, igual que sus hermanas,  
ella es un Lirio que en la tierra brilla.

La Visitación la cела a los ojos de este mundo.  
Y ella, en su amor por Jesús, se siente de paz henchida.  
De sus santos deseos  
y fervientes desvelos  
¡acuérdate...!

5 Acuérdate de tu leal Celina,  
que te cuidó como un ángel del cielo<sup>8</sup>  
cuando un destello de la Faz divina<sup>9</sup>

---

<sup>4</sup> Sobrenombre que el señor Martin daba a María y que Teresa usa con frecuencia en las cartas que escribe a su padre.

<sup>5</sup> Sobrenombre que el señor Martin daba a Paulina.

<sup>6</sup> Inés había sido elegida priora el 20 de febrero de 1893.

<sup>7</sup> Leonia, entonces en la Visitación de Caen.

<sup>8</sup> Cf. Cta 142, 161, 165, y Ms A 82r<sup>o</sup>.

<sup>9</sup> Para Teresa, el sufrimiento nace de una «elección gloriosa», de una mirada de la Santa Faz a una persona, una «mirada velada» (Cta 120, 127, 134, 140; Or 12), que imprime en ella la imagen del Siervo sufriente.

vino a probarte cual glorioso<sup>10</sup> electo...  
Ya reinas en el cielo..., se acabó su tarea...,  
ahora<sup>11</sup> quiere entregarse a Jesús por entero.

A tu hija protege  
que repite frecuente:  
¡Acuérdate...!

6 Acuérdate de tu pequeña *Reina*,  
la «Huerfanita de la Bérésina»<sup>12</sup>;  
recuerda bien que en su camino incierto  
siempre tu mano le sirvió de guía.  
Acuérdate, ¡oh padre!, de que en su tierna infancia  
para Dios tú guardaste su inocencia de niña.  
De sus cabellos de oro  
que encantaban tus ojos  
¡acuérdate...!

7 Recuerda que en la paz del mirador<sup>13</sup>  
tú la sentabas siempre en tus rodillas,  
y entonces, murmurando una plegaria,  
con tus dulces canciones la mecías.  
Un reflejo del cielo miraba ella en tu rostro  
si en el lejano espacio tus ojos se perdían,  
y de la eternidad  
cantabas la beldad,  
¡acuérdate...!

8 Recuerda aquel domingo luminoso  
cuando, estrechándola contra tu pecho,  
a tu Reina le diste una flor blanca  
permitiéndole entrar en el Carmelo.

<sup>10</sup> En el Manuscrito A, el epíteto «*glorioso*» se aplica cuatro veces a la enfermedad del señor Martin (20v<sup>o</sup>, 21r<sup>o</sup>, 49v<sup>o</sup>, 73r<sup>o</sup>; cf. Cta 83 y CA 27.5.6).

<sup>11</sup> Así pues, la decisión está tomada: Celina entrará en el Carmelo un mes más tarde, el 14 de septiembre.

<sup>12</sup> Dos sobrenombres que el señor Martin daba a Teresa; cf. Cta 46.

<sup>13</sup> El mirador de los Buissonnets; cf. Ms A 18r<sup>o</sup> y PN 18, estr. 12 y 13.

Recuerda, ¡oh tierno padre!, que en sus agudas pruebas siempre le diste muestras de tu amor más sincero.

En Roma y en Bayeux  
mantuviste su fe,  
¡acuérdate...!

9 Recuerda cuando en Roma el Santo Padre sobre tu frente descansó su mano.

No comprendiste entonces el misterio del divo sello sobre ti estampado...

Mas ahora tus hijas te dirigen sus preces ¡bendiciendo tus cruces y tu dolor amargo...!

Sobre tu frente egregia en los cielos destellan ¡¡¡nueve lirios<sup>14</sup> en flor...!!!

*La Huérfana de la Bérésina*

## PN 9

(Melodía: *Tombé du nid*)

### PLEGARIA DE UNA HIJA EXILIADA

*Fecha:* 11 de septiembre de 1894. – *Compuesta para:* el P. Almiro Pichon, para su santo, a petición de sor María del Sagrado Corazón.

Después de ti, Dios mío, yo me acuerdo de un Padre, el apóstol amado del Sacro-Corazón.

Mas se encuentra exiliado por tierras extranjeras...

¡Ya es llegada la hora, volvednos al Pastor!

Mandad a vuestras hijas su guía y clara luz,

llamad a vuestro apóstol para Francia, ¡oh Señor!

11 de septiembre de 1894

---

<sup>14</sup> Dado que el cabeza de familia está ya en la gloria, todos los miembros de la misma están también potencialmente allí (cf. Cta 173).

PN 10

## HISTORIA DE UNA PASTORA CONVERTIDA EN REINA

(Melodía: *Tombé du nid*)

20 de noviembre de 1894

*Fecha:* 20 de noviembre de 1894. *Compuesta para:* sor María Magdalena del Santísimo Sacramento, con ocasión de su profesión. La última estrofa está dedicada a la madre Inés y a la madre María de Gonzaga.

*A sor María Magdalena  
en el día de su profesión  
en manos de la madre Inés de Jesús.*

- 1 En este hermoso día, ¡oh Magdalena!,  
venimos jubilosas a cantarte  
esa cadena misteriosa y dulce  
que a tu esposo te une en santo enlace.  
Escúchanos la historia encantadora  
de la pastora a quien un Rey tan grande  
quiso colmar de gloria un feliz día,  
y que aceptó sin vacilar sus planes.

### *Estribillo*

Cantamos a la pastora,  
tan pobre en la tierra otrora,  
con quien ahora el Rey del cielo  
se desposa en el Carmelo.

- 2 Ésta era una humilde pastorcita.  
Pastoreaba su rebaño, hilando;  
cada pequeña flor la embelesaba,  
la suspendía el canto de los pájaros;  
comprendiendo muy bien el fiel lenguaje  
de los bosques y cielos azulados;  
y en todo sorprendía algún trasunto  
que a su buen Dios le estaba revelando.

- 3 A Jesús y a María, tierna, amaba  
con singular ardiente devoción.  
También ellos amaban a Melania  
y le fueron a hablar al corazón: Os 2,16  
«¿Quieres –la dulce Reina le decía–  
fijar en el Carmelo tu mansión  
junto a mí, convertirte en Magdalena  
y ganar sólo del cielo el galardón?
- 4 »Abandona los campos, jovencita,  
y tu rebaño no echas más de menos,  
en mi santa montaña del Carmelo  
Jesús será tu único Cordero<sup>1</sup>».  
«Decídete, tu alma me ha encantado  
–repetía Jesús haciendo el eco–,  
tú serás para mí sin condiciones,  
por mi querida esposa yo te acepto». Os 2,19
- 5 La humilde pastorcilla, con gran gozo  
a esa dulce llamada respondiendo,  
por su Madre, la Virgen, animada  
ascendió hasta la cumbre del Carmelo.  
.....  
Por ti, nuestra María Magdalena,  
en este día grande es el contento;  
¡que la pastora se convierte en reina  
junto a su Rey Jesús, su amor eterno...!
- 6 Bien lo sabes, Hermana muy querida:  
servir a nuestro Dios, eso es reinar<sup>2</sup>.  
Toda su vida el dulce Salvador  
nos lo intimó, paciente mas tenaz.

---

 PN 10

<sup>1</sup> Cf. PN 18, estr. 35-36; RP 5,26; Cta 183. Teresa se acuerda de san Juan de la Cruz: «Ya no guardo ganado» (CE 28), pero la consagración exclusiva al «único Cordero» es una explicitación propia de Teresa que nos recuerda al Apocalipsis 14,3-4.

<sup>2</sup> Cita de san Agustín.

Mc 9,34

«Si, ingenuos, deseáis ser los primeros de todos en la Patria celestial, es preciso que en toda vuestra vida viváis ocultos y últimos seáis».

- 7 Eres afortunada, Magdalena, orando ante Jesús en el Carmelo. ¿Cabrás en tu corazón alguna pena hallándote tan próxima del cielo? Imitarás a Marta y a María<sup>3</sup> sirviendo y contemplando a nuestro Dueño: ese doble objetivo de tu vida hará tu corazón de dicha lleno.
- 8 Si alguna vez el sufrimiento amargo viniere a visitar tu corazón, harás de ese dolor tu regocijo: ¡tu dulzura ha de ser... sufrir por Dios...! Entonces las ternuras celestiales te harán pronto olvidar en tu interior que al andar te punzaran las espinas: pensarás que era un vuelo sin motor...
- 9 Ahora hasta los ángeles te envidian<sup>4</sup> y quisieran gustar la bienandanza que, al estar desposada con Jesús, tú disfrutas, María afortunada. Desde el destierro de esta vida, esposa eres del Rey de nuestra Patria santa, y un día será pleno tu reinado con Jesús en su gloria adivinada.

*Ultimo estribillo*

Bien pronto la pastora,  
tan pobre aquí y ahora,

<sup>3</sup> A Marta y a María: Teresa no se para en las distinciones de «clase», tan marcadas en su época. «*Servir y contemplar*» es patrimonio de toda carmelita (Cf. RP 4).

<sup>4</sup> Idea que le gustaba mucho a Teresa (cf. PN 3,86+).

cuando vuela hasta el cielo  
tendrá su reino eterno.

*A nuestras Reverendas Madres*

- 10 A vosotras, oh Madres cariñosas,  
a vuestras oraciones y cuidados,  
os debe nuestra Hermana Magdalena  
la paz de que disfruta y el encanto.  
Ella sabrá muy bien reconocer  
vuestro amor maternal y encariñado,  
y al divino Maestro pedirá  
que de bienes os colme el cielo santo.

*Estríbillo*

Y en vuestras coronas,  
oh Madres tan buenas,  
brillará la flor  
que este día ofrecéis al Salvador.

## PN 11

### [PARA LA TOMA DE HÁBITO DE MARÍA INÉS DE LA SANTA FAZ]

*Fecha:* 18 de diciembre de 1894. – *Compuesto para:* sor María de la Trinidad (entonces María Inés de la Santa Faz) para su toma de hábito.

- 1 Virgen María, desde mi pobreza  
canto en la tarde de este bello día  
el himno alegre de mi gratitud,  
y a Dios deseo darme de por vida.  
¡Ah, cuánto tiempo, fuera de estos claustros,  
mi corazón por el Carmelo ardía!  
Ya vivo en ellos, libre de temores,  
y gusto aquí del cielo las primicias...

*Estríbillo*

Pasó por fin el tiempo de las lágrimas.  
Ya me cubre el vellón de este rebaño,  
gozo, Madre, tus nuevos horizontes  
en este día mágico de encantos.  
¡Esconde a este tu pobre corderillo  
bajo los pliegues de tu manto cálido<sup>1</sup>!

2 Aunque joven, ya sé de sufrimientos,  
mi corazón gustó ya amargas pruebas<sup>2</sup>;  
¡Virgen María, mi única esperanza,  
haz feliz a tu inválida cordera!  
Tú me das al Carmelo por familia,  
de tus hijas yo soy una gemela;  
Madre querida, acéptame por hija  
y esposa de Jesús ya aquí en la tierra.

3 La mirada inefable de tu Hijo  
sobre mi pobre alma se ha posado;  
yo he buscado su Rostro<sup>3</sup> venerable  
y me quiero esconder a su resguardo.  
Habré de ser junto a Él siempre pequeña<sup>4</sup>  
para ser de sus ojos el encanto,  
mas en virtud he de crecer a prisa  
con los calores del celeste Astro<sup>5</sup>.

Sal 26,8  
Sal 30,21

---

PN 11

<sup>1</sup> «*Escondida bajo el manto de la Virgen*»: cf. Ms A 57r<sup>o</sup>; Cta 105; 129; Or 8.

<sup>2</sup> Acerca del papel que Teresa jugó involuntariamente en la prueba de la carmelita de la avenida de Mesina, cf. el curioso testimonio de ésta última (*Poesías* II, p. 84).

<sup>3</sup> La Santa Faz marcará con su sello la vida de la que luego se llamará sor María de la Trinidad y de la Santa Faz, como Teresa; cf. su firma en Or 12, y sus recuerdos y testimonios, presentados por Pierre Descouvemont, *Une novice de sainte Thérèse* (Cerf, 1985).

<sup>4</sup> «*Ser pequeña*»: esa expresión vuelve a aparecer en Cta 141; 154; RP 1,12v<sup>o</sup>; PN 11,3; 13,5; 31,4; RP 7,5v<sup>o</sup>; PN 45,4; 54,6; Ms C 3r<sup>o</sup>. Cf. Cta 141+.

<sup>5</sup> La Faz de Jesús comparada con el sol: un tema que explicitará PN 20.



- 4 Dulce María, no temo el esfuerzo;  
tú conoces mi buena voluntad.  
Tengo defectos, mas también coraje,  
y las Hermanas, grande caridad.  
A la espera del día de mis bodas,  
imitaré tanta virtud sin par,  
y espero que me des las justas fuerzas  
para ser de Jesús esposa leal.

*Último estribillo*

Bendice a estas Madres Reverendas  
cuya bondad me admite en el Carmelo.  
Cerca de ti, sobre un trono inmortal,  
Virgen María, yo verlas espero  
y que tu corazón tan maternal  
las corone de gloria allá en el cielo.

PN 12

**[JUNTO A TI, VIRGEN MARÍA]**

J.M.J.T.

18 de diciembre de 1894

*Fecha:* 18 de diciembre de 1894. – *Compuesta para:* sor María de la Trinidad (entonces María Inés de la Santa Faz) para su toma de hábito; canto de respuesta de la comunidad.

- 1 Junto a ti, Virgen María,  
vengo esta tarde a cantar,  
y te pido por tu hija,  
pues tú eres su talismán.
- 2 En el tiempo de su espera  
tú hacías su alma feliz;  
puesta en el Carmen su tienda,  
sus votos quiere emitir.

- 3 Este santo día, oh Madre,  
le trae un dulce recuerdo:  
la fecha en que la cubriste  
con tu bello hábito nuevo.
- 4 Cumplido ese día el rito,  
hará doble toma de hábito:  
que así sea revestida  
Madre, con tu doble espíritu.
- 5 Ella cantó: «¡Tengo fuerza...!».  
– Verdad, dijimos muy quedo.  
Ella cantó: «¡Amo el trabajo!».  
– ¡No habrás de echarlo de menos...!
- 6 La fuerza es muy buena cosa  
para trabajar con brío.  
¡En sus mejillas, oh Madre,  
pon de rosa el colorido...!
- 7 Para ella pasó la espera,  
gusta del cielo la paz.  
Con el hábito de esposa  
Jesús la ve en Navidad...
- 8 Que esconda en su Faz, oh Madre,  
a vuestro humilde cordero;  
no deseando otra cuna,  
allí reclama su puesto.
- 9 Dígnate escuchar, María,  
los votos de tu cordero.  
Dígnate en las crudas noches  
bajo tu manto esconderlo.
- 10 ¡Escuche sus oraciones  
tu corazón maternal,  
y guarde mucho a las Madres  
que su Carmelo le dan...!

2R 2,9

Sal 30,21

## PN 13

LA REINA DEL CIELO A SU HIJA QUERIDA  
MARÍA DE LA SANTA FAZ

J.M.J.T.

*Fecha:* 25 de diciembre de 1894. – *Compuesta para:* Celina, postulante con el nombre de María de la Santa Faz; composición espontánea.

- 1 Busco una hija semejante  
a Jesús, dulce Cordero<sup>1</sup>,  
para en una misma cuna  
juntos a los dos ponerlos.
- 2 ¡El ángel del cielo santo  
envidiaría tal dicha<sup>2</sup>...!  
¡Que el Niño-Dios sea tu Esposo  
te concedo a ti, María...!
- 3 Te he escogido por que seas  
de mi Jesús la hermanita.  
¿Deseas acompañarle...?  
A mi corazón te invita...
- 4 Te esconderé bajo el manto<sup>3</sup>  
que cubre al Rey de los cielos.

---

PN 13

<sup>1</sup> Cf. PN 10,4+.

<sup>2</sup> Cf. PN 3+.

<sup>3</sup> El *manto* de la Santísima Virgen, bajo el que podemos cubrirnos y abrigarnos (4,2; 5,1), o escondernos (PN 1,1; aquí estr. 4,1; Cta 161; RP 8,6r<sup>o</sup>), o descansar (PN 5,11,3), o dormirmos en paz (PN 44,8; 54,12,5) es el símbolo de la completa seguridad para el niño, el lugar del perfecto abandono. Pero después de la gracia que Teresa recibió en el verano de 1889 (cf. CA 11.7.2), ese velo pasa a tener un sentido místico. Al igual que el manto, también el velo «*virginiza*» (Cta 105), sitúa a la persona en un «*silencio profundo de todas las preocupaciones de la tierra*» (Cta 122). Bajo ese velo, el alma encuentra a Jesús solo, lo mira, se une a él. Teresa está en perfecta armonía con la tradición de la Orden: la vida escondida en el Carmelo es algo así como un desierto mariano.

La única estrella Él será  
que te envuelva en sus destellos.

5 Mas para abrigarte siempre  
junto a Jesús con mi manto,  
tendrás que hacerte pequeña,  
sus virtudes<sup>4</sup> imitando.

6 Quiero que en tu frente brillen  
la dulzura y la pureza.  
Mas sobre todo te doy  
la sencillez como reina.

7 El Dios Uno en Tres personas  
que adora el ángel temblando,  
quiere que sólo le des  
por nombre «Flor de los campos».

8 Como blanca margarita  
que al cielo mira tenaz,  
¡tú has de ser la florecilla  
del Niño de Navidad...!

9 El mundo ignora<sup>5</sup> el encanto  
del Rey que baja<sup>6</sup> del cielo.  
A menudo verás lágrimas,  
en sus ojillos, luceros.

---

<sup>4</sup> [Teresa escribe: «Virtudes *infantiles*».] La estrofa 6 hablará de grandes virtudes, pero de unas virtudes que son las de la infancia. El vocabulario no debe llamarnos a engaño: esas «*virtudes infantiles*» exigen un abandono total de sí mismo. Cf. Or 14, nota 4+.

<sup>5</sup> Las estrofas 9-14 presentan un entramado de temas bastante sutil y una sucesión de ideas polifónicas que, tras las imágenes de la infancia, anuncian ya el futuro trágico de Jesús. *Ignora*: cf. RP 2,3r<sup>o</sup> y 7v<sup>o</sup>; 4,1v<sup>o</sup>; 5,2r<sup>o</sup>; Cta 108 (ls 53,2).

<sup>6</sup> [Teresa escribe: «*se exilia*».] Excepto en PN 24,5 (*La huida a Egipto*), *exilio* o *destierro* en Teresa designa la Encarnación (PN 1,1; 24,1; 30,1; Cta 141; Ms B 5v<sup>o</sup>; RP 2,1r<sup>o</sup>; RP 5,1<sup>o</sup>; RP 6,2v<sup>o</sup>). Teresa, al parecer, nunca tiene en cuenta que Jesús, al encarnarse, vino a *su casa*.

- 10 Habrás de alegrar tus penas  
para alegrar al Dios-Niño  
¡y bendecir tus cadenas  
cantándole con cariño...!
- 11 El Dios cuya omnipotencia  
calma las olas que rugen,  
bajo los rasgos de niño  
débil se hace y por ti sufre. Mc 4,37-39
- 12 Palabra eterna del Padre  
que hasta la tierra se exilia,  
mi Cordero, tu hermanito,  
¡no te hablará, mi María...!
- 13 El silencio, el primer gaje  
de su inexplicable amor.  
Comprendiendo este lenguaje,  
lo imitarás con tesón.
- 14 Si alguna vez Jesús duerme,  
cerca de él reposarás;  
su corazón siempre en vela  
de apoyo te servirá. Mc 4,38-39  
Ct 5,2  
Jn 13,23
- 15 No te alborotes, María,  
por el trabajo diario;  
sólo «el amor» ha de ser  
tu empleo más ordinario.
- 16 Contestarás a quien diga  
que tus obras no se ven:  
«Amo mucho, que es aquí  
¡el más valioso quehacer...!».
- 17 Jesús te coronará<sup>7</sup>  
si sólo buscas su amor;  
te hará reinar para siempre  
si le das tu corazón.

---

<sup>7</sup> Cf. Cta 143, nota 5.

- 18 Tras la noche de esta vida,  
a un guiño de su mirada,  
¡volará sin lastre muerto  
tu alma al cielo arrebatada...!

Noche de Navidad de 1894

(Melodía de la canción: *Sur le grand mât d'une corvette*)

## PN 14

### A NUESTRO PADRE SAN JOSÉ

*Fecha:* 1894. – *Compuesta para:* sor María de la Encarnación (Josefina Lecouturier), a petición de ésta.

- 1 José, tu vida admirable  
se deslizó en la pobreza,  
mas de Jesús y María  
contemplaste la belleza.

#### *Estribillo*

José, tierno Padre,  
protege al Carmelo;  
que en la tierra tus hijos  
gocen la paz del cielo } (*bis*)

- 2 De Dios el Hijo, en su infancia,  
más de una vez con amor,  
sometido a tu obediencia,  
reposó en tu corazón.

- 3 Como tú, en la soledad,  
a Jesús niño y María  
servimos, y en agradecerles  
empeñamos nuestra vida...

- 4 Teresa, la santa Madre,  
con amor os invocaba;

nos asegura que siempre  
en su oración fue escuchada.

- 5 Y nos persuadió a esperar  
que, después de este destierro,  
con ella, Madre querida,  
san José, iremos a veros.

*Último estribillo*

Bendecid, tierno Padre,  
nuestro humilde carmelo  
y, pasado el destierro de esta vida, } (bis)  
reunidos a todos en el cielo

(Melodía: *Nous voulons Dieu*)

**PN 15**

**[EL ÁTOMO DEL SAGRADO CORAZÓN]**

Fecha: 1894. – *Compuesta para: sor San Vicente de Paúl, a petición suya.*

*Estribillo*

Tu átomo, divino Corazón,  
te regala su vida.  
Eso es su paz y su felicidad,  
Señor, ser tu delicia.

- 1 Estoy a tu puerta  
de noche y de día;  
tu gracia me impulsa:  
¡viva tu Amor, viva...!
- 2 Esconde tu gloria  
y mi nido ponme  
en el copón santo  
de día y de noche.

- 3 Tu ala, oh maravilla,  
hace mi escondite;  
cuando me despierto,  
Jesús, tú sonríes...
- 4 Tu mirada enciende  
mi único amor;  
consume mi alma,  
fuego abrasador.
- 5 Tu voz me arrebató  
con tanto cariño,  
y es tu corazón  
mi mejor amigo.
- 6 Tu mano consuela  
y sirve de apoyo.  
Al alma que gime  
tú le das socorro.
- 7 De toda fatiga  
consuela mi pecho.  
Y de todo prodigio  
sé tú el Pastor bueno.
- 8 ¡Oh, dulce espectáculo,  
prodigio de amor!  
En el tabernáculo  
estoy siempre yo.
- 9 Ya libre del mundo,  
sin ningún apoyo,  
tu gracia me inunda,  
¡mi amigo y mi todo...!
- 10 ¡Qué dulce martirio!,  
el amor me abrasa;  
¡Jesús, por ti aliento  
todas mis jornadas...!



## PN 16

## CANTO DE AGRADECIMIENTO DE LA ESPOSA DE JESÚS

(Melodía: *Oh, saint Autel*)

*Fecha:* 5 de febrero de 1895. – *Compuesta para:* sor Geneveva de Santa Teresa (Celina) para su toma de hábito.

- |   |             |
|---|-------------|
| 1 ¡Para siempre en tu Faz me has escondido...!<br>Escucha ahora mi voz, mi buen Jesús:<br>Vengo a cantar la inenarrable gracia<br>de haber sufrido y de llevar tu cruz...       | Sal 30,21   |
| 2 Largo tiempo bebí el cáliz de lágrimas<br>y compartí tu copa de dolor;<br>comprendo que el sufrir tiene su hechizo,<br>pues por la cruz se salva al pecador.                  | Mt 20,22-23 |
| 3 Y por la cruz mi alma agigantada<br>ha visto abrirse un horizonte nuevo.<br>Bajo los rayos de tu Faz bendita<br>mi corazón se eleva hasta los cielos.                         |             |
| 4 ¡Oh, mi Jesús! Tu dulce voz me llama.<br>Me dices: «Ven, que ya pasó el invierno <sup>1</sup> ,<br>comienza para ti una estación nueva.<br>Tras cada noche nace un día nuevo. | Ct 2,10-11  |
| 5 Alza tus ojos a la Patria santa<br>y allí verás en tronos honoríficos<br>a los autores de tu inmensa dicha,<br>¡a tu padre y tu madre tan queridos...!                        | Sal 120,1   |
| 6 Como un instante volará tu vida.<br>En el Carmen se está cerca del cielo.<br>¡Oh, mi amada, mi amor te ha preferido,<br>un trono muy glorioso te reservo...!».                |             |

(5 de febrero de 1895)

---

PN 16

<sup>1</sup> Esas mismas imágenes en RP 3,23rº, que se había representado quince días antes.

## PN 17

## ¡VIVIR DE AMOR...!

(Melodía: *Il est à moi*)

Fecha: 26 de febrero de 1895. – Composición: espontánea.

- Jn 16,29  
Jn 14,23,27  
Jn 15,9
- 1 La noche del Amor, ya sin parábolas,  
Jesús decía: «Si alguien quiere amarme,  
toda su vida guarde mi palabra<sup>1</sup>;  
y le visitaremos yo ¡y mi Padre!». Viniendo a él, por siempre le amaremos,  
¡su corazón será nuestra mansión...!  
¡Queremos que él esté, lleno de paz,  
en nuestro Amor...!
- Jn 1,1  
Jn 21,15
- 2 Vivir de amor quiere decir tener-Te,  
Verbo increado, de mi Dios Palabra.  
Tú bien sabes, Jesús, que yo te amo  
y el Amor de tu Espíritu me inflama<sup>2</sup>.  
Sé que, amándote a ti, me atraigo al Padre  
y le guarda mi pobre corazón.  
¡Oh, Trinidad, los Tres sois prisioneros<sup>3</sup>  
de mi amor...!
- Ga 2,20
- 3 Vivir de amor vivir es de tu vida,  
glorioso Rey, delicia de los santos.  
Por mí vives oculto en una hostia,  
¡por ti quiero esconderme en el sagrario!  
Soledad necesitan los amantes<sup>4</sup>,

PN 17

<sup>1</sup> Cf. Cta 142, y sobre todo la larga paráfrasis de Cta 165.<sup>2</sup> Primera de las imágenes del fuego, que darán vida al poema (estr. 6, 10, 14, 15). Cf. *infra*, nota 8. La palabra *fuego* aparece diecisiete veces en las Poesías.<sup>3</sup> Probable reminiscencia de san Juan de la Cruz (CE 32,1). Cf. PN 32,5,2.<sup>4</sup> Posible alusión al *Cántico Espiritual*, Anotación a la canción 36 (CE 36,1).

siempre estar corazón con corazón.  
Me hace feliz tan sólo tu mirada,  
¡vivo de amor...!

- 4 Vivir de amor, aquí sobre la tierra,  
no es instalar mi tienda en el Tabor;  
¡es subir con Jesús hasta el Calvario  
y abrazar de su cruz la gran razón<sup>5</sup>...!  
En el cielo, mi vida será el gozo,  
allí nunca jamás habrá dolor.  
Mas quiero, entre las penas del destierro,  
¡vivir de amor!

Mc 9,5

- 5 Vivir de amor es darse sin medida<sup>6</sup>,  
sin reclamar salario aquí en la tierra.  
Yo doy sin llevar cuentas, ¡muy segura  
de que en amor el cálculo no entra...!  
Lo he dado todo al Corazón divino,  
pura ternura...; así, ligera voy<sup>7</sup>  
sin más carga que mi única riqueza:  
vivir de amor.

- 6 Vivir de amor es disipar el miedo  
y el recuerdo de faltas del pasado.  
De mis pecados no percibo huellas,  
pues el amor de Dios las ha borrado<sup>8</sup>...  
¡Llama divina, purgadora hoguera!

Ijn 4,18

<sup>5</sup> Cf. PN 46,5 y PN 50,5.

<sup>6</sup> El amor gratuito, generoso, es un tema que encontramos con frecuencia en Teresa; cf., por ejemplo, Cta 142; Or 6; CR, p. 71; CA 9.5.3; 6.8.4; 6.8.7; etc.

<sup>7</sup> Cf. el comentario de san Juan de la Cruz en el *Cántico Espiritual*, canción 25: «Las jóvenes discurren al camino», que Teresa retomará (poco más tarde) en el Ms A 47v<sup>o</sup>/48r<sup>o</sup>. Piénsese también en el salmo 118,32 (cf. Ms C 16r<sup>o</sup>). Recordemos finalmente *Imitación* III,5: «El que ama corre, vuela, es alegre, es libre..., todo lo entrega», etc., que preanuncia directamente al Ms A 80v<sup>o</sup>.

<sup>8</sup> La estrofa del *fuero*; cf. Ms A 84v<sup>o</sup>. Otros textos completan e ilustran más esta estrofa del «purgatorio»: Ms A 84r<sup>o</sup>/v<sup>o</sup>; PN 23,8; Cta 226; CA 8.7.15 y 30.7.3; UC, p. 615; VT, n<sup>o</sup> 99, pp. 185, 187.

- Dn 3,51 mi morada establezco en tu fogón,  
y entre tus llamas yo canto a mi gusto:  
¡Vivo de amor!
- 2Co 4,7 7 Vivir de amor guardar es en sí misma  
un gran tesoro en un vaso mortal;  
mi flaqueza es extrema, Amado mío,  
¡lejos de ser un ángel celestial...!  
Mas si es verdad que caigo a cada paso,  
vienes, por levantarme, en mi favor<sup>9</sup>;  
a cada instante tú me das tu gracia:  
¡Vivo de amor!
- 2Co 5,14 8 Vivir de amor es navegar<sup>10</sup> sin tregua,  
sembrando paz y gozo en las Hermanas;  
me urge la caridad, Piloto amado,  
pues te veo de todas en las almas<sup>11</sup>.  
La caridad me guía, ella es mi estrella,  
a su luz voy bogando sin error.  
Mi divisa está escrita en mi velamen:  
«Vivir de amor».
- Mc 4,37-39 9 Vivir de amor, cuando Jesús se duerme  
en medio de una mar embravecida...,  
¡oh, no temas, Señor, que te despierte!,  
espero en paz<sup>12</sup> la celestial orilla...  
La fe muy pronto romperá su velo,  
la esperanza adivina tu fulgor,  
la caridad mi vela hinchada empuja.  
¡vivo de amor...!
- Lc 12,49 10 Vivir de amor es, ¡oh, mi buen Maestro!,  
suplicarte que extiendas más tu fuego

<sup>9</sup> Cf. PN 45,4,3.

<sup>10</sup> Sobre el vocabulario de la navegación en Teresa puede verse un repertorio en VT, n° 61, enero 1976, p. 80.

<sup>11</sup> Cf. Ms C 30r°.

<sup>12</sup> Sobre la espera serena del cielo en 1895, cf. también PN 21,3; 22,11; 24,32.

de tus ministros<sup>13</sup> en las sacras almas,  
 ¡hazlos más puros que ángeles del cielo...!  
 A tu Iglesia inmortal<sup>14</sup> llena de gloria,  
 Jesús, no te hagas sordo a mi clamor,  
 yo por ella me inmoló, soy su hija,  
 vivo de amor.

- 11 Vivir de amor es enjugar tu Faz<sup>15</sup>  
 y alcanzar el perdón al pecador<sup>16</sup>;  
 ¡oh, Dios de amor!, que vuelvan a tu gracia  
 y a tu nombre le canten bendición...  
 Hasta mi alma llega la blasfemia<sup>17</sup>...,  
 para borrarla entono esta canción:  
 «¡Amo y adoro tu sagrado nombre  
 ¡vivo de amor...!».

- 12 Vivir de amor: que yo imite a María,  
 lavándote con lágrimas y ungüentos  
 los pies divinos que arrobada besa  
 y enjuga con sus fúlgidos cabellos...  
 Se levanta después y quiebra el vaso  
 y tu Rostro embalsama con unción.  
 ¡El ungüento<sup>18</sup> con que unjo yo tu Faz  
 es mi amor...!

Lc 7,37-38

Mc 14,3

- 13 «Vivir de amor, ¡oh qué locura extraña!  
 –me dice el mundo–, deja de cantar,

<sup>13</sup> Cf. Cta 94+.

<sup>14</sup> Cf. Acto de Ofrenda, Or 6.

<sup>15</sup> La imagen de la Verónica «*enjugando el rostro de Jesús*»: símbolo del amor que «borra» las blasfemias, y que da un bello ritmo a la estrofa: cf. RP 2,4r<sup>o</sup>; Ms A 66v<sup>o</sup>; Or 12.

<sup>16</sup> Cf. PN 21,1. Primera mención de los *pecadores* en las Poesías.

<sup>17</sup> Cf. RP 2,8r<sup>o</sup>; Ms A 52r<sup>o</sup>; PN 24,29. En 1885, siendo todavía una niña, Teresa fue inscrita en la Archicofradía reparadora de las blasfemias y de la profanación del domingo. Ya de carmelita, pudo volver a encontrar en la *Vie de sœur Marie de Saint-Pierre* la invitación constante a la reparación de las blasfemias. Pero en sus escritos sólo aquí encontramos un eco de ello.

<sup>18</sup> Cf. PN 34, r.1+.

no pierdas tus perfumes ni tu vida;  
 ¡útilmente los debes emplear...!».
 ¡Jesús, amarte es pérdida fecunda!  
 Mis perfumes por siempre te los doy,  
 cantaré cuando salga de este mundo:  
 «¡Muero de amor!».

- 14 Morir de amor<sup>19</sup> es muy dulce martirio,  
 ¡es el martirio que sufrir quisiera!  
 Acordad, querubines, vuestras liras,  
 ¡siento que de mi exilio el fin se acerca...!  
 Llama de amor<sup>20</sup>, consúmeme sin pausa,  
 vida fugaz, tu carga es mi opresión.  
 Dulce Jesús, mi sueño se realiza:  
 ¡Morir de amor...!

- Sal 115,16  
 Gn 15,1
- 15 Morir de amor, es ésta mi esperanza,  
 cuando vea romperse mis cadenas;  
 otros bienes no quiero poseer,  
 mi Dios será mi grande recompensa<sup>21</sup>.  
 Por su amor abrasada quiero ser,  
 deseo verle<sup>22</sup> en eternal fusión.  
 Ése es mi cielo..., ése es mi destino...  
 ¡¡¡Vivir de amor...!!!

<sup>19</sup> Es ésta la primera vez que en sus escritos se manifiesta este impulso hacia la «muerte de amor». Lo volveremos a encontrar enseguida en PN 18,52; Or 6; PN 24,26; 31,6; Cta 242; Ms C 7v<sup>o</sup> y 8r<sup>o</sup>; Cta 255, y más tarde en las *Últimas conversaciones*. María de la Eucaristía cantará esta estrofa en la enfermería el 16.7.1897 después de la comunión de Teresa; cf. Cta 255. El *martirio de amor* aparece evocado de nuevo en Or 6; PN 29,12; 31, última estrofa; 33,4; Cta 182 y 224.

<sup>20</sup> Clara alusión a la *Llama de amor viva*, cuya operación consumante y transformadora canta san Juan de la Cruz (cf. Cta 197).

<sup>21</sup> Cf. Cta 182+, nota 15.

<sup>22</sup> Cf. Cta 56+, nota 2.

## PN 18

## EL CÁNTICO DE CELINA

*Fecha:* 28 de abril de 1895. – *Compuesta para:* sor Geneveva, a petición de ésta, para su cumpleaños (veintiséis).

- 1 ¡Oh, cuánto me complazco en el recuerdo  
de los días benditos de mi infancia...!  
Para cuidar la flor de mi inocencia,  
¡de amor siempre el Señor me rodeaba<sup>1</sup>...!
- 2 Y también, que, a pesar de mi niñez  
y bogar de ternura entre amplias olas,  
nació en mi corazón una promesa:  
¡ser de Jesús, de electos Rey, esposa...!
- 3 Desde la primavera de mi vida  
a José y a María, tierna, amaba  
¡y en éxtasis mi alma se sumía<sup>2</sup>  
cuando el cielo mis ojos reflejaban!
- 4 Me gustaban trigales y llanuras  
y lejanas colinas y montañas,  
y en mi gozo el aliento contenía  
al coger cada flor con mis hermanas.
- 5 Me gustaba coger las hierbezuelas,  
las florecillas todas, los acianos...,  
rastreaaba el perfume de violetas  
y el de las primaveras por los campos.
- 6 Me gustaban las blancas margaritas,  
los plácidos paseos del domingo;

---

PN 18

*Estrofas 1 a 9: Alençon*

<sup>1</sup> Cf. Ms A 4v°.

<sup>2</sup> *Se plonger* o *être plongé* [sumirse, abismarse], usado de forma incorrecta, sin complemento (lo mismo que en Cta 54; Ms A 31v°; o PN 54,18,3), es una expresión de la familia Martin que indica asombro, recogimiento admirativo.

- los pájaros cantando en la enramada  
y el azul de los cielos cristalinos.
- 7 Me gustaba poner, año tras año,  
mis zapatitos en la chimenea,  
e ir alegre apenas despertaba  
cantando: ¡Navidad, celeste fiesta!
- 8 De mamá me encantaba la sonrisa,  
su mirada profunda, que insinuaba:  
«La Eternidad me atrae, me fascina...  
Pronto iré a ver a Dios allá en la Patria.
- 9 »Y allí en el cielo azul voy a encontrar  
a la Virgen María y a *mis ángeles*<sup>3</sup>...  
y de estas hijas que en la vida dejo  
¡a Dios ofreceré almas... y ayes...!».
- 10 Amé muy tiernamente a Jesús-Hostia,  
que vino en la mañana de mi vida<sup>4</sup>  
a prometerse a mi alma enajenada;  
¡Le abrí mi corazón con tanta dicha...!
- 11 Más adelante amé a la criatura  
que yo estimaba ser más inocente,  
doquier buscando al Dios del universo;  
¡y en *Él* hallé la paz ya para siempre...!
- 12 ¡Qué complacencia en nuestro mirador,  
inundado de paz y de alegría,  
al recibir de un padre las caricias  
y contemplar su cabellera nívea...!
- 13 Sentada con Teresa<sup>5</sup> en sus rodillas,  
durante las veladas, largo rato

---

<sup>3</sup> Sus cuatro hijos, muertos muy pequeñitos.

*Estrofas 10 a 18: Los Buissonnets*

<sup>4</sup> Primera comunión de Celina, el 13 de mayo de 1880.

<sup>5</sup> Teresa se pone a sí misma en escena en el mirador; cf. PN 8,7.



- a las dos nos mecía, bien me acuerdo,  
¡y aún oigo el dulce acento de su canto...!
- 14 ¡Recuerdos dulces, que entrañáis bonanza  
y me hacéis revivir tantos ensueños...!  
Las cenas..., el perfume de las rosas,  
los zarzalillos, de alegría plenos.
- 15 Me encantaba la hora del ocaso  
en que a placer mi alma confundía  
con el alma de ángel de Teresa...  
¡En ambas sólo un corazón latía...!
- 16 Entonces se mezclaban nuestras voces,  
enlazadas las manos de contento;  
cantando juntas las sagradas Bodas,  
¡soñábamos el cielo en el Carmelo...!
- 17 En Suiza y en Italia<sup>6</sup> me encantaron  
el cielo azul y los dorados frutos,  
mas, sobre todo, la mirada vívida  
que el viejo Papa sobre mí retuvo...
- 18 ¡Con qué amor te besé, bendita tierra  
del suelo del agosto Coliseo...!  
Bóveda sacra de las catacumbas,  
a mi férvido canto hiciste el eco.
- 19 ... ¡Las lágrimas siguieron a los gozos<sup>7</sup>...!  
Grandes fueron angustias y zozobras...  
Me vestí la armadura de mi Esposo  
y mi apoyo y mi bien fue su cruz sola.

---

<sup>6</sup> El viaje a Roma en noviembre de 1887.

*Estrofas 19 a 31: Celina y su padre*

<sup>7</sup> Una secuencia propia de la vida de Celina: la enfermedad del señor Martín (19-20) y su muerte (30-31), con los recuerdos felices de las vacaciones en La Musse en el intervalo (22-27), y sobre todo con su padre (28-29).

- 20 Largos días viví duro destierro,  
bien lejos de mis seres tan queridos,  
¡y teniendo, cual cierva vulnerada,  
de un agavanzo en flor sólo el abrigo...!
- 21 Mas una tarde, mi alma enternecida  
de María vio el rostro sonriente<sup>8</sup>;  
y una gota bendita de su sangre  
(¡qué favor!) ¡para mí se tornó en leche...!
- 22 Lejos del mundo, entonces me gustaba  
provocar con mi voz ecos lejanos;  
y entre mis lloros recogía flores  
en el valle<sup>9</sup> fecundo y solitario...
- 23 Me gustaba escuchar de la lejana  
iglesia las campanas imprecisas,  
y sentarme en los campos al crepúsculo  
para oír los susurros de la brisa.
- 24 Me gustaba el «raid» de golondrinas,  
de tórtolas el canto quejumbroso.  
Escuchaba el zumbido de mosquitos  
y el bronco bordoneo de abejorros.
- 25 Me gustaba el rocío matinal  
y el gracioso cantar de las cigarras,  
y contemplar la virginal abeja  
elaborar su miel ya de mañana.
- 26 Me gustaba coger brezo florido  
por el musgo afelpado discurriendo,  
y cazar mariposas danzarinas  
sobre helechos, con puro azul del cielo.

---

<sup>8</sup> Dos gracias de María a la desterrada; cf. *Poesías*, II, pp. 126s.

<sup>9</sup> Lugar privilegiado en la topografía teresiana: cf. PN 54,3; RP 3, 14,v<sup>o</sup>; Cta 142, 146, 165; aquí se percibe una reminiscencia del *Cántico Espiritual* de san Juan de la Cruz, canc. 14.

- 27 Amaba a la luciérnaga en la sombra  
y amaba las estrellas incontables.  
Y, sobre todo, el disco plateado  
de la luna<sup>10</sup> en la noche destellante.
- 28 Me gustaba colmar de fiel ternura  
a mi anciano papá; para mí él era  
todo: ¡riqueza..., dicha... y hasta hijo...!  
¡Ay, cómo le abrazaba con frecuencia!
- 29 Nos gustaba el rumor del oleaje  
y escuchar el rugir de la tormenta,  
¡y en la quietud profunda de la tarde  
la voz del ruiseñor en la arboleda...!
- 30 Pero su hermoso rostro, una mañana,  
la imagen oteó del Crucifijo...  
Dejome a mí la prenda de su amor:  
su adiós final –«¡Mi parte...!»– en su cariño.
- 31 Y la mano divina de Jesús  
de Celina tomó el tesoro único,  
lo llevó muy allá de la colina,  
¡cerca en el cielo del Señor lo puso...!
- 32 Al presente yo vivo prisionera<sup>11</sup>,  
muy lejos de los bosques de la tierra;  
vi que todo es en ella muy efímero<sup>12</sup>...  
y que mi dicha está ajada ¡y muerta...!

Sal 15,6

<sup>10</sup> Aunque Teresa, hija del sol, que concede tanto espacio a las estrellas, muy pocas veces habla de la luna (Ms A 48r°; Ms C 26r°; PN 24,6 y 26,4).

*Estrofas 32 a 36: Celina en el Carmelo*

<sup>11</sup> El Carmelo es una «*prisión bendita*» (Ms A 67r°); cf. Cta 106. Celina, al igual que Teresa, se constituye voluntariamente en prisionera en él (Ms A 58r°, 81v°); pero no prisionera de las rejas, sino prisionera del amor a Jesús (PN 31,r. 5; Cta 201), como Jesús lo está del nuestro; cf. Or 17.

<sup>12</sup> Cf. Ms A 69v°; Cta 245 y 260; PN 18,32; 45,1; 47,2; 50,2.

- 33 ¡Bajo mis pies se magulló la hierba...!  
 ¡En mis manos la flor se marchitó...!  
 Jesús, por tus praderas<sup>13</sup> correr quiero,  
 sin dejar de mis huellas la impresión...
- 34 Como la cierva que en su sed ardiente  
 va suspirando por las aguas vivas,  
 ¡a ti corro, oh Jesús, desfalleciente  
 para calmar mi fuego en tus heridas...!
- 35 Sólo tu amor me arrastra. En la llanura  
 mi rebaño dejé<sup>14</sup>, ya no lo cuido,  
 no merece la pena, agradar quiero  
 a mi nuevo Cordero, a eso aspiro.
- 36 Jesús, tú eres mi Cordero amado  
 y sólo tú me bastas, bien supremo;  
 todo lo tengo en ti<sup>15</sup>: la tierra, el cielo.  
 ¡Eres mi Flor selecta<sup>16</sup>, oh Rey eterno...!
- 37 Jesús, bello Lirio de los valles,  
 ramillete de mirra, flor fragante,  
 tu aroma virginal me ha cautivado,  
 quiero en mi corazón guardarte, amarte...
- 38 Junto a mí va tu amor, siempre conmigo,  
 en ti tengo los bosques y campiñas,

<sup>13</sup> Cf. las *praderas del cielo* de CA 24.9.4. Como hija que es de la Normandía, es lógico que Teresa conceda mucho espacio a la *pradera* (veintitrés veces en sus escritos), que pertenece también a su imaginación celestial. También san Juan de la Cruz compara el cielo a un «prado de verduras, de flores esmaltado» (CE, canc. 4).

<sup>14</sup> Cf. PN 10,4+.

<sup>15</sup> Cf. *Oración del alma enamorada*, de san Juan de la Cruz: «Míos son los cielos y mía es la tierra (...) y todas las cosas son mías. Y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí». Cf. *infra*, el título de PN 18 bis: [Quien tiene a Jesús lo tiene todo].

<sup>16</sup> Los dos versos de Celina que dieron origen a la poesía; cf. *Teatro y Poesías*, Burgos, Monte Carmelo, 1997, Introducción a PN 18.

- los ríos, las montañas, la pradera,  
lluvia y nieve que el cielo nos envía.
- 39 Tengo en ti, mi Jesús, todas las cosas:  
miosotis, botón de oro, bellas rosas,  
los trigales, las flores entreabiertas,  
el frescor de los lirios<sup>17</sup> y su aroma.
- 40 En ti tengo la lira<sup>18</sup> melodiosa,  
del campo solitario la armonía,  
ríos, rocas, fresquísimas cascadas,  
gacelas, corzo corredor, ardillas.
- 41 Tengo la nieve pura, el arcoíris,  
el horizonte vasto, el medio verde,  
las lueñas islas..., los alegres campos,  
la primavera, las maduras mieses.
- 42 En tu amor, oh Jesús, también encuentro  
las palmeras que dora el sol, la noche  
«en par de los levantes de la aurora»<sup>19</sup>,  
del arroyo el murmullo, ruiseñores.
- 43 Tengo en ti los racimos deliciosos,  
las gráciles libélulas, la selva  
habitada por flores misteriosas,  
rubios niñitos que cantando alegran.
- 44 Tengo en ti las colinas y las fuentes,  
lianas, vincapervincas, agavanzos,  
frescos nenúfares, lilos, madreselvas,  
flores blancas de espino, álamo blanco.

---

*Estrofas 38 a 51: Quien tiene a Jesús lo tiene todo*

<sup>17</sup> Ésta es la única vez que Teresa menciona el «muguet» –el lirio de los valles– con esa palabra, al que Teresa atribuye el sentido de «amor escondido».

<sup>18</sup> Símbolo que le gustaba mucho a Celina; cf. Cta 149+.

<sup>19</sup> Cf. CE, canc. 15.

- 45 Tengo la avena loca, tembladora,  
la voz grave y potente de los vientos,  
la llama ardiente, el hilo de la Virgen,  
los zarzales floridos, nidos, céfiros.
- 46 Tengo el hermoso lago, tengo el valle  
solitario y tupido de bosque,  
las olas espumantes del océano,  
doradas, mil tesoros de los mares;
- 47 los buques que van lejos de la playa,  
el surco de oro<sup>20</sup> y la tranquila costa,  
y la brasa del sol, cuando las nubes  
de luz crepuscular platea y dora.
- 48 En ti yo tengo la paloma cándida.  
Bajo el burdo sayal de que me visto,  
Jesús, hallo collares, aderezos,  
joyas y perlas y diamantes finos.
- 49 En ti yo encuentro la brillante estrella;  
muchas veces tu amor se me descubre;  
como a través de un velo yo adivino  
tu mano, cuando el día en el mar se hunde.
- 50 Tú que los mundos tienes en tu mano,  
tu que plantas las selvas imposibles,  
y de un golpe de vista las fecundas<sup>21</sup>,  
con mirada<sup>22</sup> de amor siempre me sigues.
- 51 Mío es tu Corazón y tu Faz santa  
y esa mirada tuya que me ha herido;

Sal 94,4

---

<sup>20</sup> Cf. PN 3,2+.

<sup>21</sup> Cf. LAMARTINE: «Tú, que con una mirada vuelves fecunda la inmensidad» (*La Prière*).

<sup>22</sup> La *mirada* de Dios, que se posa con amor sobre la criatura y le da vida y belleza, es uno de los grandes temas sanjuanistas; cf. Or 6, nota 11. ¡Qué lejos está esto de un Dios «vigilante» airado por el pecado! Esa mirada de amor recíproca e incansante está en el corazón mismo de la vida contemplativa de Teresa.

de tu sagrada boca el beso tengo.  
Te amo, Jesús, y nada más ya pido.

Ct 1,9; 8,1

52 Iré a cantar al cielo con los ángeles  
de tu sagrado amor las alabanzas.  
Hazme volar muy pronto en sus falanges,  
¡que muera un día por tu amor<sup>23</sup> quemada!

53 Por la luz de las llamas atraída,  
la mariposa en fuego se consume;  
así tu amor, Jesús, mi alma atrae,  
quiero volar y arder<sup>24</sup> en esa lumbre.

54 Oigo ya, mi Señor, que se aproxima  
la bienandanza de tu eterna fiesta...  
Tomaré de los sauces mi arpa muda,  
iré a sentarme, niña, en tus rodillas<sup>25</sup>  
¡y, en ti mis ojos, pulsaré sus cuerdas...!

Sal 136,2

55 Cerca de Ti, contemplaré a María...,  
los santos..., ¡mi familia tan amada...!  
¡Después de este destierro encontraré  
el Hogar<sup>26</sup> paternal allá en la Patria...!

<sup>23</sup> Cf. PN 17,14+.

*Estrofas 52 a 55: Pronto... el cielo*

<sup>24</sup> Cf. Ms A 38v°; estrofa que sintetiza en pocas palabras todo este largo poema.

<sup>25</sup> Cf. Cta 211+.

<sup>26</sup> El *hogar* [toit en el original] es una palabra rara en los escritos de Teresa (Ms 59v°, 65r°, 75r°, 82r°). Pero la idea del cielo como casa y como *hogar* [foyer] paterno les es familiar a las dos hermanas: cf. Ms A 41r°, muy cercano a esta estrofa, y Ms A 75r°.

## PN 18 bis

## QUIEN TIENE A JESÚS LO TIENE TODO

Varios pensamientos están tomados  
del *Cántico Espiritual*  
de san Juan de la Cruz.

(Melodía: *Combien j'ai douce souvenance*)

- 1 Despreciando los gozos de este mundo,  
de Jesús he quedado prisionera.  
Todo placer fugaz lo considero,  
¡Tú eres, Señor, el Bien que me contenta...!
- 2 Bajo mis pies la hierba queda ajada,  
¡las flores en mi mano se marchitan...!  
¡Quiero correr, Jesús, por tus praderas,  
donde los pies no marcan cuando pisan.
- 3 Tu amor sólo es, Jesús, el que me atrae.  
Mi rebaño abandono en la llanura,  
en guardarlo ya no pongo cuidado  
sólo un nuevo Cordero a mi alma gusta.
- 4 Jesús, tú eres mi Cordero amado.  
¡Tan sólo tú me bastas, Bien supremo!  
¡Todo lo tengo en ti: la tierra, el cielo!  
¡Eres mi Flor selecta, oh Rey eterno...!
- 5 Tengo en ti el esplendor del universo:  
el arcoíris, la nieve inmaculada,  
las lueñas islas..., las maduras mieses,  
la primavera, el campo en las mañanas.
- 6 Tengo los barcos que huyen de la playa,  
el surco de oro y la tranquila costa,  
y la brasa del sol, cuando las nubes  
de luz crepuscular platea y dora.
- 7 Tú que los mundos tienes en tu mano,  
tú que plantas las selvas imposibles,

Ap 14,3-4

Sal 94,4



y de un golpe de vista las fecundas,  
¡con mirada de amor siempre me sigues...!

- 8 Por la luz de las llamas atraída,  
la mariposa en fuego se consume;  
así, tu amor, Jesús, mi alma atrae.  
¡Quiero volar y arder en esa lumbre...!
- 9 Oigo ya, mi Señor, que se aproxima  
la bienandanza de tu eterna fiesta...  
Tomaré de los sauces mi arpa muda,  
iré a sentarme muy cerca de ti,  
¡y, en ti mis ojos, pulsaré sus cuerdas...!
- 10 Contigo, yo contemplaré a María,  
los santos, mi familia tan amada...  
¡Después de este destierro encontraré  
el Hogar paternal allá en la Patria...!

Sal 136,2

## PN 19

## EL ÁTOMO DE JESÚS-HOSTIA

(Pensamientos de sor San Vicente de Paúl,  
puestos en verso a petición suya)

*Fecha:* verano de 1895 (?). – *Compuesta para:* sor San Vicente de Paúl, a petición suya. [– Síntesis de Pn 18.]

- 1 Soy sólo un grano de polvo,  
mas quiero tener mansión  
en las sombras del santuario  
junto al Padre del Amor<sup>1</sup>.  
Por la Hostia mi alma suspira,  
le amo y no quiero otro don.  
El Dios oculto me atrae,  
¡oh, Jesús!, tu átomo soy.

Is 45,15

PN 19

<sup>1</sup> Cf. el título de PN 25.

- 2 Quiero estar en la ignorancia  
y olvido de lo creado<sup>2</sup>,  
y consolar en silencio  
al Huésped del copón sacro.  
Quisiera salvar las almas  
y de impíos hacer santos<sup>3</sup>.  
¡Dale corazón de apóstol,  
dulce Jesús, a tu átomo...!
- 3 Si es que el mundo me desprecia  
y me mira como nada,  
me inunda una paz divina  
si estoy en la Hostia anclada.  
Cuando me acerco al copón,  
mis penas son escuchadas...  
Ser nada es, Jesús, mi gloria,  
ser tu átomo me encanta.
- 4 Cuando el cielo está sombrío  
y volar no puede el átomo,  
quiere esconderse en la sombra  
a la puerta del sagrario.  
Entonces la luz divina,  
que regocija a los santos,  
calienta aquí en esta tierra  
de Jesús al pobre átomo...
- 5 Bajo la luz de la gracia  
queda el átomo radiante;  
cuando la ligera brisa  
pasa, él sonríe tremante...  
¡Oh, qué inefable delicia!  
¿Qué bienes no son su parte...?  
Hasta la Hostia-Jesús  
el pobre átomo se abate...

---

<sup>2</sup> Cf. Ms A 81v<sup>o</sup>.

<sup>3</sup> Cf. PN 40,10 y Or 5, nota 5.

6 Ante la Hostia consumiéndose,  
del sagrario al vivo amor,  
así pasará mi vida  
del fin a la expectación.  
Cuando la prueba termine,  
volando al seno de Dios,  
¡de la Eucaristía el átomo  
brillará ante su Señor...!

(Melodía: *Par les chants les plus magnifiques*)

PN 20

J.MJ.T.

### MI CIELO EN LA TIERRA

(Melodía: *Mignon sur la rive étrangère*)

J.MJ.T.

*Fecha:* 12 de agosto de 1895. – *Compuesta para:* sor María de la Trinidad (entonces María Inés de la Santa Faz), para sus veintiún años.

1 Jesús, tu inefable imagen<sup>1</sup>  
astro es que guía mis pasos;  
tu dulce Faz, bien lo sabes,  
es mi cielo aquí abajo.  
De tu Faz, bella aun llorosa,  
mi amor descubre el encanto<sup>2</sup>.  
Yo, entre lágrimas, sonrío,  
tus dolores contemplando...

---

PN 20

<sup>1</sup> La reproducción de la Santa Faz según el modelo de Tours.

<sup>2</sup> Cf. PN 24,24,5-6.

2 ¡Deseo, por consolarte<sup>3</sup>,  
vivir ignota<sup>4</sup> aquí abajo...!  
Tu beldad, que velar sabes,  
me abre todo su misterio.  
¡Hasta ti volar yo quiero...!

3 Tu Faz es mi única Patria,  
y hasta es mi Reino<sup>5</sup> de amor,  
mi sonriente Pradera,  
de cada día mi Sol.  
Es el Lirio de los valles,  
cuyo misterioso olor<sup>6</sup>  
consuela mi alma en destierro  
¡y la hace gustar del cielo  
la paz en su corazón...!

Ct 2,1

4 Es mi reposo y dulzura  
y mi melodiosa lira...  
Tu Faz, dulce Salvador,  
¡es ramillete de mirra  
que anhela mi corazón<sup>7</sup>...!

Ct 1,12

5 Es mi única riqueza,  
no deseo nada más.

<sup>3</sup> *Consolar* es la forma teresiana de la reparación (PN 19,2,3; 24,31,2; 41,1,6; 45,5,6). Y se manifiesta sobre todo con la «semejanza».

<sup>4</sup> Cf. Im 1,2,3: «querer ser ignorada y tenida en nada», citado en Ms A 71r<sup>o</sup> (escrito unas semanas después de PN 20), en Cta 145 y 176. Según María de la Trinidad, ésta era la constante aspiración de Teresa: «Muchas veces, en la recreación o en otras partes, cuando yo le decía: ¿En qué piensas?, dime algo: –¿Que qué pienso?, respondía con un profundo suspiro, *Que quisiera ser ignorada y tenida en nada...*» (PO, p. 385-386).

<sup>5</sup> Cf. Ms A 77v<sup>o</sup>.

<sup>6</sup> Ese *olor* designa la Patria con la que sueña Teresa (Ms C 6v<sup>o</sup>).

<sup>7</sup> Cf. en Or 11 la reproducción de la Santa Faz (según el modelo de Tours) que pronto Teresa «llevará sobre su pecho» permanentemente.

Si siempre<sup>8</sup> me escondo en ella,  
 devendré, Jesús, tu par<sup>9</sup>...  
 Deja en mí de Dios la impronta  
 con tus dulcísimos rasgos  
 y pronto seré tu santa  
 para ganarte más santos.

Sal 30,21

- 6 Por que pueda recoger  
 abundante mies dorada,  
 abrásame con tu fuego.  
 ¡Pronto tu boca sagrada  
 me bese en eterno beso...!

Ct 1,1

12 de agosto de 1895

## PN 21

### CÁNTICO DE UN ALMA QUE HA ENCONTRADO EL LUGAR DE SU REPOSO

Ct 1,6

(Melodía: *Connais-tu le pays?*)

*Fecha:* 15 de agosto de 1895. – *Compuesta para:* María Guérin, a su entrada en el Carmelo (sor María de la Eucaristía).

- 1 Jesús, en este día cortas mis ataduras<sup>1</sup>...  
 En la bendita Orden de la Virgen María  
 voy a encontrar seguro los verdaderos bienes.  
 Señor, si yo he dejado mi querida familia,

Sal 115,16

<sup>8</sup> Cf. PN 11,3 y 12,8, compuestas para esta misma novicia.

<sup>9</sup> Sobre el deseo y la necesidad de *parecerse a Jesús*, sobre todo en su humildad y en su anonadamiento, cf. Cta 87, 145 y 201; PN 13,1 y 31,r.2.

PN 21

<sup>1</sup> Partiendo de un versículo que le ofrece el salmista, Teresa juega con una anfibología: tristeza por la separación de la familia, pero liberación del mundo y libertad para Jesús (cf. Ms A 76v<sup>o</sup>).

tú la sabrás colmar de celestes favores.  
A mí dame tan sólo perdón de pecadores...

- 2            En el Carmelo, Jesús,  
              debo vivir, pues tu amor  
              a este oasis me llamó.  
              Aquí te quiero seguir,  
              amarte y pronto morir<sup>2</sup>  
              ¡Aquí, mi Señor, aquí...!
- 3    ¡Oh, Jesús, en este día colmas todos mis deseos!  
      Yo podré en lo sucesivo, cerca de la Eucaristía<sup>3</sup>,  
      en el silencio inmolarme y esperar la paz del cielo.  
      Exponiéndome a los rayos que emite la Hostia divina,  
      en esa hoguera de amor yo me quiero consumir  
      y así amarte, mi Señor, lo mismo que un serafín.
- 4            Cuando terminen mis días,  
              Jesús, te debo seguir  
              a la playa celestial<sup>4</sup>.  
              Debo en el cielo vivir,  
              amarte y jamás morir...  
              ¡Para siempre! ¡Para siempre<sup>5</sup>...!

---

<sup>2</sup> Acerca de esta profunda aspiración de María Guérin, cf. LC 114 (CG, p. 491), Cta 92 y Cta 190.

<sup>3</sup> Esta estrofa –breve compendio teológico sobre la adoración al Santísimo– demuestra la fuerte atracción de María por la Eucaristía; cf. LC 113 y 130 (CG, pp. 485 y 546), Cta 109 y 234.

<sup>4</sup> [Teresa escribe: «*Au rivage éternel*»], expresión muy frecuente en ella (cf. Ms A 41r+) y que es importante en esta poesía, que habla de *travesía* más que de *reposo*.

<sup>5</sup> Cf. Ms A 69v°, de redacción casi contemporánea.

## PN 22

J.M.J.T.

**A MI MADRE QUERIDA,  
EL BELLO ÁNGEL DE MI INFANCIA**

7 de septiembre de 1895

*Fecha:* 7 de septiembre de 1895. – *Compuesta para:* la madre Inés de Jesús, en sus treinta y cuatro años.

- 1 Lejos del cielo bello<sup>1</sup> que es mi Patria,  
no me he encontrado sola en esta vida,  
pues en este destierro que es la tierra  
un hermoso ángel<sup>2</sup> me sirvió de guía.
- 2 Ese hermoso ángel, ¡mi querida Madre!,  
ha cantado muy cerca de mi cuna,  
y el dulce acento de sus melodías  
aún resuena en mí, nuevo de ternura.
- 3 Cantaba el gozo de un corazón puro,  
cantaba los encantos de Jesús<sup>3</sup>,  
y secando mis lágrimas con su ala  
cantaba el venturoso cielo azul.

---

PN 22

<sup>1</sup> El «*cielo bello*» es un cliché de la época, pero en Teresa está tan cargado de sentido (lo menciona veintiuna veces, a las que se añaden las doce de «*hermoso cielo azul*»), que lo usa insistentemente, como una proclamación de fe durante su prueba de 1896-1897; cf., por ejemplo, Ms C 5v°. En las *Poesías*, seis de las ocho veces que utiliza la expresión «*cielo bello/hermoso cielo*» son posteriores a la Pascua de 1896 (PN 33, 40, 43, 46, 47, 54). «*Canto lo que quiero creer*», escribiré a este respecto.

<sup>2</sup> El apelativo «*ángel*», que no se encuentra en los Manuscritos aplicado a la madre Inés, aparece en Cta 140; 160; 230; y sobre todo 229.

<sup>3</sup> Sobre el canto de Paulina para Teresa, cf. Ms A 53r°/v°; Cta 140; y CA 11.9.2.

Ap 14,4

- 4 Cantaba la gloriosa Omnipotencia  
que creó el astro de oro y cada flor<sup>4</sup>,  
cantaba al Niño-Dios de la inocencia  
que guarda de los lirios el candor.
- 5 Cantaba de María siempre Virgen  
el azul de su limpio vasto velo;  
y la colina y la amplia pradería,  
donde las vírgenes siguen al Cordero.
- 6 ¡Oh, profundo misterio! Este bello ángel  
me llamaba, muy tierno, su hermanita...  
Desde mi puesto de su corazón  
¡los rasgos de una madre en él veía...!
- 7 Al calor de sus alas maternas  
rápidamente comencé a crecer;  
las soñadas riberas celestiales  
ya hechizaban los ojos de mi fe.
- 8 Dejar la tierra hubiera deseado  
y con mi ángel volar hasta los cielos,  
y percibir que el resplandor divino  
a las dos nos creara un amplio cerco.
- 9 Pero, ¡ay!, un buen día mi bello ángel,  
en lugar de llevarme hasta la Patria,  
buscando las virgíneas falanges,  
¡del Carmelo voló hasta la montaña...!
- 10 ¡Cómo quise seguir su misma estela  
por contemplar de cerca sus virtudes!  
De su vida vivir yo deseaba,  
que unimos a Jesús a ambas nos une.
- 11 ¡Oh, dicha pura, sin extrañas mezclas!  
Jesús escuchó todos mis deseos...

---

<sup>4</sup> El sol y la flor: una pareja a la que Teresa es indefectiblemente fiel. Nunca encontramos en ella el agua y la flor: ni el menor rastro de narcisismo.



Y en el Carmelo, cerca de mi ángel,  
¡no espero ya otra cosa que ir al cielo...!

- 12 Ahora su armoniosa melodía  
puedo absorta escuchar constantemente,  
por su canción mi alma arrebatada  
se abrasa al fuego del Amor perenne.
- 13 A impulsos del amor me nacen alas...  
Bien pronto, Madre, yo podré volar  
hacia los Montes de la eterna dicha,  
cuando Jesús me quiera convocar...
- 14 Mas desde aquella playa, peregrina,  
descenderé<sup>5</sup> al ladito de mi Madre,  
sin desertar de la celeste Corte,  
para ser yo, a mi vez, su bello ángel.
- 15 Para mí será un cielo sin encantos,  
si desde allí no puedo consolarte  
y convertir tus lloros en sonrisas...  
¡y todos mis secretos revelarte...!
- 16 Sin ti jamás podría contentarme  
la profunda alegría celestial;  
dejarte largo tiempo en este mundo  
¡ay, nunca lo podría soportar...!
- 17 Del otro lado de este cielo azul  
muy juntas por la Patria volaremos;  
¡¡¡oh, mi querida Madre, para siempre  
veremos al buen Dios allá en el cielo...!!!

---

<sup>5</sup> Un primer anuncio de CA 13.7.3.

## PN 23

## AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

(Melodía: *Quand viendra Noël*)

Fecha: 21 de junio o de octubre de 1895. – *Compuesta para:*  
sor María del Sagrado Corazón, a petición de ésta.

- Jn 20,1.11-13 1 Sobre el sepulcro santo María Magdalena  
buscando a su Jesús se inclinaba llorando.  
Los ángeles querían dulcificar su pena,  
pero nada podía calmar su lloro amargo.  
Mas no era vuestro brillo, luminosos arcángeles,  
lo que esta ardiente alma venía allí buscando;  
ella intentaba ver al Señor de los ángeles  
Jn 20,15 para llevarlo lejos, acunado en sus brazos...
- 2 Junto al sepulcro santo permaneció la última.  
Y retornó allí mismo antes de entrar el día...  
También volvió su Dios, con su gloria velada;  
¡que vencerle en amor no podía María!  
Mostrándole primero su santa Faz gloriosa,  
una sola palabra del Corazón le brinca,  
Jn 20,16 y murmurando<sup>1</sup> el nombre tan dulce de «¡María!»,  
Jesús le da la paz y la inunda de dicha.
- .....
- 3 Un día, mi Señor, como la Magdalena,  
quise verte de cerca y me llegué hasta ti.  
Se abismó mi mirada por la inmensa llanura  
a cuyo Dueño y Rey yo buscaba sin fin.  
Y viendo el agua pura, el azul estrellado,  
el pájaro y la flor, serena prorrumpí:  
«Naturaleza espléndida, si en ti no veo a Dios,  
sólo una enorme tumba tú serás para mí».

---

PN 23

<sup>1</sup> Cf. PN 24,15 y 46,3.

- 4 «Yo quiero un corazón ardiente de ternura  
que me sirva de apoyo sin jamás vacilar,  
que todo lo ame en mí, incluso mi pobreza...,  
que nunca me abandone, ni me olvide jamás».  
No he podido encontrar ninguna criatura  
capaz de amarme siempre, ¡toda la eternidad!  
¡Yo necesito a un Dios de humanidad vestido,  
que se haga hermano mío<sup>2</sup> y que pueda penar!
- 5 ¡Cómo me has comprendido, único Amigo que amo,  
mi corazón robaste, haciéndote mortal  
y vertiendo tu sangre, ¡oh supremo misterio...!  
Y aún vives desvelado por mí sobre el altar.  
Si no escucho tu voz, que desborda dulzura,  
ni veo el resplandor de tu adorable Faz,  
¡muy bien puedo, Dios mío, bienvivir de tu gracia  
y en tu Corazón Sacro el mío reposar!
- 6 Corazón de Jesús, tesoro de ternura,  
tu solo eres mi dicha y mi única esperanza.  
Pues supiste hechizar mi tierna juventud,  
que nuestra unión acabe con mi postrer jornada. Lc 24,29  
A ti sólo, Señor, mi vida he confiado,  
de todos mis deseos tienes conciencia clara; Sal 37,10  
¡Corazón de Jesús, yo me quiero perder  
en tu dulce bondad, por siempre ilimitada!
- 7 Sé que nuestras justicias y todos nuestros méritos  
carecen de valor a tus divinos ojos. Is 64,6  
Para hacer meritorios mis pobres sacrificios,  
sobre tu Corazón divino los arrojé.  
Ni a tus ángeles puros encontraste sin mancha. Jb 4,18  
Destellando relámpagos nos diste tu ley de oro... Éx 19,16

---

<sup>2</sup> Aquí Jesús es el Hermano-Amigo, es decir, el Esposo del Cantar de los Cantares (Ct 4,9 o 5,2); cf., por ejemplo, Cta 158, 164; RP 3,23r<sup>o</sup> bis; PN 31,5; Or 12. Pero el sentido de nuestra fraternidad con Jesús reviste muchos otros matices.

Tu Corazón sagrado, Jesús, es mi escondite,  
¡no tiemblo ya, tú eres mi virtud y mi Todo<sup>3</sup>...!

- 1Co 3,13-15 8 Para poder un día contemplarte en tu gloria,  
lo sé, debo aceptar el fuego del dolor;  
por eso he escogido para mi purgatorio  
tu amor consumidor<sup>4</sup>, ¡Corazón de mi Dios!  
Mi desterrada alma, al dejar esta vida,  
quisiera hacer un acto del más sincero amor;  
y enseguida, volando a tu Patria del cielo,  
tomar como morada tu Sacro Corazón.
- .....

## PN 24

### JESÚS, AMADO MÍO, ACUÉRDATE

(Melodía: *Rappelle-toi*)

*Fecha:* 21 de octubre de 1895. – *Compuesta para:* sor Genoveva, con ocasión de su santo (Celina), a petición de ésta.

«Hija mía, busca entre mis palabras las que respiren más amor; escríbelas, y luego, guardándolas como preciosas reliquias, procura leerlas con frecuencia. Cuando un amigo quiere reavivar en el corazón de su amigo el fuego de su primer afecto, le dice: “Acuérdate de lo que sentiste al decirme un día tal o cual palabra”. O bien: “¿Te acuerdas de tus sentimientos en tal época, en tal día, en tal lugar...?”. Créeme: las reliquias más preciosas que de

<sup>3</sup> Cf. Ms A 32<sup>o</sup> y Cta 197.

<sup>4</sup> ¿Alusión (que sólo ella entiende) a la herida de amor que ha sufrido muy poco tiempo antes (14/6/1895, cf. CA 7.7.2)? Es conocida la insistencia con que san Juan de la Cruz recuerda la fuerza purificadora de la *Llama de amor viva*, semejante a la del purgatorio (canción 2, explicación al verso 5). Cf. PN 17,6+.

mí quedan en la tierra son las palabras de mi amor, las palabras salidas de mi dulcísimo Corazón».

(Palabras de Nuestro Señor a santa Gertrudis)<sup>1</sup>

- 1 Acuérdate, Jesús, de la gloria del Padre,  
del esplendor divino que dejaste en el cielo  
al bajar a la tierra como un pobre exiliado,  
por rescatar a todos los pecadores, ciegos.  
¡Oh, Jesús!, abajándote a la Virgen María,  
ocultaste tu gloria y tu poder inmenso.  
De aquel maternal seno,  
de tu segundo cielo,  
¡acuérdate!
- Hch 1,3
- 2 Acuérdate que el día de tu Natividad,  
bajados desde el cielo, los ángeles cantaron:  
«Al Dios de las alturas gloria, honor y poder;  
paz a los corazones de sus hijos amados».  
Tras diecinueve siglos mantienes tu promesa:  
la paz es la riqueza de los pobres humanos.  
Para siempre gustar  
tu indescriptible paz,  
yo vengo a ti.
- Lc 2,13-14
- 3 Yo vengo a ti y te pido que dentro de tu cuna  
me oculten tus pañales<sup>2</sup> contigo de por vida.  
Allí podré cantar a coro con los ángeles  
y evocarte los gozos de los primeros días.  
Acuérdate, Jesús, de pastores y magos,  
que alegres te ofrecieron corazones y dádivas.  
Del cortejo de infantes  
que dio por ti su sangre  
¡acuérdate!
- Lc 2,7  
Lc 2,15-18;  
Mt 2,11-12.16-18

PN 24

<sup>1</sup> Este epígrafe (añadido por Teresa en junio de 1896) proviene de *L'Année de Sainte Gertrude* del P. Cros (Toulouse, 1871).

<sup>2</sup> Cf. RP 1,12rº; RP 2, 1rº y 7vº; RP 5,3rº; RP 6,2vº; Or 8, de octubre de 1895; PN 54,10.

- 4 Recuerda que los brazos cálidos de María  
preferiste a tu trono del reino celestial;  
por base de tu vida, pequeño Niño mío,  
solamente tuviste la leche virginal.  
A ese festín de amor que tu Madre te ofrece  
te ruego, mi Hermanito, me quieras invitar.

De tu pequeña hermana  
que hizo latir tu alma  
¡acuérdate!

- Mt 2,13-15  
Jn 1,1  
5 Acuérdate, Jesús, de que llamaste padre  
al humilde José, quien, por orden del cielo,  
sin que te despertases del maternal regazo,  
te arrancó de la furia de un mortal traicionero.  
Verbo de Dios, acuérdate de aquel misterio extraño:  
¡Hiciste hablar a un ángel, al guardar tú silencio!

De tu lejano exilio  
a la orilla del Nilo  
¡acuérdate!

- 6 Acuérdate, Jesús, de que en otras riberas  
los mismos astros de oro y la luna de plata  
que arrobada contemplo contra el azul sin nubes,  
de alegrías y encantos inundan tu mirada.  
Con tu pequeña mano, que halagaba a María,  
sustentabas el mundo y la vida le dabas.

Sal 94,4

Y pensabas en mí<sup>3</sup>,  
Jesús, Rey infantil,  
¡acuérdate!

- 7 Recuerda que en silencio y en limpia soledad  
con tus divinas manos ganabas tu sustento.

<sup>3</sup> Teresa no habla de Jesús en tercera persona, sino en segunda persona del singular, como lo hace habitualmente en su oración (CR, p. 96). En todas las estrofas, salvo alguna rara excepción, el Tú y el yo se van conjugando en una exquisita reciprocidad de ternura. Tal vez pueda parecer extraño que Teresa «acapare» de esa manera a su Señor; pero lo único que hace es apropiarse las palabras de san Pablo: «Me amó hasta entregarse por mí» (Gál 2,20).

Vivir en el olvido fue tu mayor cuidado;  
 no te importó la ciencia de los humanos huesos.  
 Una palabra tuya pudo encantar al mundo,  
 mas te plugo esconder tu profundo talento.  
     ¡Pareciste nesciente,  
     Señor omnipotente!  
     ¡Acuérdate...!

- 8 Recuerda que en la tierra, cual un extraño huésped,  
 debiste andar errante, Tú, el eterno Verbo;  
 tú no tenías nada..., ni siquiera una piedra, Mt 8,20  
 ni un lugar de refugio, cual pájaro del cielo...  
 ¡Oh, Jesús, ven a mí, reposa tu cabeza,  
 que para recibirte el alma presta tengo!  
     Mi amado Salvador,  
     posa en mi corazón;  
     Es para ti...

- 9 Recuerda, mi Jesús, las divinas ternuras Mt 10,13.16  
 de que, dulce, colmabas a los más pequeñuelos.  
 Igualmente yo ansío recibir tus caricias;  
 ay, dame de tus labios tus deliciosos besos.  
 Habré de practicar las virtudes de infancia  
 para gozar tu dulce presencia allá en los cielos.  
     Con frecuencia lo has dicho:  
     «El cielo es de los niños...».  
     ¡Acuérdate!

- 10 Acuérdate, Jesús: junto al brocal de un pozo,  
 un Viajero sediento, cansado del camino,  
 refrescó<sup>4</sup> el corazón de la Samaritana  
 con raudales de amor de su pecho encendido. Jn 4,7-10.14  
 ¡Bien conozco yo a Aquel que pidió de beber<sup>5</sup>!

<sup>4</sup> Cf. estr. 18 y Or 6.

<sup>5</sup> En 1889-1890, la sed de Jesús que Teresa deseaba apagar era sobre todo la del Crucificado (Jn 19,28; cf. LC 145 en CG, p. 631). En 1893, pensaba más en el episodio de la Samaritana (Cta 141). En 1895, combina los dos temas en el Ms A (45vº y 46vº) y aquí (estr. 10 y 25). Finalmente, en 1896 los escribirá, junto con otros textos

Él es el Don de Dios, de gloria manantío.

¡Es el agua que salta,  
el mismo que nos llama:  
«Venid a mí».

Jn 7,37-38

11 «Venid a mí, pobres almas cargadas  
vuestras pesadas cargas pronto se harán ligeras,  
y saciada la sed de vida para siempre,  
de vuestro seno, de agua saltarán ricas venas».  
Tengo sed, Jesús mío, esa Agua te reclamo;  
de divinos torrentes de esa Agua mi alma llena.  
Para hacer mi mansión  
en tal Mar de Amor  
vengo a Ti.

Mc 11,28.30

Jn 4,15

Lc 16,8

12 Recuerda que, aunque soy yo hija de la luz<sup>6</sup>,  
con frecuencia me olvido de servir a mi Rey.  
¡Oh, Jesús!, ten piedad de mi grande miseria  
y en tu infinito amor, Señor, perdóname.  
En las cosas del cielo dignate hacerme experta,  
abre del Evangelio el filón a mi fe.  
Es ese Libro de oro  
mi más caro tesoro,  
¡acuérdate!

13 Acuérdate también del poder asombroso  
con que tu excelsa madre manda en tu Corazón.  
Acuérdate que un día, por su humilde palabra,  
cambiaste el agua simple en vino del mejor<sup>7</sup>.  
Dígnate transformar mis obras imperfectas,  
a la voz de María, en perfectas, Señor.  
De que soy una nena  
con bastante frecuencia,  
¡acuérdate!

Jn 2,1-10

evangélicos, en una estampa de Cristo en la cruz, con referencias explícitas (Est 1). Cf. también Cta 196 (= Ms B 1v<sup>o</sup>).

<sup>6</sup> Expresión que sólo se encuentra aquí y en Ms B 4r<sup>o</sup>.

<sup>7</sup> Junto con una furtiva alusión a la tempestad calmada, es éste el único milagro que se menciona en la poesía. Teresa usa siempre una gran discreción al referirse a los milagros.



- 14 Acuérdate, Señor: al caer de la tarde  
 muchas veces subías a las suaves colinas. Lc 6,12  
 Recuerda tu oración, tus divinas plegarias  
 y tus himnos de amor, mientras todos dormían.  
 Tu oración, ¡oh, Dios mío!, con gratitud ofrezco  
 en mi Oficio Divino y oraciones del día.  
 Junto a tu Corazón  
 yo canto con amor:  
 ¡Acuérdate...!
- 15 Acuérdate que un día que mirabas los campos Jn 4,35  
 tu Corazón divino las mieses presagiaba;  
 y elevando los ojos<sup>8</sup> a la santa montaña Sal 120,1  
 de tus predestinados los nombres murmurabas...  
 Para que tu cosecha recoger pronto puedas  
 yo me inmolé y lo pido, mi Dios, cada jornada.  
 Mis penas y mis goces  
 son por tus segadores,  
 ¡acuérdate...!
- 16 Acuérdate, Jesús, del gozo de los ángeles,  
 de la alegre armonía que reinará en los cielos,  
 de la fiesta que harán, cuando algún pecador Lc 15,10s  
 poniendo en ti sus ojos suspira por tu Reino.  
 Yo quisiera aumentar esa gran alegría  
 por tantos pecadores sin descanso pidiendo.  
 De que vine al Carmelo  
 para poblar tu cielo  
 ¡acuérdate...!
- 17 Acuérdate igualmente de la muy dulce llama  
 que querías que ardiera en nuestros corazones.  
 En mi alma has encendido ese fuego del cielo<sup>9</sup>, Lc 12,49  
 y yo quiero también extender sus ardores.

<sup>8</sup> Teresa recoge aquí de nuevo, aplicándola a Jesús, su exégesis, tan personal, de 1892, de la invitación a «levantar los ojos»: «Levantad los ojos y mirad. Mirad cuántos sitios vacíos hay en mi cielo, a vosotros os toca llenarlos...» (Cta 135).

<sup>9</sup> Posible alusión a la herida de amor de junio de 1895 (CA 7.7.2).

Una débil centella, ¡oh, misterio de vida!,  
basta para encender llamaradas<sup>10</sup> enormes.

¡Oh, mi Dios, yo deseo  
llevar lejos tu fuego<sup>11</sup>!  
¡Acuérdate!

18 Acuérdate, Señor, de aquel festín espléndido  
que solícito hiciste<sup>12</sup> a tu hijo arrepentido;  
acuérdate del alma que vive en la inocencia:  
día a día, amoroso, la alimentas tú mismo.  
Jesús, con cuánto amor tú recibes al pródigo,  
mas es agua sin diques tu amor para conmigo.

Lc 15,23,30

Lc 15,31

¡Oh, mi Rey y mi Amigo,  
tus tesoros son míos!  
¡Acuérdate!

19 Acuérdate de un hecho: despreciabas la gloria  
al prodigar sin tasa tus milagros divinos;  
y gritaste: «¿Es posible que de verdad creáis  
los que buscáis la estima de los hombres, finitos...?  
Halláis maravillosas las obras que yo hago,  
mayores las harán los que son mis amigos...».

Jn 5,44

Jn 14,12; 15,15  
Mt 11,29

Tú fuiste humilde y manso,  
Jesús, mi Esposo amado,  
¡acuérdate!

20 Acuérdate de cuando, en divina embriaguez,  
Juan, el apóstol virgen, descansó su cabeza  
sobre tu corazón; conoció tu ternura  
y entendió tus secretos en tan divina escuela.

Jn 13,23

<sup>10</sup> Única vez que emplea esa expresión en sus escritos, no obstante la importancia del *fuego* en el vocabulario de Teresa.

<sup>11</sup> La madre Inés escogió en un primer momento estos dos versos para adornar la cruz de la tumba de Teresa y definir así su misión póstuma, netamente apostólica; cf. CR, p. 245. Cf. también RP 4,4vº y PN 47,6.

<sup>12</sup> El padre del hijo pródigo, para Teresa, es el propio Jesús en seis de los ocho pasajes en que lo menciona (RP 2,3rº; Cta 142; aquí; Ms C 34vº y 36vº; Cta 261).

No me siento celosa del discípulo amado,  
 puesto que soy tu esposa, sé tu ciencia secreta.  
 Divino Salvador,  
 duermo en tu corazón,  
 ¡que es también mío<sup>13</sup>!

- 21 Acuérdate sin pena de aquella noche agónica  
 en la que con tu sangre se mezclaron tus lágrimas: Lc 22,44.43  
 un rocío de amor, de valor infinito,  
 que hizo germinar flores, vírgenes santas.  
 Un ángel, al mostrarte esta mies escogida,  
 renacer hizo el gozo de tu Faz adorada.  
 De que, Jesús, me has visto  
 en medio de tus lirios  
 ¡acuérdate!
- 22 Acuérdate, Señor, que tu rocío fecundo,  
 virginizando el cáliz de tus flores tempranas,  
 las ha hecho capaces desde ya en este mundo  
 de engendrar para ti un gran número de almas.  
 Virgen soy, ¡oh, Jesús! Con todo, ¡qué misterio!  
 Al unirme contigo, me hago madre de almas<sup>14</sup>.  
 De las virgíneas flores  
 que salvan pecadores  
 ¡acuérdate!
- 23 Acuérdate de cuando, ya ebrio de sufrimiento,  
 un Condenado a muerte, volviéndose hacia el cielo,  
 exclamó: «Sin demora, me veréis algún día Mc 14,62  
 pujante de potencia, de vida y gloria pleno».  
 Nadie creer quería que el Hijo de Dios fuese, Lc 22,67  
 pues que estaba escondido de su gloria el portento...

<sup>13</sup> Cf. Cta 122: «El corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él».

<sup>14</sup> Los escritos de Teresa evocan con frecuencia este «misterio» de la maternidad espiritual de la virgen consagrada que se une a Jesús; cf., por ejemplo, Cta 124 (la flor Celina); Cta 129, 135, 182, 183, 185; Ms A 81r<sup>o</sup> y Ms B 2v<sup>o</sup>; PN 45,6; etc.

Is 9,5

Príncipe de la paz,  
yo te conozco ya,  
¡y creo en ti...!

Is 53,3

- 24 Recuerda con piedad que tu divino Rostro  
incluso entre los tuyos fue siempre un rostro extraño;  
a mí me reservaste tu dulce y viva imagen,  
y, tú lo sabes bien, yo siempre te he buscado...  
sí, te he reconocido, aun velado por lágrimas;  
santa Faz del Eterno, yo descubro tu encanto.  
De tus amantes todos,  
sensibles a tus lloros,  
¡acuérdate!

Jn 19,28

- 25 Acuérdate, Señor, de la amorosa queja  
que de tu Corazón brotó sobre la cruz.  
También, ay, desde el mío brota una semejante  
y comparto el ardor de tu sed<sup>15</sup>, ¡oh, Jesús!  
Y cuanto más me abraso con tus divinas llamas,  
más almas quiero darte que brillen con tu luz.  
Tu sed de amor sea mía,  
te pido, noche y día.  
¡Acuérdate!

Ijn 1,1

- 26 Acuérdate, Jesús, Tú, Palabra de Vida,  
de que tanto me amaste que moriste por mí.  
También<sup>16</sup> yo quiero amarte a ti hasta la locura,  
también quiero vivir y hasta morir por ti.  
Tú bien sabes, Dios mío, que lo que yo deseo  
es hacer que te amen, mártir por ti morir.

<sup>15</sup> De las siete palabras de Cristo en la cruz, la que más veces cita Teresa es la queja «Tengo sed» (Ms A 45v<sup>o</sup>, 46v<sup>o</sup>, 85v<sup>o</sup>; PN 31, estr. 5 y 6). Cf. *supra*, nota 5.

<sup>16</sup> «También» sugiere que la muerte de Jesús es ya una *locura de amor* que justifica el deseo de Teresa: «*amarte hasta la locura*». Y esta aspiración no es nueva: cf. Cta 85, 93, 96, 169; Ms A 39r<sup>o</sup>, 82r<sup>o</sup> (finales de 1895). Y se hace más acuciante en 1896: cf. Ms B (en el que la palabra «*locura*» recurre hasta diez veces) y Cta 225.

De amor morir deseo,  
Señor, de este mi anhelo  
¡acuérdate...!

- 27 Acuérdate glorioso de aquello que dijiste  
el día de tu triunfo: «¡Dichoso el que, sin ver  
al Hijo del Altísimo deslumbrante de gloria,  
tuvo la valentía de escucharle y creer!». Jn 20,29  
Desde mi oscura fe, yo te amo y te adoro,  
y en paz tensa hasta verte la aurora esperaré.  
De que no es mi deseo  
aquí en la tierra verte<sup>17</sup>  
¡acuérdate...!
- 28 Acuérdate piadoso de que, subiendo al Padre,  
no podías dejarnos huérfanos sin amor. Jn 14,18  
Prisionero quisiste quedar aquí en la tierra,  
velando a maravilla tu divino fulgor.  
Mas tu velo y celaje son puros, luminosos.  
Pan vivo de la fe, celeste Nutrición. Jn 6,35  
¡Oh, misterio de amor!  
¡Mi pan de cada día Mt 6,11  
eres, Jesús...!
- 29 Jesús, siempre eres tú quien, pese a las blasfemias  
contra este sacramento de tu divino amor,  
eres tú quien me muestra en qué medida me amas  
cuando en mi corazón asientas tu mansión.  
¡Oh, Pan del desterrado, Hostia santa y divina!, Gá 2,20  
ya no soy yo quien vivo, vives tú en mí, Señor.  
Tu copón de oro puro<sup>18</sup>,  
que prefieres al mundo,  
Jesús, ¡soy yo!

<sup>17</sup> A pesar de la intensidad de su amor, Teresa prefiere amar a Jesús de acuerdo al estilo que él ha elegido para ella (cf. RP 7,1vº). Muy poco antes de morir, reafirmará su deseo de «no ver» a Dios o a los santos aquí en la tierra (cf. CA 4.6.1; 5.8.4; 11.8.5; 11.9.7).

<sup>18</sup> La misma idea en Ms A 48vº y en PN 25,6.

- 30 Jesús, yo soy con gozo tu santuario viviente  
que los hombres malvados no pueden profanar.  
Mora en mi corazón, ¿no es acaso un parterre  
desde el que cada flor quiere hacia ti girar?  
Mas si tú te alejaras, blanco Lirio del valle,  
enseguida mis flores verías marchitar.  
¡Siempre, Jesús, mi Amado,  
mi Lirio embalsamado,  
florece en mí...!
- 31 Recuerda compasivo que en la tierra deseo  
reparar el olvido de tantos pecadores.  
Amor único mío, escucha mi plegaria,  
para amarte, Jesús, ¡dame mil corazones!  
Pero no basta aún, ¡oh belleza suprema!,  
préstame para amarte tu Corazón<sup>19</sup>, ¡me endiose!  
De mi deseo quemante,  
Señor, a cada instante  
¡acuérdate!
- 32 Acuérdate amoroso: tu santa voluntad  
es mi único descanso<sup>20</sup> y mi dicha colmada;  
divino Salvador, sin miedo me abandono  
y duermo entre tus brazos cual niña confiada.  
Si también tú te duermes, rugiendo la tormenta,  
tu despertar espero en mi profunda calma.  
Mas durante tu sueño,  
Jesús, para el desvelo  
¡preparame...!

Mc 4,38

<sup>19</sup> Amar a Dios no sólo con «*mil corazones*», sino con su propio Amor, con su propio «*Corazón*» divino, es una aspiración que va creciendo en Teresa hasta el final (cf. Ms B 3v<sup>o</sup> y Ms C 35r<sup>o</sup>; PN 41,2,7-8).

<sup>20</sup> El «*descanso*» saboreado únicamente en la «*voluntad*» de Jesús, el deseo de hacer únicamente su voluntad, es un tema teresiano del que encontramos huellas en todos sus escritos, y ya muy temprano (cf. *Poesías*, II, p. 169). En la enfermería, Teresa repetirá esta estrofa 32 «con semblante y acento celestiales»: cf. CA 14.7.3. En ese mismo sentido, véase también CA 10.6; 10.7.13; 14.7.9; 30.8.2.

- 33 Acuérdate de mí, que a menudo suspiro  
a la espera del día del solemne suceso.  
Envía pronto el ángel que nos ha de decir: Ap 10,6  
«¡Despertaos del sueño, ya se ha acabado el tiempo...!».  
Entonces con presteza franquearé el espacio,  
Señor, de ti muy cerca iré a ocupar mi puesto. 1Ts 4,16  
En el descanso eterno Jn 14,2  
tú debes ser mi cielo:  
¡Acuérdate!

## PN 25

### MIS DESEOS JUNTO A JESÚS ESCONDIDO EN SU PRISIÓN<sup>1</sup> DE AMOR

*Fecha:* otoño (?) 1895. – *Compuesta para:* sor San Vicente de Paúl, a petición suya.

- 1 Pequeña llave, yo te tengo envidia,  
porque puedes abrir cada jornada  
la prisión de la santa Eucaristía  
que del Amor de Dios es la morada.  
Mas yo puedo, ¡qué dulce maravilla!,  
por un simple conato de mi fe,  
adentrarme también en el sagrario  
y esconderme<sup>2</sup> muy cerca del gran Rey.
- 2 Yo quisiera en el mismo santuario  
consumirme muy cerca de mi Dios,  
brillando en misterioso parpadeo  
cual lámpara que arde ante el Señor.  
¡Oh ventura...!, yo siento en mí unas llamas

---

PN 25

<sup>1</sup> Cf. Ms A 31vº; PN 19,1; 24,28; Cta 189 y 201,2vº; Or 7.

<sup>2</sup> *Jesús escondido* en la hostia, en el sagrario, es uno de los temas favoritos de la Santa del Dios escondido; cf. Cta 140; numerosas referencias en las Poesías y en RP.

con que puedo ganarle cada día  
a Jesús un buen número de almas,  
si de Su amor las dejo enfebrecidas...

- 3 Cada aurora que rompe yo te envidio,  
¡oh piedra consagrada del altar!  
Como en un nuevo establo bendecido,  
vuelve a nacer en ti el Dios eternal...  
Ay, dignate escuchar mi humilde ruego:  
ven a mi alma, dulce Salvador...  
Te aseguro que no soy fría piedra,  
¡soy el latido de tu Corazón...!
- 4 ¡Oh, corporales, rodeados de ángeles!,  
cuán envidiable estimo vuestra suerte:  
sobre vosotros a Jesús contemplo,  
mi tesoro en pañales, blanca nieve.  
Cambia mi corazón, Virgen María,  
haz de él un corporal muy puro y bello,  
que reciba la Hostia consagrada  
en que se esconda a gusto tu Cordero.
- 5 ¡Oh, sagrada patena!, yo te envidio:  
sobre ti Jesús viene a reposar.  
Que su infinita majestad se digne  
descender hasta mi alma a descansar...  
Y Jesús, accediendo a mi esperanza,  
no espera hasta la tarde de mi vida:  
a mí viene, me inunda su presencia,  
¡yo me convierto en su custodia viva...!
- 6 También te envidio, afortunado cáliz,  
en ti yo adoro la divina sangre...  
Mas yo puedo en el santo sacrificio  
cada día en sus gotas empaparme.  
Le es a Jesús mi alma más querida  
que los preciosos vasos de oro y plata.  
Es el altar como un nuevo Calvario  
del que por mí su Sangre siempre mana...



- 7 Jesús, viña fecunda, viña santa, Jn 15,5  
 tú lo sabes muy bien, mi Rey divino,  
 soy racimo dorado<sup>3</sup> de tus pámpanos,  
 cuya muerte por ti es mi destino...  
 Bajo la prensa de los sufrimientos  
 ha de exprimirse el mosto de mi amor.  
 No pretendo otro gozo en mi existencia  
 que inmolarme a diario en el dolor.
- 8 ¡Oh, qué gran gozo!, yo soy escogida Jn 12,24s  
 entre los granos del genuino Trigo  
 que por Jesús la vida perderán...  
 ¡Experimento inmenso regocijo..!  
 Puesto que soy tu esposa idolatrada,  
 ven a vivir en mí, Jesús, mi Amado;  
 ¡oh, ven!, tu hermosura me ha encantado,  
 ¡ten a bien que en Ti sea transformada...!

## PN 26

### RESPONSORIOS DE SANTA INÉS

*Fecha:* 21 de enero de 1896. – *Compuesta para:* la madre Inés de Jesús, priora, para su santo.

- 1 Cristo es mi casto amor, Él es toda mi vida, Flp 1,21  
 es el único novio que arrebató mis ojos;  
 y ya estoy arrobada con la armonía que treznan  
 sus cantos melodiosos.
- 2 Ha llenado mis manos de perlas sin iguales,  
 ha cubierto mi cuello de collares preciados,  
 y los ricos diamantes que mis orejas ornan  
 son de Cristo regalo.

---

<sup>3</sup> Primero de los tres anuncios de la «pasión» de Teresa bajo el símbolo del «racimo», junto con RP 5,2r<sup>o</sup> y Ms A 85v<sup>o</sup> (escudo de armas).

- 3 Estoy toda adornada de rica pedrería,  
y fulgura en mi dedo el anillo nupcial.  
Él quiso recubrir de perlas luminosas  
mi manto virginal.
- 4 Yo soy la prometida de Aquel a quien los ángeles  
servirán temblorosos toda la eternidad.  
Estrellas, sol y luna cantan sus alabanzas  
y admiran su beldad.
- 5 Es el cielo su imperio y su ser es divino,  
una Virgen sin-mancha por Madre pura tuvo,  
su Padre es el Dios Único que no tiene principio  
y es Espíritu puro.
- 6 Mi corazón más puro y yo más casta soy  
cuando a Cristo yo amo y cuando a Cristo toco.  
El beso de su boca, de la virginidad  
me ha donado el tesoro.
- 7 Ya con su santo sello ha marcado mi frente,  
por que ningún amante intente el acercárseme.  
Mi corazón sostiene con su divina gracia  
mi idolatrado Rey.
- 8 Su sangre, rojo vivo, mis mejillas sonrosa,  
yo creo gustar ya las delicias del cielo,  
pues que puedo libar de sus labios sagrados  
miel y leche en mi vuelo.
- 9 Confiada, no temo ni al hierro ni a las llamas,  
nada puede turbar mi indescriptible paz,  
y el fuego del amor que consume mi alma  
¡jamás se extinguirá...!

Sal 118,80

Ct 1,1; 8,1

## PN 27

## RECUERDO DEL 24 DE FEBRERO DE 1896

*Fecha:* 24 de febrero de 1896. – *Compuesta para:* sor Geneveva, en su profesión, a petición suya.

J.M.J.T.

1<sup>er</sup> C ¡Oh, recuerdo indescriptible,  
de un día hermoso entre cien,  
tu dulzura incomparable  
yo siempre la guardaré.

2<sup>o</sup> C A Jesús yo estoy unida  
por los lazos del amor,  
y su grandeza infinita  
en mí fija su mansión.

1<sup>er</sup> Estribillo

Siento palpitar en mí  
una indecible embriaguez,  
arde mi pecho en ternura  
hacia mi Esposo y mi Rey.

3<sup>er</sup> C Sufro el destierro sin pena  
mientras estoy con mi Esposo...  
¡Es muy dulce la cadena  
que me une a mi Dios celoso...!

Éx 34,14

4<sup>o</sup> C ¡Oh, divina celotipia,  
heriste mi corazón...!  
Tú serás toda mi vida  
mi dicha y mi quietación.

2<sup>o</sup> Estribillo

Consume todo mi ser,  
Jesús sólo viva en mí;  
¡yo quiero ser desde ahora  
sólo el manto de mi Rey...!

*(Teresa del Niño Jesús de la Sta. Faz  
a su hermanita mil veces querida)*

## PN 28

## EL CÁNTICO ETERNO CANTADO EN EL DESTIERRO

*Fecha:* 1 de marzo de 1896. – *Compuesta para:* sor María

Sal 136,4

- 1 Tu esposa desterrada por extrañas regiones  
puede el cántico eterno del Amor entonar,  
pues que tú, mi Jesús, bien puedes con tu Fuego,  
al igual que en el cielo, a tu esposa abrasar.
- 2 ¡Oh, Belleza suprema, muy dulce amado mío,  
a mí tú te me entregas, mas yo quiero, Señor,  
en humilde retorno, amarte a cada instante;  
¡haz que toda mi vida sea un acto de amor!
- 3 Olvidándote tú de mi inmensa miseria,  
vienes a hacer morada aquí en mi corazón.  
¡Ah, qué misterio grande!, para tenerte mío } (*bis*)  
y encadenarte a mí, basta mi endeble amor. }
- 4 Amor que me enciendes,  
penetra mi alma,  
ven, consúmeme,  
mi ser te reclama.
- 5 Tu fuego me urge  
y yo siempre añoro  
abismarme en ti,  
¡oh, divino horno!
- 6 Señor, el sufrir  
se convierte en gozo,  
cuando el alma vuela  
a ti sin retorno.
- 7 Gozos celestiales,  
añorada Patria,  
os anhela siempre  
mi alma enajenada.
- 8 ¡Oh, celeste Patria,  
oh, gozo infinito,  
no eres más que Amor!

## PN 29

## RECUERDO DEL 30 DE ABRIL DE 1896

J.M.J.T.

*A nuestra querida hermanita  
sor María de la Trinidad y de la Santa Faz.*

*Fecha:* 30 de abril de 1896. – *Compuesta para:* sor María de la Trinidad, en su profesión; las dos últimas estrofas: para la madre María de Gonzaga.

- 1 Querida hermana, dulce nos resulta  
celebrar este día tan señero,  
el más hermoso día de tu vida,  
que te ha unido a Jesús, Rey de los cielos.
- 2 Esta mañana tu alma desterrada  
se ha visto revestida de esplendor,  
con ropas de blancura inmaculada,  
al inmolarse por su gran Señor.
- 3 Al complacerse a veces en tu alma  
la Bienaventurada Trinidad,  
te la había marcado con su llama  
haciéndote saber su gran beldad.
- 4 Cuando la Faz divina contemplabas,  
sentías el deseo incontenible  
de despreciar los bienes pasajeros,  
todo cuanto se encierra en breves límites.
- 5 Temiendo en esta tierra otro diluvio<sup>1</sup>,  
tus oraciones dirigiste al cielo,  
que un seguro refugio te previno  
en el arca bendita del Carmelo.

Gn 7,17.13

---

PN 29

<sup>1</sup> La paloma que entra en «el arca» (el Carmelo), «sale» de ella, y luego vuelve a entrar: otras tantas imágenes para evocar el itinerario accidentado de María (cf. PN 11).

- Gn 8,8      6 Mas, ay, tú, pobrecita fugitiva,  
fuera del arca hubiste de volar,  
y, cual otra paloma arrulladora,  
por largo tiempo hubiste de zurear.
- Gn 8,11      7 Cuando el ramaje verde del olivo  
en el vuelo tus ojos descubrieron,  
columbraste a su sombra bonancible  
de Lisieux este humildísimo caramelo.
- Lc 14,10      8 Tan pronto te adentraste en sus espacios,  
con sencillez quisiste acaparar  
entre nosotras el postrero puesto<sup>2</sup>,  
¡sólo atenta a sufrir, atenta a amar...!
- Jn 15,13      9 También Jesús, ya próximo a inmolarse,  
nos inculcó en su última jornada:  
«Nadie puede tener mayor amor  
que el que su vida da por quienes ama».
- 10 Esta sentencia de Jesús bendita  
tu corazón dejó encendido en llamas;  
tú le has dado tu vida por su vida  
a Jesús, el Amado de tu alma.
- 11 Al presente tú, víctima dichosa<sup>3</sup>,  
que, espontánea, al amor te has ofrendado,  
ya gustas la alegría y la paz íntimas  
de inmolar cada día tu holocausto.
- 12 Por el Amor tu corazón suspira,  
cual tu estrella polar vele siguiendo,  
el Amor es la cruz de tu martirio  
y él te ha de abrir el reino de los cielos.

<sup>2</sup> Ese gran arranque del primer verso, con su exigencia de ocupar «el postrero puesto», es muy teresiano: cf. Cta 243 y Ms C 36v°.

<sup>3</sup> Tras la inmolación de la profesión religiosa se perfila de seguro, en el ánimo de Teresa y en el de María de la Trinidad, la Ofrenda de ésta última al Amor misericordioso, antes incluso de terminar el noviciado (1/12/1895).

(A nuestra Madre)

- 13 En vuestras manos, oh, querida Madre,  
hemos visto inmolarsse esta mañana  
al Cordero de Dios, divina víctima,  
esta hostia nueva, toda harina blanca.
- 14 Esta hostia os dará sencilla gloria.  
Jesús hará que clara resplandezca  
en el copón dorado<sup>4</sup>, misterioso,  
que vuestro corazón con amor llena...

PN 30

### GLOSA A LO DIVINO

*Compuesta por N. P. san Juan de la Cruz y puesta en verso por la más pequeña de sus hijas, para celebrar la profesión de su querida hermana sor María de la Trinidad y de la Santa Faz.*

«Sin arrimo y con arrimo,  
sin luz y a oscuras viviendo,  
todo me voy consumiendo...».

*Fecha:* 30 de abril de 1896. – *Compuesta para:* sor María de la Trinidad, para su profesión.

- 1 ¡Al mundo (oh, dicha suprema)  
le he dado un eterno adiós!...,  
...alzada sobre sí misma,  
sin otro arrimo que Dios.  
Ahora claro proclamo  
lo que, cerca de Él, estimo:  
es ver y sentir mi alma  
«sin arrimo y con arrimo».

---

<sup>4</sup> El Carmelo de Lisieux, al que María de Gonzaga ha enriquecido con trece «hostias» (profesas) durante los veintidós años de su priorato, entre 1874 y 1902.

- 2 Y aunque padezco sin Luz  
 en este vivir de un día,  
 poseo sobre la tierra  
 de Amor la celeste vida...  
 En el camino que sigo  
 bastantes peligros tengo;  
 mas por Amor quiero andar  
 «sin luz y a oscuras viviendo».
- 3 El Amor, tengo experiencia,  
 el bien y el mal que halla en mí  
 lo aprovecha, ¡qué poder!,  
 y mi alma transforma en sí.  
 Este fuego que arde en mí  
 penetra mi alma sin freno;  
 así, en su llama de Amor  
 «toda me voy consumiendo».

30 de abril de 1896.

*Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz  
 rel. carm. ind.*

**PN 31**

### **CÁNTICO DE SOR MARÍA DE LA TRINIDAD Y DE LA SANTA FAZ**

*Compuesto por su hermanita sor Teresa del Niño Jesús*

*Fecha: 31 de mayo de 1896. – Compuesta para: sor María de la Trinidad, en su santo.*

- 1 Exiliado en la tierra por amor,  
 te quisiste inmolar, Jesús, por mí.  
 Toma mi vida entera, Amado mío,  
 quiero sufrir y hasta morir por ti...



*Estribillo 1*

Tú mismo, mi Señor, nos lo dijiste:  
 «Nadie puede tener mayor amor  
 que el que por sus amigos da la vida».  
 ¡Mi amor supremo eres tú así, Señor...!

Jn 15,13

- 2 Se hace ya tarde, el día ya declina;  
 ven, Jesús, a guiarme en el camino.  
 Con tu cruz voy trepando a la colina,  
 ven junto a mí, celeste Peregrino...

Lc 24,29

Mt 27,32s

*Estribillo 2*

En mi alma tu voz encuentra un eco,  
 parecerme a ti quiero, mi Señor.  
 El sufrimiento para mí reclamo,  
 ¡tu palabra me quema el corazón...!

Lc 24,32

- 3 Es tuya entera la eternal victoria,  
 los ángeles la cantan extasiados,  
 ¡mas, para entrar en tu sublime gloria,  
 que sufrieras, Señor, fue necesario...!

Lc 24,26

*Estribillo 3*

Por mi amor, exiliado en tierra extraña,  
 ¿cuántos desprecios, mi Jesús, sufriste?  
 Yo me quiero esconder aquí en la tierra  
 ¡y ser la última en todo por seguirte...!

- 4 Tu ejemplo, Amado mío, me convida  
 a rebajarme y despreciar honores.  
 que el olvido de mí siempre te encante  
 y mi pobreza el corazón te robe.

Lc 14,10

*Estribillo 4*

Mi paz profunda está en la soledad,  
 desde ella no ambiciono cosa alguna...  
 Agradarte es mi único deseo,  
 ¡tú eres, Jesús, mi única ventura...!

- Jn 19,28      5 Tú, el Dios inmenso a quien el cielo adora,  
 en mí estás, prisionero noche y día.  
 Incesante, tu dulce voz me implora:  
 «¡Tengo sed..., y de amor es la sed mía...!».

*Estribillo 5*

Yo soy también, Jesús, tu prisionera  
 y, a mi vez, tu divina imploración  
 deseo repetir: «Querido Hermano,  
 y Amado mío, ¡tengo sed de amor...!».

- 6 Sed de amor tengo, colma mi esperanza  
 y aumenta en mí, Señor, tu llama viva;  
 sed de amor tengo, mi tormento es grande,  
 ¡mi Dios, ciega hasta ti yo volaría...!

*Estribillo 6*

Tu amor, Jesús, es mi único martirio.  
 Cuanto más yo lo siento arder en mí,  
 tanto más mis entrañas te desean,  
 ¡¡¡Señor, hazme expirar de amor por ti...!!!

**PN 32**

J.M.J.T.

**¡MI CIELO...!**

Fiesta del Santísimo Sacramento. 7 de junio de 1896

(Melodía: *Dieu de paix et d'amour*)

*Fecha:* 7 de junio de 1896. – *Compuesta para:* sor San Vicente de Paúl, a petición suya.

- Sal 83,7      1 La mirada doliente del Salvador me hace  
 soportar el destierro de este valle de lágrimas.  
 Su mirada de amor me ha hecho ver sus encantos  
 y me ha hecho presentir la celeste bonanza.

Mi Jesús me sonrío, cuando hacia Él suspiro,  
 la prueba de la fe entonces no la siento.  
 La mirada de Dios, su alienante sonrisa  
 ¡son para mí mi cielo...!

- 2 Mi cielo es atraer sobre los corazones,  
 sobre la Madre Iglesia<sup>1</sup> y todas mis Hermanas,  
 las gracias de Jesús y su divino fuego,  
 que abrasen y que alegren de los hombres las almas. Lc 12,49  
 Puedo alcanzarlo todo cuando hablo al Rey divino  
 desde mi corazón al suyo en el misterio.  
 Esta íntima oración cerquita del santuario  
 ¡es para mí mi cielo...!
- 3 Mi cielo está escondido en la pequeña hostia  
 en que Jesús, mi Esposo, se oculta por amor.  
 En ese Hogar divino rehago yo mi vida  
 y atento día y noche me atiende el Salvador.  
 «¡Oh, qué dichoso instante, cuando, entre mil ternuras,  
 me transformas en ti, mi dulce Compañero!  
 Tal comunión de amor y tan dulce embriaguez  
 ¡son para mí mi cielo...!».
- 4 Mi cielo es constatar en mí la semejanza  
 del Dios que me creó con su Soplo potente<sup>2</sup>. Ga 2,7  
 Mi cielo es siempre estar en su viva presencia,  
 es llamarle mi Padre y su hija ser siempre.  
 Refugiada en sus brazos, no temo la tormenta;  
 es la ley de mi vida, mi abandono<sup>3</sup> completo.  
 Dormir contra su pecho, muy cerca de su rostro,  
 ¡eso es mi propio cielo...!

---

PN 32

<sup>1</sup> Primera vez que aparece esta expresión que hará famosa el Ms B 3v<sup>o</sup> y 4v<sup>o</sup>.

<sup>2</sup> Sólo aquí se encuentra esta bella expresión –soplo–, que para Teresa es siempre sinónimo de suavidad y frescor primaveral.

<sup>3</sup> Esta palabra no había vuelto a aparecer en las Poesías desde PN 3 (de abril de 1894); la encontraremos luego en siete ocasiones (PN 38, 42, 44, 52).

- 5 Mi cielo es al completo la Santa Trinidad,  
 que reside en mi pecho, prisionera de amor.  
 Contemplando allí a Dios, sin miedo le repito:  
 «¡Quiero amarte y servirte hasta el último adiós!».  
 Mi cielo es sonreír a este Dios que yo adoro,  
 cuando prueba mi fe su presencia escondiendo.  
 Y sufrir esperando que Él de nuevo me mire,  
 ¡ése es mi propio cielo...!

*(Pensamientos de sor San Vicente de Paúl,  
 puestos en verso por su insignificante hermana  
 sor Teresa del Niño Jesús)*

### PN 33

## LO QUE PRONTO VERÉ POR VEZ PRIMERA

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús  
 12 de junio de 1896

*Fecha; 12 de junio de 1896. – Compuesta para: sor María  
 del Sagrado Corazón, a petición suya, para su santo.*

Sal 136,4

- 1 Voy caminando aún por tierra extraña,  
 mas presintiendo la alegría eterna;  
 por gozar las celestes maravillas,  
 quisiera abandonar pronto la tierra...  
 Cuando sueño el gozar de la otra vida,  
 de mi exilio no siento las cadenas;  
 ¡ya presiento que pronto hacia mi Patria  
 alegre volaré por vez primera...!
- 2 ¡Ay!, dótame, Jesús, de blancas alas,  
 para que alce hacia ti rauda mi vuelo;  
 quiero volar a las celestes playas,  
 te quiero ver a ti, Tesoro eterno.  
 Quiero volar en brazos de María

Sal 54,7

y posarme en el trono de su pecho,  
¡y recibir de mi querida Madre,  
de sus labios, de amor el primer beso...!

3 Tu primera sonrisa, Amado mío,  
hazme entrever muy pronto en su belleza,  
¡y déjame soñar, en mi delirio<sup>1</sup>,  
que de tu corazón paso la puerta...!  
¡Oh, qué momento!, ¡qué inefable dicha  
escuchar de tu voz el son de seda,  
cuando contemple tu adorable Faz,  
tu divino fulgor por vez primera...!

4 Tú bien lo sabes<sup>2</sup>, mi único martirio,  
Corazón de Jesús, es tu amor tierno.  
¡Si mi alma suspira es por amarte  
y amarte más y más, allá en tu cielo...!  
En el cielo, embriagada de ternura,  
yo siempre te amaré, sin ley, sin cuento.  
¡¡¡Mi dicha será eterna primavera,  
siempre tan nueva cual la vez primera...!!!

La hermanita del Niño Jesús

---

PN 33

<sup>1</sup> Palabra rara en Teresa, que confirma el tono apasionado de esta estrofa.

<sup>2</sup> Reproche afectuoso a Jesús por dejarla tanto tiempo «en tierra extraña», su «único martirio», pues, en su comparación, los sufrimientos de aquí abajo nada cuentan para Teresa: no es el deseo de verse liberada de ellos lo que la hace «suspirar» por el cielo.

## PN 34

## ARROJAR FLORES

(Melodía: *Oui, je le crois*)

*Fecha:* 28 de junio de 1896, – *Compuesta para:* la madre Inés de Jesús (Paulina), para su santo.

- 1 Jesús, mi único amor, ¡al pie de tu Calvario  
me encanta cada tarde venir a arrojar flores...!  
Y por ti deshojando la rosa más temprana<sup>1</sup>,  
quiero enjugar tus lágrimas<sup>2</sup>...

*Estribillo 1*

Arrojar flores es ofrecerte en primicias  
los más suaves suspiros, los más grandes dolores,  
mis penas y mis gozos, mis pobres sacrificios,  
¡eso es arrojar flores<sup>3</sup>...!

- 2 Señor, de tu hermosura mi alma está prendada<sup>4</sup>,  
yo quiero prodigarte mis perfumes, mis flores;  
lanzarlas hacia ti en alas de la brisa.  
¡Yo quisiera inflamar los corazones...!

*Estribillo 2*

Arrojar flores... es, Jesús, mi estrategia:  
cuando quiero luchar<sup>5</sup> por salvar pecadores,

---

PN 34

<sup>1</sup> Teresa cita estos versos 3-4 en CA 14.9.1. La «rosa más temprana» es entonces ya ella misma, a quince días de la muerte.

<sup>2</sup> Un deseo muy antiguo en Teresa (cf. Cta 74, 95, 115, 134), un gesto que se asemeja al de la Verónica (cf. Cta 98).

<sup>3</sup> Cf. Ms B 4<sup>o</sup>/v<sup>o</sup> y CA 6.8.8.

<sup>4</sup> Hermoso verso raciniano que evoca el salmo 44,12, pero a la inversa.

<sup>5</sup> Es ésta la primera de las once veces que se menciona la *lucha* en las *Poesías* y en las *Obras Recreativas* hasta marzo de 1897: cf. *Poesías*, II, p. 260. Casi todas ellas tienen miras apostólicas. Este vocabulario guerrero es un débil eco de la obra teatral de índole muy combativa *El Triunfo de la Humildad* (RP 7), que había sido representada unos días antes (21/6/1896).

¡¡¡es mía la victoria, pues siempre te desarmo  
con mis flores...!!!

- 3 Mis flores con sus pétalos tu rostro acariciando  
te dicen que es muy tuyo mi pobre corazón.  
De mi flor deshojada tú entiendes el lenguaje;  
¡sonríes a mi amor!

*Estrillo 3*

Arrojar flores es cantar tus alabanzas.  
Es mi único placer frente a tantos dolores...  
Al cielo pronto iré ¡con los ángeles santos  
a arrojarte mis flores...!

Sal 83,7

**PN 35**

**A NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS<sup>1</sup>  
REINA DE LAS VÍRGENES, DE LOS APÓSTOLES  
Y DE LOS MÁRTIRES**

16 de julio de 1896

*Fecha:* 16 de julio de 1896. – *Compuesta para:* sí misma y  
para el P. Roulland.

- 1 Tú que colmas mi esperanza,  
escucha el humilde canto  
de amor y agradecimiento  
que de mi pecho ha brotado.

---

PN 35

<sup>1</sup> Teresa recibió grandes gracias de Nuestra Señora de las Victorias, cuyo santuario visitó en París (cf. Ms A 29v<sup>o</sup>, 56v<sup>o</sup>; cf. también Cta 244; CA 7.8.3); y las grandes familias misioneras de aquel entonces le encomendaban su apostolado. El P. Roulland celebró una de sus primeras misas en Nuestra Señora de las Victorias. Su congregación (las Misiones Extranjeras de París) la invocaba bajo los títulos de «Reina de la Vírgenes, Reina de los Apóstoles y Reina de los Mártires», que Teresa retoma aquí.

- 2 Me has unido para siempre  
al quehacer de un misionero<sup>2</sup>  
con los lazos del amor,  
la plegaria, el sufrimiento...
- 3 Él recorrerá la tierra  
y predicará a Jesús;  
yo, en las sombras del misterio,  
practicaré la virtud.
- 4 Amo y deseo la cruz  
y reclamo el sufrimiento;  
¡por salvar una sola alma  
mil veces morir deseo<sup>3</sup>...!
- 5 Por el Buscador de almas  
yo me inmoló en el Carmelo  
y extendiendo por él las llamas  
que Jesús trajo del cielo.
- 6 Por Él, ¡profundo misterio!,  
¡hasta en Su-tchuen oriental  
amar haré de mi Madre  
tierna el nombre virginal...!
- 7 María, en mi hondo silencio,  
quiero ganar corazones.  
Por tu apóstol, allá lejos  
convertiré pecadores...
- 8 Por él, el santo bautismo  
hasta del niño de un día  
hará un templo, que Dios mismo,  
amante, habitar se digna.
- 9 Quiero poblar de angelitos<sup>4</sup>  
la morada celestial...

Lc 12,49

<sup>2</sup> Cf. Ms C 32rº, 33rº/vº; Cta 189; 193; etc.

<sup>3</sup> Pensamiento de santa Teresa de Jesús, C 1,2; cf. Cta 198.

<sup>4</sup> La suerte de los niños muertos sin bautizar la preocupó desde muy joven; cf. UC, p 376. «Hacer que se bauticen niños» es uno de sus proyectos póstumos; cf. CA 13.7.17; UC/MS C 13.7.1; PN 44,10.



Por él, ¡legiones de niños  
hasta el cielo volarán...!

- 10 La palma, que mi alma ansía,  
por él la conquistaré;  
¡qué ilusión, Madre querida!  
¡¡¡la sor de un mártir<sup>5</sup> seré!!!

.....

- 11 Tras el día de esta vida  
y su combate glorioso,  
gozaremos en la Patria  
la corona del apóstol.
- 12 ¡Honor a él por la victoria  
ante las huestes del cielo!  
¡Con los ecos<sup>6</sup> de su gloria...  
yo tendré eternal contento...!

La Hermanita de un misionero

## PN 36

### SÓLO JESÚS

*Fecha:* 15 de agosto de 1896. – *Compuesta para:* sor María de la Eucaristía, a petición suya, para su santo y para el primer aniversario de su entrada en el Carmelo.

- 1 Mi corazón ardiente quiere darse sin tregua,  
siente necesidad de mostrar su ternura.

<sup>5</sup> La escritura inclinada y más gruesa de este verso, los signos de exclamación y la línea de puntos suspensivos hablan del entusiasmo de Teresa ante esta perspectiva.

<sup>6</sup> Ilustración de la «comunión de los santos», en que cada uno refleja la gloria del otro; cf. ya Cta 182 y 185, y pronto Ms B 2v° y 4r°. Esta idea la repetirá insistentemente en la enfermería: CA 13.7.12; 15.7.5; etc.

Mas ¿quién comprender puede mi amor, qué corazón  
 podrá corresponder a mi entrega profunda...?  
 Pero tal recompensa yo en vano la reclamo;  
 Jesús, tú solo puedes de mi alma ser hartura.  
 Nada sobre la tierra me acierta a fascinar,  
 la verdadera dicha no se encuentra aquí nunca...  
 Mi única paz, mi único amor,  
 mi única dicha, tú eres, Señor.

Jn 1,1

- 2 Tú supiste crear el corazón de madre,  
 ¡entre todos los padres yo encuentro en ti al más tierno!,  
 y me es tu corazón aún más que maternal,  
 Jesús, mi único amor, del Padre eterno Verbo.  
 A mí en todo momento me sigues y me guardas,  
 y así, cuando te llamo, cerca siempre te tengo.  
 Si a veces en silencio pareces escondido,  
 tú mismo me estimulas para ir a tu encuentro.
- 3 Tan solamente a ti, Jesús, estoy atada;  
 me refugio en tus brazos y me siento a cubierto,  
 deseo así luchar cual valiente soldado,  
 cual niño cariñoso, Jesús, amarte quiero.  
 Yo deseo, Señor, colmarte de caricias  
 como niño mimoso, en halagos experto,  
 y en la dura palestra del santo apostolado  
 ¡al combate lanzarme como bravo guerrero...!
- 4 Tu corazón que cuida y salva la inocencia,  
 ¡no podría frustrar mi filial confianza!  
 De que iré al cielo a verte tras este breve exilio  
 en ti, Señor, segura mantengo mi esperanza...  
 Cuando en mi corazón estalla la tormenta,  
 a tu rostro, Jesús, levanto la mirada,  
 y en tus ojos yo leo tu gran misericordia:  
 «¡Por ti, si no existiera, el cielo, hija, creara!».
- 5 Bien sé que mis suspiros y mis sinceras lágrimas  
 destellan ante ti placenteros encantos.  
 Los serafines forman en el cielo tu corte,  
 ¡con todo, tú he humillas, mi amor fiel mendigando...!

Quieres mi corazón, Jesús, yo te lo entrego  
y todos mis deseos los pongo entre tus manos.  
¡Oh, mi Esposo, mi Rey, que sólo ame por ti,  
en la tierra y el cielo, a todos cuantos amo!

## PN 37

21 de agosto de 1896

J.M.J.T.

Poesías PN 37, 38 y 39: *Fecha*: 21 de agosto de 1896. – *Compuetas para*: el Sr. y la Sra. La Néele, con ocasión del santo de Juana: PN 37 para los dos esposos; PN 38 para Juana; PN 39 para el Dr. Francis La Néele, a petición de éste.

- 1 Un pobre ramillete son de fiesta  
estos cuartetos, pocos y mezquinos...,  
porque en el hondo fondo de mi testa  
quedaron tristes los *alejandrinos*...
- 2 Bien lo recuerdo, preceptivos eran:  
«*Unos alejandrinos para Francis*».  
Yo debería de guardar silencio  
ante una orden tan estricta y fácil...
- 3 Mas conociendo a fondo la indulgencia  
del gran Doctor y de su esposa Juana,  
*sin los alejandrinos* me presento  
aquí en la fiesta de mi amable hermana.

(Teresa del Niño Jesús)

## PN 38

J.M.J.T.

21 de agosto de 1896

*Confidencias de Jesús a Teresa*

- 1 Jesús, escucha mi ruego,  
mira mi deseo ardiente,  
manda un ángel a la tierra,  
y un niño a Juana concede.
- 2 Mucho se hace ya esperar  
ese exiliado del cielo...  
Mas Tú me haces comprender  
tu misterioso silencio.
- 3 En tu silencio me dices:  
«Al cielo suben tus ruegos,  
mas debo hacerme violencia  
por no colmar tus deseos.
- 4 »No será un ángel corriente  
el que yo envíe a tu hermana,  
voy formando en el misterio  
su corazón y su alma.
- 5 »Yo mismo embellezco esa alma  
y la lleno de tesoros,  
mas de Juana yo reclamo  
¡el más perfecto abandono...!
- 6 »Con exquisita ternura  
la preparo con mis manos,  
pues debe dar a la Iglesia:  
¡un sacerdote, un gran santo!».

## PN 39

J.M.J.T.

*Un Doctor santo y célebre*  
 [Acróstico que, en el original francés,  
 forma el nombre de FRANCIS]

*Francis* ha adoptado esta divisa:  
 «Por el hombre, nada; por Dios, todo».  
 Y, por la defensa de la Iglesia,  
 corazón de fuego ha demostrado...  
 Y, combatiendo la ciencia impía,  
 esta confesión ha formulado:  
 ¡Toda su gloria es la de María...!

*La hija de la Doctora Seráfica*  
*santa Teresa de Jesús*

21 de agosto de 1896

## PN 40

## LAS SACRISTANAS DEL CARMELO

*Fecha:* principio de noviembre de 1896. – *Compuesta para:* sor María Filomena de Jesús, a petición suya, y las demás sacristanas.

- 1 Es nuestro dulce oficio aquí en la tierra  
 preparar las ofrendas del altar:  
 del santo sacrificio el pan y el vino  
 que el «cielo» aquí abajo encarnarán.
- 2 El cielo, ¡oh misterio soberano!,  
 se nos oculta en el humilde pan;  
 porque el cielo es Jesús, que, íntegro y vivo,  
 cada día nos viene a visitar.
- 3 Ni las reinas de nuestro pobre mundo  
 nos son iguales en felicidad,

porque es una oración nuestro trabajo  
que a Dios nos une en honda intimidad.

4 Los más grandes honores de este mundo  
no se le pueden a éste comparar:  
la paz celeste y el dulzor profundo  
que nos hace Jesús saborear.

5 Pero sentimos una santa envidia  
de esa humilde labor de nuestras manos:  
de cada pequeñita y blanca hostia  
que velará a Jesús, Cordero manso.

6 Mas su divino amor nos ha elegido,  
quiere ser nuestro Amigo y nuestro Esposo.  
También somos nosotras hostias vivas  
que quiere convertir en Sí, amoroso.

7 ¡Oh, sublime misión del sacerdote,  
también en misión nuestra te conviertes!  
Por el divino Maestro transformadas,  
Jesús en nuestros pasos anda siempre.

8 Debemos ayudar a los apóstoles  
con nuestras oraciones, nuestro amor.  
Sus campos de combate son los nuestros,  
y debemos luchar de sol a sol.

9 ¡Que el buen Dios escondido en el sagrario,  
también latente en nuestros corazones,  
a nuestra voz –¡grandísimo milagro!–  
su perdón dé a los pobres pecadores!

10 Nuestra felicidad y nuestra gloria  
es por Jesús sufrir y trabajar.  
El copón es su cielo, ¡que nosotras  
queremos de elegidos cumular...!

## PN 41

## CÓMO QUIERO AMAR

J.M.J.T.

(Melodía: *Je crois au Dieu*)

(A sor San Juan de la X)

Fecha: finales de 1896. – *Compuesta para:* sor San Juan de la Cruz, a petición suya.

- 1 Jesús divino, escucha mi plegaria,  
te quiero con mi amor regocijar;  
lo sabes, sólo a ti quiero placer,  
ten a bien mis deseos escuchar.  
Del triste exilio yo acepto las pruebas  
por calmar y hechizar tu corazón.  
Mi muy amado Salvador y Esposo,  
todas mis obras trueca tú en amor.
  
- 2 Es tu amor, mi Jesús, lo que reclamo,  
es tu amor quien me debe transformar;  
pon en mi corazón tu urente llama  
por que te pueda bendecir y amar.  
Así podré yo amarte como se ama  
allá en el cielo y bendecirte igual.  
Yo te amaré con el amor más puro  
con que tú me amas, ¡oh Verbo eternal! Jn 1,1
  
- 3 Divino Salvador, cuando yo muera,  
venme a buscar sin la menor tardanza;  
tu ternura infinita muéstrame  
y la divina miel de tu mirada.  
¡Ay, que tu voz me llame con amor,  
diciendo: «Ven, que estás bien perdonada,  
descansa, amiga mía, esposa fiel,  
sobre mi corazón, que tanto amas...». Lc 7,47

## PN 42

1 Niño, conoces mi nombre,  
tu dulce mirar me llama;  
me dice: «Simple abandono,  
quiero dirigir tu barca».

2 Con tu manita de niño,  
¡oh, maravilla!,  
con tu dulce voz de niño,  
¡la brava mar tranquilizas  
y el huracán...!

Mc 4,39

3 Si deseas descansar  
mientras ruge la tormenta,  
reposa en mi corazón  
tu linda rubia cabeza...

4 ¡Qué encantadora sonrisa,  
cuando te duermes...!  
¡Con mis más dulces cantares  
quisiera mecerte siempre,  
hermoso Niño!

## PN 43

## LA PAJARERA DEL NIÑO JESÚS

(Melodía: *Au Rosignol*)

Fecha: Navidad de 1896. – *Compuesta para:* la comunidad,  
espontáneamente, en la noche de Navidad.

1 Para los desterrados de la tierra  
Dios creó los graciosos pajarillos.  
Ellos van gorjeando su plegaria  
por valles, bosques, lindes y caminos.



- 2 Los traviosos y alegres rapazuelos,  
tras escoger algunos preferidos,  
los cazan y aprisionan en sus jaulas  
entre barrotes de dorados brillos.
- 3 ¡Dulce Jesús, nuestro pequeño hermano!  
tú abandonaste el cielo por nosotros;  
mas tú lo sabes bien, nuestro caramelo  
es, divino Jesús, tu jaula de oro.
- 4 Si bien para nosotras no es dorada,  
nuestra querida jaula idolatramos;  
ya jamás volaremos por los bosques  
ni a lo ancho de campos azulados.
- 5 Jesús, los bosquecillos de este mundo  
no pueden a tus siervas contentar;  
en la profunda soledad del claustro  
cantar sólo a tu gloria es nuestro afán.
- 6 Tus lindas manecitas nos atraen,  
y tus bellos encantos, tierno niño.  
Dulce Jesús, en tu sonrisa quedan  
cautivos de su luz, los pajarillos.
- 7 Aquí el alma sencilla y candorosa  
halla el motivo exacto de su amor;  
y, al revés de la tímida paloma,  
ya no formida al buitre predador<sup>1</sup>.
- 8 En alas de una férvida plegaria  
remonta el vuelo el corazón ardiente,  
como la alondra, ligereza en vuelo,  
que, elevándose al cielo, canta leve.
- 9 Aquí se escucha nítido el gorjeo  
del reyezuelo y del pinzón alegre;  
Niño Jesús, tus pajarillos cantan  
en su jaula tu nombre para siempre.

Mt 6,26

---

PN 43

<sup>1</sup> Cf. Ms B 5vº y PN 3,53-54.

Sal 144,16;  
Lc 10,42

- 10 El pajarillo canta sin cuidados,  
ya su sencilla vida no le inquieta;  
con un grano de mijo está contento,  
jamás aquí se cuida de la siembra.
- 11 A semejanza de él, en nuestra jaula,  
todo lo recibimos de tu mano;  
pues la única cosa necesaria  
es amarte, Niñito, nuestro hermano.
- 12 Por eso aquí cantamos tu alabanza  
en unión con los ángeles del cielo<sup>2</sup>,  
esos puros espíritus, que aman  
a estos pajarillos del Carmelo.
- 13 Para enjugar, Jesús, las tristes lágrimas  
que te hacen derramar los pecadores,  
tus pajarillos trinan tus encantos  
par acercar a ti los corazones.
- 14 Un día, lejos de la triste tierra,  
cuando por fin escuchen tu llamada,  
levantarán su vuelo hacia los cielos  
todos los pajarillos de tu jaula.
- 15 A coro con alegres querubines  
formando en los triunfales escuadrones,  
en el inmenso estadio de los cielos  
cantaremos, ¡oh Niño!, tus loores.

#### PN 44

### A MIS HERMANITOS DEL CIELO

(Melodía: *La rose Mouse*, o bien: *Le fil de la Vierge*)

*El que sea pequeñito  
que venga a mí (Proverbios)*

<sup>2</sup> Cf. Ms B 5 r<sup>o</sup>/v<sup>o</sup>.

*Fecha:* 28 de diciembre de 1896. – *Compuesta para:* sí misma, espontáneamente.

- 1 Felices hermanitos, ¡con qué santa ternura  
 Jesús, Rey de los cielos,  
 en su día os bendijo, y colmó de caricias  
 vuestros rostros risueños!  
 Erais cual la figura de tantos inocentes...  
 Con qué gozo entreveo  
 los bienes que en la Patria os dona a manos llenas  
 el Rey de aquellos reinos. Mc 10,13.16
- 2 Cómo habréis admirado las inmensas riquezas  
 del Reino de los cielos,  
 sin haber conocido nuestras agrias tristezas,  
 ¡mis caros lirios tiernos!  
 ¡Capullos perfumados!, que cortó, ya a la aurora<sup>1</sup>,  
 el Señor, tempranero.  
 ¡el corazón de Cristo fue el dulce Sol de amor  
 que hizo abrir<sup>2</sup> vuestros pétalos...!
- 3 ¡Qué inefables cuidados!, ¡qué ternura exquisita  
 y qué amor verdadero  
 os prodiga con gozo nuestra Madre la Iglesia,  
 niños de un día, eterno...!  
 De sus maternos brazos fuisteis santas primicias  
 que al buen Dios se ofrecieron.  
 Toda una eternidad seréis vivas delicias  
 del bello y azul cielo.
- 4 Hermanitos, formáis ¡el cortejo más puro  
 del más puro Cordero!  
 Y podréis repetir –¡privilegio inaudito!–  
 un canto siempre nuevo. Ap 14,3-4

---

PN 44

<sup>1</sup> El tema de esta poesía no es el de unos niños mártires: es Jesús, y no el perseguidor, quien corta sus azucenas. La referencia de HA 98 a los santos Inocentes es, pues, inexacta.

<sup>2</sup> Cf. Cta 124.

Llegasteis a la gloria de los conquistadores  
 sin combates violentos.  
 ¡Graciosos vencedores!, ganó vuestra victoria  
 el Salvador eterno.

5 No se percibe el brillo de las piedras preciosas  
 sobre vuestros cabellos,  
 sólo de oro el reflejo de vuestros blondos bucles  
 extasía a los cielos...  
 La gloria de los santos, sus palmas, sus coronas...  
 todo es adorno vuestro<sup>3</sup>...  
 Allá en la Patria santa, niños, son sus rodillas<sup>4</sup>  
 vuestros tronos más bellos.

6 Cerquita del Altar jugaréis con los ángeles,  
 alegres compañeros.  
 Vuestros pueriles cantos, ¡oh, graciosas falanges!,  
 encantarán al cielo.  
 Os mostrará el buen Dios cómo Él hace las rosas,  
 los pájaros, los vientos<sup>5</sup>...  
 ¡Ningún genio en la tierra sabrá lo que vosotros,  
 mis queridos pequeños...!

7 Del azul firmamento quedarán descorridos  
 los misteriosos velos,  
 y vuestras manecitas<sup>6</sup> tocarán las estrellas  
 que brillan con mil fuegos.  
 Con frecuencia dejáis una estela de plata  
 que cruza el firmamento.

---

<sup>3</sup> Cf. Cta 182, que remite a la *Oración del alma enamorada* de san Juan de la Cruz.

<sup>4</sup> Para Teresa y Celina, habrá algo mucho mejor que las «rodillas» –el «regazo»– de los elegidos: las del propio Jesús... Cf. Cta 211+, un billete contemporáneo de PN 44; y PN 18,54.

<sup>5</sup> Preciosa imagen poética para expresar la idea de que Dios concede su reino a los pequeños y no a los sabios.

<sup>6</sup> Estas imágenes cósmicas son tanto más fuertes cuanto que se está hablando de niños; cf. RP 2,7<sup>o</sup>.

Si en la noche contemplo la blanca vía láctea,  
me parece que os veo...

8 En brazos de María, después de vuestras fiestas,  
volad a acogeros.

Metiendo las cabezas bajo su manto azul,  
dormiréis vuestros sueños.

Alegres traviesillos, vuestra infantil audacia  
pone al Señor contento:

incluso... ¡su adorable Faz osáis alcanzar  
con caricias<sup>7</sup> y besos...!

9 ¡Oh, santos inocentes, a quienes me propone  
el Señor por modelos.

Mc 10,13-16

Quiero ser aquí abajo vuestra calcada imagen,  
mis hermanos pequeños.

¡Ay!, dignaos obtenerme las virtudes de infancia:  
mi corazón cautivan

el total abandono, vuestra amable inocencia,  
vuestro candor ingenuo...

10 ¡Oh, Señor!, tú conoces de mi alma desterrada  
los ardientes deseos.

Yo cosechar quisiera, bello Lirio del valle,  
lirios como luceros,

Ct 2,1

capullos tempraneros, que yo busco y adoro,  
para darte contento.

Mándales el rocío del agua del bautismo<sup>8</sup>  
y ven a recogerlos...

11 Sí, yo deseo aumentar las cándidas falanges  
con inocentes nuevos.

Mis penas y mis gozos los ofrezco yo a cambio  
de almas de pequeñuelos.

<sup>7</sup> Cf. CA 5.7.3.

<sup>8</sup> Cf. RP 2,6v°.

Entre los inocentes yo reclamo<sup>9</sup> una plaza  
 ¡oh, Rey de los electos!  
 ¡Como ellos, yo, en el cielo, Jesús, tu santa Faz  
 también besar deseo...!

## PN 45

(Melodía: *Rêve, parfum ou frais murmure*)

### ¡MI ALEGRÍA!

*Fecha:* 21 de enero de 1897. – *Compuesta para:* la madre  
 Inés de Jesús, por su santo.

- 1 ¡Oh, cuántas almas hay aquí en la tierra  
 que andan en vano en busca de la dicha!  
 En cuanto a mí, mi caso es el contrario:  
 en mi interior yo encuentro la alegría.  
 Mi alegría no es algo pasajero,  
 pues que yo la poseo de por vida;  
 como rosa que se abre a la mañana,  
 me sonrío sin quiebra día a día.
  
- 2 Feliz soy, en verdad, hasta el exceso,  
 hago siempre mi propia voluntad...  
 ¿Podría acaso, así, no ser dichosa  
 y no dar muestras de felicidad?  
 Mi alegría es amar el sufrimiento  
 yo sonrío aunque tenga que llorar;  
 y es justa gratitud ante Dios Padre  
 con las flores espinas aceptar<sup>1</sup>.

---

<sup>9</sup> Teresa *reclama* mucho en sus poesías (PN 12,8; 17,5; 24,11; 28,4; 29,8; 31,2; 35,4; 36,1; 41,2; y aquí)...

PN 45

<sup>1</sup> En la segunda estrofa continúa el paisaje aparentemente idílico de la primera, pero el interrogante de los versos 3 y 4 muestra ya lo que esta alegría tiene, si no de forzado, sí al menos de voluntariamente querido. En los versos 5-8 se rasga el velo (cf. Ms C 4v<sup>o</sup> y Ms v 4v<sup>o</sup>).

- 3 Cuando oscuro se torna el cielo azul  
y en la sombría noche me abandona<sup>2</sup>,  
esconderme, abajarme... es mi alegría,  
y fiel permanecer en esa sombra.  
Mi alegría es la santa voluntad  
de Jesús, el Amor que me ama a solas.  
Así yo vivo sin temor alguno  
y amo el día y la noche<sup>3</sup>, tanto monta.
- 4 Mi alegría es quedar siempre pequeña<sup>4</sup>;  
así, cuando me caiga en el camino,  
me podré levantar rápidamente  
y tomará mi mano Jesús-Niño;  
yo, colmándolo entonces de caricias,  
le diré que Él es todo, todo mío,  
y cuando Él se retraiga de mi fe,  
yo pienso redoblarle mi cariño.
- 5 Mi alegría es, solícita, ocultar  
las lágrimas que a veces me desbordan.  
¡El sufrimiento tiene sus encantos  
si a sabiendas con flores se le adorna!  
Por brindar a Jesús algún consuelo,  
yo deseo sufrir sin pregonarlo.  
Mi alegría es sentir que Él se sonríe  
cuando mi corazón está exiliado...
- 6 Mi alegría es luchar siempre, sin tregua,  
a fin de prohijar más elegidos.  
Es decir, a Jesús frecuentemente,  
el corazón en llamas encendido:

---

<sup>2</sup> La prueba de la fe; cf. PN 32,6-8.

<sup>3</sup> Verso de una gran valentía, que Teresa rubricará con toda su conducta hasta la muerte. Tras la «noche de esta vida» (PN 12,9,3; PN 13,18,1), se encuentra realmente en la noche más oscura: «noche de la tierra» (PN 48,4,3), «noche de la fe» (PN 54,15,8 y también 54,16,2).

<sup>4</sup> Cf. Cta 141+ y PN 11,3,5; 13,5; 31,4; 54,6; Ms C 3rº.

«Me siento afortunada cuando sufro  
por ti, divino Niño, mi hermanito;  
en este mundo, mi única alegría  
es poderte inundar de regocijo.

- 7 »Yo quisiera vivir aún largo tiempo,  
si es ése tu deseo, mi Señor;  
mas quisiera también seguirte al cielo  
si te contenta más esta tu opción<sup>5</sup>.  
El amor, fuego ardiente de la Patria,  
no cesa de abrasar mi corazón.  
¿Qué me importa la vida, qué la muerte?  
¡Mi alegría es amarte con pasión!».

## PN 46

J.M.J.T.

### A MI ÁNGEL DE LA GUARDA

(Melodía: *Par les chants les plus magnifiques*)

*Fecha:* enero de 1897. – *Compuesta:* espontáneamente, y más tarde dedicada a sor María Filomena de Jesús.

- 1 Glorioso Guardián de mi alma,  
que en el bello cielo brillas,  
junto al trono del Eterno,  
como llama pura y viva;  
tú bajas por mí a la tierra,  
con tu esplendor me iluminas,  
te haces mi amigo, mi hermano,  
consolador, que me anima...

<sup>5</sup> Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, CE 20-21,11: «En el vivir y en el morir está conforme y ajustada con la voluntad de Dios»; y LI 1,23: explicación al verso «¡rompe la tela de este dulce encuentro!». En las *Últimas conversaciones* hay numerosas observaciones sobre este abandono de Teresa ante la vida o la muerte, porque «*me gusta siempre lo que él hace*» (CA 27.5.4).



- 2 Conociendo mi flaqueza,  
tú de la mano me guías<sup>1</sup>,  
y te veo con ternura  
quitar piedras de mi vía<sup>2</sup>.  
A no mirar más que al cielo  
siempre tus voces me invitan.  
Cuanto me ves más humilde<sup>3</sup>,  
tanto más tu frente brilla.
- 3 Tú, que los espacios cruzas  
más rápido que el relámpago,  
vuela por mí, te lo pido,  
al lado de los que amo;  
con tu ala seca sus lágrimas,  
diles de Jesús, el Manso,  
y el encanto de sufrir,  
y mi nombre di muy bajo...
- 4 Durante mi corta vida  
quiero salvar pecadores<sup>4</sup>,  
mis hermanos; ángel bello,  
dame tus santos ardores.  
Fuera de mis sacrificios  
y de mi austera pobreza,  
nada tengo; ofrécelos  
a la Trinidad excelsa.

---

PN 46

<sup>1</sup> El ángel de la guarda es el compañero de Teresa a lo largo del «*caminito*». Esta escena familiar nos trae espontáneamente a la memoria la niñez de Teresa, cuando su padre la llevaba de la mano (cf. Ms A 18r°; PN 8, estr. 6).

<sup>2</sup> Comparar con Ms A 38v°/39r°.

<sup>3</sup> La humildad adquiere en Teresa una nueva tonalidad y unas nuevas reflexiones a partir del verano de 1896, y sobre todo en 1897 bajo el yugo de la prueba de la fe.

<sup>4</sup> Ésta es la primera vez que Teresa designa a los «*pecadores*» como sus «*hermanos*», preludio de la «*mesa de los pecadores*» del Ms C 6r°. Ver también PN 54, estr. 4 y 20.

- 5 Para ti el Reino y la Gloria,  
 las riquezas del Gran Rey;  
 para mí la humilde Hostia,  
 y de la Cruz el gran bien.  
 Con la Cruz y con la Hostia  
 y con tu celeste ayuda,  
 espero de la otra vida  
 los goces que siempre duran.

*A mi querida sor María Filomena,  
 en recuerdo de su hijita.  
 Teresa del Niño Jesús y de la S. Faz,  
 rel. carm. ind.*

#### PN 47

(Melodía: *Les adieux du Martyr*)

### A TEÓFANES VÉNARD

*Sacerdote de las Misiones Extranjeras,  
 martirizado en Tonkín a los 31 años de edad.*

*Fecha:* 2 de febrero de 1897. – *Composición:* espontánea.

- 1 ¡Angélico Teófanos, fiel mártir!,  
 los elegidos tus loores dicen,  
 y entre todos los coros celestiales  
 ¡los serafines pugnan por servirte...!  
 No pudiendo, exiliada aquí en la tierra,  
 a sus hurras y cánticos unirte,  
 quiero también que en esta extraña orilla  
 tus virtudes mi pobre lira vibre...
- 2 Tu corto exilio fue cual dulce canto  
 que supo conmover los corazones.

Tu alma de poeta<sup>1</sup>, a cada instante,  
para Jesús hacía brotar flores.  
Y, al remontarte al cielo, tu adiós último  
aún fue un cantar de primavera en brote;  
tú murmurabas: «Yo, pequeño efémero  
¡el primero me voy al cielo, aun pobre...!»<sup>2</sup>.

- 3 ¡Mártir dichoso, al borde del suplicio,  
tú gustabas la dicha del sufrir!,  
sufrir por Dios te pareció delicia.  
Sonreíste al vivir y hasta al morir...  
A tu verdugo respondiste impávido,  
al proponerte el abreviar tu fin:  
«¡¡¡Cuánto más largo sea mi martirio,  
más válido será, y yo más feliz!!!»<sup>3</sup>.
- 4 Al florecer tu vida, ¡oh, lirio virgen!,  
escuchó el Rey del cielo tu deseo,  
yo veo en ti: la flor eclosionada  
que el Señor se escogió por su recreo<sup>4</sup>...  
Ahora tú ya no estás exiliado  
y los santos admiran tus destellos.  
Rosa de amor, la Inmaculada Virgen  
de tu frescor aspira el perfumeo.
- 5 Dame tus armas, capitán de Cristo<sup>5</sup>,  
que por los pecadores luchar quiero  
aquí y sufrir orlada por tu palma;  
sostén mi brazo, guárdame en mi esfuerzo.

---

PN 47

<sup>1</sup> Al igual que Teresa, Teófanos también escribía poesías.

<sup>2</sup> Cita de una carta del 20/11/1861; cf. Cta 245+.

<sup>3</sup> Respuesta auténtica de Teófanos al verdugo, un cínico jorobado, que preguntó al joven «cuánto le daría por ejecutarlo hábilmente y con rapidez». Y la cabeza no rodó por el suelo hasta el quinto golpe de sable.

<sup>4</sup> Otra cita de Teófanos.

<sup>5</sup> El vocabulario guerrero anuncia ya *Mis armas*, su próxima poesía.

Mt 11,12  
Lc 12,49

Por ellos quiero, en incesante guerra,  
al asalto tomar de Dios el Reino;  
pues el Señor nos trajo acá, a la tierra,  
¡no la paz, no, sino la espada, el fuego...!

- 6 Yo amo también aquella playa infiel  
que fue el objeto de tu amor ardiente;  
muy contenta hacia ella volaría,  
si un día mi Jesús me lo pidiese...  
Mas a sus ojos huelgan las distancias  
y el universo un punto le parece.  
¡Mi feble amor y chicos sufrimientos,  
por Él benditos, le hacen amar lueñe...!
- 7 ¡Ah, si yo fuese flor de primavera,  
que el Señor deseara cortar pronto!  
¡Baja del cielo a mi postrera hora<sup>6</sup>,  
yo te conjuro, oh, mártir dichoso!  
¡Ven a abrasarme en mi mortal morada  
de tu amor virginal al dulce fuego,  
y así podré volar con tantas almas  
que formarán tu celestial cortejo...!

## PN 48

### MIS ARMAS

*(Cántico compuesto para el día de una profesión)*

*(Melodía: Partez, Hérauts de la bonne nouvelle)*

Ef 6,11

*«Revestíos de las armas de Dios,  
para poder resistir las estratagemas  
del enemigo» (San Pablo).*

Ct 6,3

*«La esposa del rey es terrible,  
como un ejército en orden de batalla.*

<sup>6</sup> Cf. CA 16.8.3.

*Se parece a un coro de música  
en medio de un campamento»*

Ct 7,1

(Cantar de los Cantares)

*Fecha:* 25 de marzo de 1897. – *Compuesta para:* sor María de la Eucaristía, con ocasión de su profesión.

- 1 Vestí las armas<sup>1</sup> del Omnipotente  
y su mano divina me ayudó.  
Nada me hará temer en adelante.  
¿Quién podrá separarme de su amor? Rm 8,35  
A su lado, lanzándome a la arena,  
ya ni al fuego ni al hierro temo yo<sup>2</sup>.  
Sabrán mis enemigos que soy reina  
y la esposa de un Dios<sup>3</sup>.  
Guardaré la armadura que me ciño Ef 6,11  
ante tus ojos, ¡oh, Jesús, mi amor!,  
que hasta el fin de mi vida son mis Votos  
de todos mis adornos, el mejor.
- 2 ¡Oh, *Pobreza*, el primer gran sacrificio  
que hasta la muerte, fiel, me seguirá.  
Lo sé, para correr en buena lid,  
debe el atleta a todo renunciar. ICo 9,24-25  
Gustad, mundanos, vuestra angustia y pena,  
amargos frutos de la vanidad;  
yo, jubilosa, alcanzaré en la arena  
de la *Pobreza* un palmarés triunfal.

---

PN 48

<sup>1</sup> Obsérvese el vocabulario tan paulino de esta poesía, inspirada en Efesios 6, aun cuando las alegorías sean diferentes: en Pablo, «la verdad como cinturón, la justicia como coraza, como calzado el celo por anunciar el Evangelio, como escudo la fe, como casco la salvación y como espada la del Espíritu»; en Teresa, «*la armadura*» son los «*sagrados votos*»: «*la Pobreza, lanza y casco; la espada de la Castidad; la coraza de la Obediencia; el escudo de mi corazón*».

<sup>2</sup> Cf. PN 26,9.

<sup>3</sup> Cf. RP 7,1rº.

Mt 11,12      Jesús dijo: «Haciéndoos violencia,  
conquistaréis el Reino celestial».  
Ef 6,17      Pues bien, mi lanza y mi glorioso casco  
la Pobreza será.

3 La *Castidad* me hermana con los ángeles,  
los espíritus puros victoriosos.  
Formar espero un día en sus falanges;  
mas, en este destierro, por mi Esposo  
debo luchar, como ellos, sin descanso,  
para honrar al Señor de los señores.  
Porque es la Castidad celeste espada<sup>4</sup>  
que puede conquistar los corazones,  
la Castidad será mi arma invencible;  
no hay enemigos contra su virtud.  
Por ella yo seré –¡dicha inefable!–  
la esposa de Jesús.

Jr 2,20      4 En medio de la luz gritó orgulloso  
el ángel-luz: «¡Nunca obedeceré!»<sup>5</sup>.  
Yo grito aquí, en la noche de la tierra:  
«¡Quiero siempre aquí abajo obedecer!»<sup>6</sup>.  
Siento nacer en mí una santa audacia  
y el furor del infierno arrostraré.

Ef 6,14.16      La *Obediencia* será mi fiel coraza  
y cual escudo yo la embrazaré.  
Mi única gloria es, Dios de los ejércitos,  
someter siempre a Ti mi voluntad;  
que el obediente cantará victoria  
toda la eternidad.

IR 19,10.14

Pr 21,28

<sup>4</sup> La espada implica, en el caso de Teresa, un trasfondo bíblico en el que se mezclan Mt 10,34 y Ef 6,17; cf. PN 47,5 y Or 17.

<sup>5</sup> Cf. RP 7,3r<sup>o</sup>.

<sup>6</sup> Teresa adopta por un momento (1-4) el tono de los poetas románticos (Vigny, Lamartine, Hugo), a los que les gustan los diálogos fantásticos a través de los espacios infinitos... La antítesis «*luz-noche*» hace que la prueba de la fe aparezca en toda su intensidad; este enraizamiento existencial del poema confiere un carácter de auténtica bravura a lo que hubiera podido parecer pura literatura o simple bravata.

- 5 Si del guerrero las potentes armas  
 tengo, le imito y lucho con bravura;  
 como la virgen de hechizantes gracias,  
 quiero también cantar mientras la lucha.  
 Tú haces vibrar las cuerdas de tu lira  
 ¡y es tu lira, Jesús, mi corazón<sup>7</sup>!  
 De tus misericordias puedo entonces  
 cantar la fuerza y celestial sabor.  
 Sonriendo, yo afronto la metralla,  
 ¡oh, mi divino Esposo!, y en tus brazos  
 cantando moriré<sup>8</sup>, en lucha campal,  
 ¡las armas en la mano...!

Sal 88,2

PN 49

J.M.J.T.

### A NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO

*Fecha:* marzo 1897. – *Compuesta para:* sor María de la Trinidad, a petición suya.

1ª copla

Desde mi juventud, Madre querida,  
 tu dulce imagen me ha robado el alma.  
 Leía en tu mirada la ternura  
 y junto a ti la dicha yo encontraba.

<sup>7</sup> Tras el choque del enfrentamiento, la calma. La ternura de la feminidad recobra sus derechos, a ejemplo de santa Cecilia («la virgen»), con la mención de la «lira»; cf. PN 3).

<sup>8</sup> Esta muerte en el campo del honor le habría encantado a santa Teresa de Jesús: «Los defensores de la Iglesia (...) pueden morir; ser vencidos, jamás» (*Camino de perfección*, cap. 3. [Las palabras originales de la Santa son: «Porque, como no haya traidor, si no es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber que baste a que se rindan; a morir, sí, mas no a quedar vencidos», C 3,1. N. del T.]

*Estribillo*

Virgen María, en la celeste playa,  
 tras el destierro, siempre te veré;  
 ¡pero tu dulce imagen aquí abajo  
 mi Perpetuo Socorro siempre es...!

*2ª copla*

Cuando yo era sensata y obediente,  
 me parecía que me sonreías;  
 mas, cuando yo algo mal me comportaba,  
 que por mí tú llorabas yo creía...

*3ª copla*

Cuando escuchabas mis ingenuos rezos,  
 tu maternal amor me demostrabas;  
 yo encontraba en la tierra, al contemplarte,  
 el sabor de la dicha de la Patria.

*4ª copla*

¡Oh, Madre!, cuando lucho, en la pelea  
 tú sostienes mi pobre corazón;  
 pues ¡bien sabes que, al cabo de esta vida,  
 quiero dar sacerdotes al Señor...!

*5ª copla*

¡Imagen de mi Madre!, siempre, siempre  
 tú serás, sí, mi dicha y mi riqueza.  
 Yo querría que en mi postrera hora  
 mi mirada final para ti fuera.

*Último estribillo*

Después, volando a las celestes playas,  
 me iré a sentar, oh Madre, en tus rodillas.  
 ¡Entonces ya podré ofrecer sin límites  
 a tus besos tan dulces mis mejillas...!

Recuerdo de un bendito retiro - Marzo de 1897  
 (Teresa del Niño Jesús, a su Hermanita)



## PN 50

## A JUANA DE ARCO

*Fecha:* mayo (?) de 1897. – *Compuesta* espontáneamente.

- 1 Cuando el Dios de las guerras te otorgó la victoria,  
y echaste al extranjero, y el rey fue coronado,  
Juana, se hizo tu nombre tan célebre en la historia  
que los conquistadores más grandes te envidiaron. IR 19,10.14
  
- 2 Mas esto no era aún sino una gloria efímera;  
le faltaba a tu nombre la aureola de los santos.  
Así, tu Bien-Amado te brindó amarga copa:  
tú sufriste, como Él, del hombre el vil rechazo. Mt 20,22-23
  
- 3 En negro calabozo cargada de cadenas,  
el cruel extranjero te abrevó de dolores.  
Ni siquiera un amigo tomó parte en tus penas,  
ni se acercó a enjugar tus llantos y sudores<sup>1</sup>.
  
- 4 Te me apareces, Juana, más brillante y más bella  
en tu oscura prisión, que en la coronación  
del rey. Y ese reflejo de tu gloria eternal  
¿quién lo hizo brotar? ¡Una oscura traición!
  
- 5 ¡Ah!, si el Dios del amor no hubiera descendido  
a este valle de lágrimas a penar y a morir,  
el negro sufrimiento no tendría su encanto. Sal 83,7  
Al presente lo amamos, es un rico botín.

---

PN 50

<sup>1</sup> Si es difícil aplicar estos versos 3 y 4 a Teresa (que estuvo tan rodeada de afecto durante su enfermedad), se puede observar por una parte su cuidado por que no se sepa que se encuentra en un «calabozo» (o *túnel*), y por otra aquella confesión velada de CA 11.7.1 y 6.8.1: «*Nadie me conoce*» (Sal 141,5).

PN 51

## UNA ROSA DESHOJADA

J.M.J.T.

(Melodía del *Fil de la Vierge*, o bien: *La rose Mouse*)

*Fecha:* 19 de mayo de 1897. – *Compuesta para:* María Enriqueta, del Carmelo de París, a petición suya.

17 de mayo de 1897

- 1 Jesús, cuando te veo, tenido por María,  
abandonar sus brazos  
y ensayar inseguro sobre la triste tierra  
*tus primerizos pasos,*  
ante ti yo quisiera *deshojar una rosa*  
en su nuevo frescor;  
¡por que tus piecitos dulcemente pisaran  
sobre una tierna flor...!
  
- 2 *Tal rosa deshojada* es la cabal imagen,  
¡oh, mi Niño divino!,  
de quien quiere por ti, a cada nuevo instante,  
inmolarse enterizo.  
Señor, sobre tu altar más de una rosa fresca  
ambiciona el brillar;  
cierto, se entrega a ti..., mas yo sueño otra cosa:  
«¡*Me quiero deshojar...!*».
  
- 3 La rosa, en su esplendor, puede adornar tu fiesta,  
¡oh, mi Niñito amable!;  
la *rosa deshojada* simplemente se arroja  
de la brisa al desgairé.  
*Tal rosa deshojada* sin preguntas se entrega  
*para ya nunca ser.*  
Tan dichosa como ella, a ti yo me abandono,  
Jesús de mi querer.

- 4 Se marcha sin cuidado, *de rosa sobre pétalos*,  
y esos despojos muertos  
–lo veo claramente– que sin arte se esparcen  
son un simple ornamento.  
Mi Jesús, por tu amor mi vida he prodigado,  
mi ideal porvenir.  
A los ojos del mundo, ¡como *rosa marchita*  
me propongo *morir...*!
- 5 *Para ti morir debo*, Niño, Suma Beldad<sup>1</sup>,  
¡qué suerte tan feliz!  
Yo quiero, *deshojándome*, demostrarte que te amo,  
¡mi Tesoro infantil...!  
Bajo tus *pies de niño* pretendo, en el misterio,  
palpitar aquí abajo,  
¡y aun quisiera endulzar, sobre el monte Calvario,  
tus postrimeros pasos...!

## PN 52

J.M.J.T.

31 de mayo de 1897

**EL ABANDONO  
ES FRUTO DELICIOSO DEL AMOR**

*Fecha:* 31 de mayo de 1897. – *Compuesta para:* sor Teresa de San Agustín, a petición suya.

- 1 En la tierra hay un árbol  
prodigioso, ¡oh, misterio!:

---

 PN 51

<sup>1</sup> Teresa tiene un sentimiento muy agudo de la *Belleza* (cincuenta y seis veces emplea esa palabra en sus escritos, y veintiocho veces se trata de la belleza de Jesús). *Suma Belleza*, en PN 24,31; 28,2; RP 2,1rº y 8rº; RP 4,3rº.

sus raíces se encuentran,  
profundas, en los cielos<sup>1</sup>...

- 2 Jamás bajo su sombra  
se pueden sufrir males;  
seguro se reposa,  
sin miedo a tempestades.
- 3 «Amor» se denomina  
ese árbol inefable,  
y el «abandono» es  
su fruto<sup>2</sup> deleitable.
- 4 Tal fruto en esta vida  
me da la bienandanza,  
a mi alma regocija  
su divina fragancia.
- 5 Cuando toco este fruto,  
me parece un tesoro;  
y, gustado en la boca,  
resulta aún más sabroso.
- 6 Él me abre en este mundo  
un océano de paz,  
y en esta paz profunda  
es siempre mi vagar...
- 7 Me lanza el abandono  
a tus brazos, Jesús;  
sólo él me hace vivir  
allá en tu cielo azul.

Ct 2,3

---

PN 52

<sup>1</sup> Bella imagen de un árbol como el de Chagall, cuyas «raíces se encuentran en los cielos». El símbolo del árbol es muy poco frecuente en Teresa: ésta es la única vez que se encuentra en las *Poesías*, y en la Cta 137 el árbol de Zaqueo.

<sup>2</sup> Este fruto es la antítesis del fruto del libro del Génesis (3,6): se lo puede tocar sin temor (Gn 3,3) y comer de él; y no trae consigo el desorden del pecado y de la muerte, sino «un océano de paz» y la *felicidad ya en esta vida*.

- 8 A ti yo me abandono,  
oh, mi Esposo divino;  
y ya sólo ambiciono  
tu mirar peregrino.
- 9 Durmiéndome en tu pecho,  
te quiero sonreír;  
y que «¡Te amo, Señor,  
por siempre repetir<sup>3</sup>».
- 10 Como la margarita  
de cáliz amarillo,  
yo, humilde florecita,  
siempre hacia el sol me inclino.
- 11 Oh, mi admirable Rey,  
y de mi vida Sol,  
es tu divina hostia  
pequeña como yo...
- 12 De su celeste llama  
el rayo luminoso  
hace nacer en mi alma  
el perfecto abandono.
- 13 Todas las criaturas  
pueden abandonarme,  
yo intentaré sin quejas  
junto a ti resignarme.
- 14 Si tú me abandonases,  
sin tus dulces caricias,  
mi divino Tesoro,  
aún te sonreiría.
- 15 En paz quiero esperar  
tu vuelta, mi Señor,  
sin suspender jamás  
mis cánticos de amor.

---

<sup>3</sup> En estas estofas 7-9 volvemos a encontrar el tono y el colorido de PN 3, *Santa Cecilia* (vv. 29-32), «*la santa del abandono*».

- 16 Nada, nada me inquieta,  
nada puede turbarme;  
más alto que la alondra  
mi alma sabe elevarse.
- 17 Más allá de las nubes  
siempre es azul el cielo,  
y se tocan las playas  
donde Dios tiene el Reino.
- 18 Yo espero en paz<sup>4</sup> la gloria  
de la eterna Mansión,  
¡pues tengo en el sagrario  
el Fruto del amor!

## PN 53

## A SOR MARÍA DE LA TRINIDAD

Fecha: mayo de 1897. – *Compuesta para:* sor María de la Trinidad, a petición suya.

- 1 Señor, tú me escogiste desde mi tierna infancia<sup>1</sup>;  
puedo en verdad llamarme la obra de tu amor...  
¡Cómo corresponder a tal delicadeza  
en pago agradecido, mi amable Salvador..!  
¿Qué privilegio es ése, Jesús, Amado mío?

---

<sup>4</sup> Teresa «*espera en paz*». Pero es una espera que no tiene nada de ocioso: la fuga repentina de la alondra (estr. 16), en una ascensión vertical que rompe la «*espesa niebla*» (Ms C 5v<sup>o</sup>), lo dice bien claro. Y evoca irresistiblemente los actos anagógicos de san Juan de la Cruz: para el alma que se ve acosada por la tentación, lo mejor es echarse a volar de un salto hacia Dios... Y Teresa vuela incluso «*más alto que la alondra*»: la mirada puede seguir al pájaro por el cielo, pero no nos es posible ver volar a la carmelita hasta los confines de esa tierra prometida donde hunde sus raíces el Árbol de la vida.

PN 53

<sup>1</sup> La elección divina; cf. prólogo del Ms A 2r<sup>o</sup>; PN 16,6; 25,8; 40,6.

Yo, pobrecita nada<sup>2</sup>, ¿qué había hecho por Dios?  
 ¡Y me veo en el blanco cortejo de las vírgenes  
 que componen tu corte, mi Rey y mi Señor!

Sal 44,15-16

- 2 ¡Ah, cierto, no soy nada, sino pura flaqueza;  
 tú lo sabes, Dios mío: yo no tengo virtudes...,  
 y que el único amigo<sup>3</sup> a quien de veras amo,  
 el que me ha cautivado, eres tú, Jesús dulce.  
 Cuando en mi corazón se despertó esta llama  
 denominada amor, viniste a requerirla...  
 Y sólo tú pudiste satisfacer a un alma  
 que tenía de amar ambición infinita.
- 3 Cual tierno corderillo lejos de la majada,  
 triscaba alegremente ignorando el peligro;  
 mas, oh Reina del cielo, mi querida Pastora,  
 tus manos invisibles siempre me han protegido.  
 Y así me señalabas la cumbre del Carmelo  
 cuando yo jugueteaba bordeando precipicios.  
 Entonces yo entendí las austeras delicias  
 que me harían volar al cielo presentido.
- 4 Señor, si tanto aprecias la pureza del ángel,  
 espíritu brillante que en el azul se cierne,  
 ¿no estimarás también la blancura del lirio,  
 que, salvado del fango, tu amor puro mantiene?  
 Si es dichoso, mi Dios, el ángel de alas ígneas  
 que, radiante pureza, frente a ti comparece...,

<sup>2</sup> La misma tonalidad de *Una rosa deshojada*. La prueba de la fe y el debilitamiento producido por la enfermedad producen en Teresa una toma de conciencia más aguda de su «nada». Cf. Ms B (cuatro veces) y Cta 197; y, sobre todo, en la primavera de 1897: Cta 226, 243, 261 y Ms C 2r°. Lo mismo en la enfermería: CA 6.8.8; 7.8.4; 8.8.1; 13.8.1.

<sup>3</sup> Cf. PN 23,5. La *amistad* con Jesús, que implica igualdad en la confianza y en la ternura, floreció muy pronto en el alma de Teresa; cf. Ms A 40v°; Cta 57 (dos veces), 74, 92, 109, 141, 157, 158, 169; Ms B 4v°; y en este mes de mayo, el «*tierno amigo*» de Cta 226. En las poesías: PN 15,5 y 9; 23,5; 40,6.

¡mi alegría aquí abajo pareja es a la suya,  
pues mi virginidad<sup>4</sup> sobre tu altar la tienes...!

PN 54

J.M.J.T.

### POR QUÉ TE AMO, MARÍA

J.M.J.T.

(Melodía: *Pourquoi m'avoir livrée l'autre jour, ô ma Mère*  
Mayo de 1897)

*Fecha:* mayo de 1897. – *Compuesta:* espontáneamente  
(pero también a petición de sor María del Sagrado Corazón).

- 1 Cantar, Madre, quisiera: ¡por qué te amo, María!,  
por qué tu dulce nombre de alegría estremece<sup>1</sup>  
mi corazón, por qué de tu suma grandeza  
la idea no le inspira temores a mi mente.  
Si yo te contemplase en tu sublime gloria  
eclipsando el fulgor de todo el cielo junto,  
no podría creer que yo soy hija tuya;  
bajaría los ojos sin mirar a los tuyos...
  
- 2 Para que un niño pueda a su madre querer,  
debe ella compartir su llanto y sus dolores.

---

<sup>4</sup> Unas brillantes imágenes (estr. 4, vv. 2,4,5,6,8) concurren a exaltar la «*virginidad*», última palabra [en el original francés] y coronación del poema.

PN 54

<sup>1</sup> Un verbo fuerte, que merece tanta más atención cuanto que Teresa, acrisolada por la prueba, ya no sabe «*lo que es eso de las alegrías intensas*» (CA 13.7.17). «*El pensamiento de la felicidad eterna apenas si hace que se estremezca mi corazón*» (Cta 254). Este verbo [«*tressaillir*» = *saltar de gozo, estremeecerse*] aparece usado catorce veces en los escritos (Ms A 60v<sup>o</sup>; Ms B 3r<sup>o</sup>; Cta 74, 107, 134, 254, 258, 261; y cinco veces en las *Obras Recreativas*), y además en CA 17.7 y 20.8.4.



¡Madre mía querida, para atraerme a ti,  
pasaste en esta tierra amargos sinsabores...!  
Contemplando *tu vida según los Evangelios*,  
ya me atrevo a mirarte y hasta a acercarme a ti;  
y me resulta fácil creer que soy tu hija,  
pues te veo mi igual en sufrir y morir<sup>2</sup>...

- 3 Cuando un ángel del cielo te ofrece ser *la Madre* del Dios que vive y reina toda la eternidad, me admira que prefieras, María, ¡qué misterio!, el tesoro inefable de *la virginidad*.  
Comprendo que tu alma, Virgen Inmaculada, le sea a Dios más cara que su eterna mansión, comprendo que tu alma, *humilde y dulce Valle*, contenga a mi Jesús, ¡Océano de amor<sup>3</sup>...!
- 4 Cuánto te amo, María, cuando te dices sierva del Dios a quien arrobos con tu dulce humildad. Esta virtud oculta te torna omnipotente y a tu corazón trae *la Santa Trinidad*.  
Entonces *el Espíritu te cubre con su sombra* y *el Hijo igual al Padre, de Amor, en ti se encarna*.  
Muy grande será el número de hermanos pecadores, ¡porque tu Primogénito a Jesús se le llama...!
- 5 ¡Oh, Madre muy amada, pese a mi pequeñez, como tú<sup>4</sup> yo poseo en mí al Omnipotente!

Lc 1,31-33

Mt 11,29

Lc 1,38

Lc 1,35

Jn 1,14

Lc 2,7

<sup>2</sup> Ese parecido en la debilidad es como una constante que tiene el don de emocionar a Teresa; cf., por ejemplo, PN 52,11. Sobre el sufrimiento de María, cf. CA 20.8.11.

<sup>3</sup> Esta hermosa imagen del «*humilde y dulce Valle*», lecho del «*Océano de amor*», sugiere muy a las claras la plenitud de paz y de sosiego que Dios pide y ofrece a la criatura que acepta recibirlo a Él.

<sup>4</sup> Misterio de la *Omnipotencia* que se realiza en la *pequeñez* de la criatura: éste es el «tesoro» que tienen en común la Madre y la hija. Una y otra han recibido «el tesoro inefable de la virginidad» (3,4), «*tierra natal de Jesús*» (Cta 122). Las dos tienen en ellas al «*Hijo igual al Padre*» (4,6), una por el misterio único de la Encarnación (estr. 4), la otra por la inhabitación trinitaria (5,1-2, que nos remite a PN 17,2)

Mas no tiemblo de espanto al mirar mi flaqueza:  
de la Madre el tesoro a la hija pertenece,  
y yo soy tu hijita, ¡oh, mi Madre adorada!,  
tus virtudes, tu amor, ¿no están entre mis bienes?  
Cuando a mi corazón desciende Jesús-Hostia,  
¡cree posar en ti tu Cordero inocente...!

6 Tú me haces comprender que no es cosa imposible  
caminar tras tus huellas, oh Reina de los santos;  
al practicar tú siempre las virtudes humildes,  
el camino del cielo dejaste iluminado.  
Quiero ante ti, María, permanecer pequeña,  
es pura vanidad lo grande de aquí abajo;  
al verte visitar a tu prima Isabel,  
aprendo caridad ardiente en sumo grado.

Mt 7,14

Lc 1,39-40

7 Allí escucho extasiada el admirable cántico  
que, ¡Reina de los ángeles!, brota en tu corazón<sup>5</sup>.  
Me enseñas a cantar la divina alabanza  
*y a gloriarme en Jesús, mi fuerte Salvador.*  
Tus palabras de amor son las místicas rosas  
que deben perfumar<sup>6</sup> los siglos con su olor.  
En ti el Omnipotente ha hecho cosas grandes,  
yo quiero meditarlas y bendecir a Dios.

Lc 1,46-55

8 Cuando el buen san José la maravilla ignora  
que quieres ocultar en tu dulce humildad<sup>7</sup>,

Mt 1,19

y especialmente por la comunión eucarística (5,7-8). Madre e hija acogen en ellas a «Jesús (el) Cordero» con idénticas disposiciones.

<sup>5</sup> Como ya ocurría en PN 24, también en este poema el «corazón» ocupa un lugar importante: catorce veces se menciona, y diez de ellas se refiere a María.

<sup>6</sup> Imagen típicamente teresiana, en la que el Magnificat se compara a una rosaleda que nos envuelve en su «perfume» (toda la riqueza de la rosa y del perfume en Teresa...).

<sup>7</sup> Tema difícil, que viene tratado con sobriedad. Teresa expresa con bellas imágenes la dolorosa expectación de san José y el «elocuente silencio» de la Virgen.

¡tú le dejas llorar al pie del *tabernáculo*  
 que vela del Señor la divina beldad...!  
 ¡Cuánto estimo, María, *tu elocuente silencio!*  
 Para mí es un concierto melodioso sin par,  
 que me habla de la altura y de la omnipotencia  
 de un alma que su auxilio sólo espera de Dios...

- 9 Luego en Belén os veo, ¡oh, María y José!,  
 rechazados de plano por todos sus vecinos.  
 Nadie quiere admitir en sus alojamientos  
 a pobres, sólo aceptan a nobles peregrinos...  
*Sólo para los grandes hay sitio; en un establo  
 la Reina de los cielos engendrará a Dios-Niño.* Lc 2,7  
 ¡Oh, mi Madre querida, te encuentro tan amable,  
 te encuentro tan sublime en ese pobre sitio...!
- 10 Cuando veo al Eterno envuelto en los pañales Lc 2,7  
 y oigo el tierno vagido del Verbo entre las pajas, Jn 1,1  
 oh, mi Madre querida, ya no envidio a los ángeles,  
 ¡es su Dios poderoso el hermano de mi alma...!  
 ¡Cuánto te amo, María, porque en nuestras riberas  
 has hecho eclosionar a Dios, Flor humanada...! Ct 2,1  
 ¡Cuánto te amo, que escuchas a pastores y magos  
 y *todas esas cosas en tu corazón guardas...* Lc 2,19
- 11 Te amo porque te mezclas con las demás mujeres  
 que dirigen sus pasos al templo del Señor,  
 te amo cuando presentas al Niño que nos salva Lc 2,22-35  
 poniéndolo en los brazos del viejo Simeón.  
 Al principio yo escucho, sonriendo, su cántico,  
 mas pronto sus acentos ahogan mi emoción;  
 hundiendo en el futuro su mirada profética,  
*Simeón te predice la espada del dolor.*
- 12 ¡Oh, Reina de los mártires, hasta el fin de tu vida  
 la espada dolorosa *traspasará tu pecho!* Lc 2,35  
 Habrás de abandonar el suelo de tu patria,  
 para evitar de un rey el furor traicionero. Mt 2,13-15

En paz duerme Jesús, a quien tu manto abriga,  
 cuando José te avisa que habéis de partir luego.  
 Tu obediencia es puntual y enseguida se apresta,  
 y partís sin demora y sin razonamientos.

- Mt 2,13-15 13 En la tierra de Egipto, me parece, ¡oh, María!,  
 que, alegre, en la pobreza, vive tu corazón.  
 ¿O no es Jesús, de todas las patrias, la más bella?  
 ¿Qué te importa el destierro, si posees a Dios...?  
 Mas en Jerusalén una amarga tristeza,  
 como un inmenso océano, te anega el corazón:  
 Lc 2,41-50 *tu Jesús, por tres días, se oculta<sup>8</sup> a tu ternura;*  
 ¡tu destierro es entonces del máximo rigor...!
- 14 Cuando por fin le encuentras, la alegría te esponja,  
 y le dices al niño, que admira a los doctores:  
 Lc 2,48-50 «Hijo mío, ¿por qué te has comportado así?  
 Tu padre y yo, angustiados, te hemos buscado insomnes».  
 Y a su Madre querida que le tiende los brazos,  
 (¡oh, misterio insondable!), el Niño-Dios responde:  
 «¿Y por qué me buscabais? ¿Es que no lo sabíais?  
 Las cosas de mi Padre son mis ocupaciones».
- 15 Me enseña el Evangelio que, creciendo en sapiencia,  
 Lc 2,51-52 a José y a María Jesús sigue sumiso.  
 Mi corazón intuye con qué inmensa ternura  
 Él obedece siempre a sus padres queridos.  
 Ahora ya comprendo el misterio del templo,  
 las crípticas palabras del amable Rey mío.  
 Madre, tu dulce Hijo quiere que seas ejemplo  
 del alma que le busca de la fe en lo escondido.

<sup>8</sup> «Ocultarse» (13,9; 16,9; 16,7), «buscar» (14,4 y 7; 15,8): éste es el austero drama que describen los veinticuatro versos consagrados al «misterio del templo». Y la meditación se va haciendo cada vez más profunda, hasta llegar a esa asombrosa proclama de paciencia de la estrofa 16,5-8, cúspide del poema, en que volvemos a encontrar aquel patético despojo de la Rosa deshojada.

- 16 Puesto que el Rey del cielo quiso ver a su Madre sumergida en la noche y en la angustia del alma<sup>9</sup>,  
María, ¿es, pues, un bien el sufrir en la tierra?  
Sí, ¡sufrir aquí amando es la dicha más santa<sup>10</sup>...!  
Puede tomar de nuevo Jesús lo que me ha dado,  
dile que por mí nunca se moleste en nada...  
Si se quiere ocultar, me resigno a esperarle  
hasta el día sin noche en que la fe se apaga<sup>11</sup>...
- 17 Yo sé que en Nazaret, Madre llena de gracia, Lc 1,28  
viviste pobrementemente sin ambición de más.  
¡Ni éxtasis, ni raptos, ni sonoros milagros  
tu vida embellecieron, Reina del Santoral...!  
Muchos son en la tierra los pequeños y humildes:  
sus ojos hacia ti pueden sin miedo alzar.  
Madre, te place andar por *la vía común*,  
para guiar las almas al feliz Más Allá.
- 18 A la espera del cielo, ¡oh, mi querida Madre!,  
quiero vivir contigo, seguirte cada día,

<sup>9</sup> Estos dos versos (1-2) desarrollan la intuición anunciada en 15,7-8: es el propio Jesús quien *quiere* la prueba para los que más ama. Esta certeza, que es una constante en Teresa, aparece afirmada muchas veces en las cartas; cf., entre muchas otras, Cta 190.

<sup>10</sup> Esta alegría en medio del sufrimiento está ampliamente documentada en esta época de la vida de Teresa: cf. Ms C 7r<sup>o</sup>; Cta 253; PN 47,3; y en las *Últimas conversaciones*. Podrá comprobarse el progreso realizado desde enero, releyendo PN 45, donde la «alegría» es aún un acto de fe voluntario, y se diría que no muy alegre... Después de haber alcanzado el punto más alto del abandono (*Una rosa deshojada*), la encontraremos, en la enfermería, con una naturalidad total y con una alegría ya sin fisuras.

<sup>11</sup> No sólo será la fe lo que se «apagará» para ella, como para todo el mundo, en el último día, sino también «la noche, la angustia del alma»; cf. Ms C 5v<sup>o</sup>. Teresa «se resigna» –mejor, acepta– a tener una paciencia ilimitada. Abandono realmente heroico, admirablemente expresado por la imagen de «la fe» (esa «antorcha luminosa» en el corazón de la noche, Ms C 6r<sup>o</sup>) que «la fe se apaga» cuando amanezca «el día sin noche» de la visión cara a cara.

y, en tanto te contemplo, yo me engolfo extasiada  
y en tu corazón hallo *de amor inmensas simas*.  
Tu mirada materna disipa mis temores  
y me enseña a *llorar*, y a *gozar* me adoctrina.  
Y en vez de despreciar los goces puros, santos,  
los quieres compartir, bendecirlos te dignas.

- Jn 2,1-11 19 De los buenos esposos de Caná ves la angustia  
que ocultar ya no pueden, pues carecen de vino.  
A tu Hijo lo dices, cual solícita Madre,  
esperando el socorro de su poder divino.  
Él parece al principio rechazar tu demanda:  
«¡Oh, mujer! –te contesta–, ¿qué nos va a ti y a mí?».  
Mas en su corazón Él te llama su Madre  
y su primer milagro realiza por ti...

- Mt 12,24-50 20 Los pobres pecadores escuchan la doctrina  
de Quien quisiera a todos en el cielo admitir;  
tú te encuentras con ellos, María, en la colina<sup>12</sup>;  
alguien dice a tu Hijo que le buscas allí;  
entonces tu divino Jesús ante las turbas  
nos demuestra su amor por nosotros sin fin:  
dice: «¿Quién es mi hermano, mi hermana y mi Madre,  
sino aquel que practica mi voluntad, por mí?».

- 21 Virgen Inmaculada, y Madre la más tierna,  
oyendo eso a Jesús, comprendes su ideal;  
no te apena<sup>13</sup>, te alegra que nos haga entender  
que nuestra alma se torna *su familia* aquí ya;  
Sí, ¡te causa alegría que Él su vida nos done  
y el tesoro infinito de su divinidad...!

<sup>12</sup> La «colina» donde se reunirán los «pecadores»: un detalle que no encontramos en ninguno de los sinópticos, pero que está acorde con el espíritu del Ms C.

<sup>13</sup> María no se reserva codiciosamente su condición única de «Madre» de Jesús. Acepta ser desapropiada de ese título, a la espera de la desapropiación efectiva y real cuando Juan «reemplace a Jesús» (24,2).

¿Cómo no te he de amar, oh, mi Madre querida,  
viendo en ti tanto amor y tan honda humildad?

- 22 Tú nos amas, María, como Jesús nos ama, Jn 13,34  
por nosotros aceptas verte alejada de Él.  
*Amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo;*  
tú quisiste probarlo, siendo nuestro sostén.  
Sabía el Salvador de tu inmensa ternura,  
tu corazón de Madre conocía muy bien;  
*del pecador refugio, te nos dejó a nosotros* Jn 19,27  
*junto a la cruz, y al cielo a esperarnos se fue.*
- 23 Te me apareces, Virgen, en lo alto del Calvario, Jn 19,25  
de pie junto a la Cruz, cual preste ante el altar,  
ofreciendo a Jesús, tu Hijo, el Emmanuel, Mt 1,23  
a fin de la justicia de su Padre aplacar..  
Un profeta lo dijo, ¡oh, Madre desolada!  
«¡No hay dolor que se pueda al tuyo comparar!».  
¡Oh, Reina de los mártires!, ¡desterrada, *prodigas*  
*por nosotros tu sangre, corazón maternal!* Lm 1,12
- 24 La casa de san Juan se hace tu único asilo, Jn 19,27  
de Zebedeo el hijo a Jesús reemplaza..  
Es el postrer detalle que nos da el Evangelio<sup>14</sup>;  
de la Reina del cielo ya nunca más se habla.  
Mas este hondo silencio, ¡oh, mi Madre querida!,  
¿no revela quizás que quiere *el Verbo eterno* Jn 1,1  
*por sí mismo cantar de tu vida el misterio,*  
*asombrando a tus hijos, los electos del cielo?*
- 25 Yo escucharé muy pronto esa dulce armonía,  
iré muy pronto a verte en el hermoso cielo.

<sup>14</sup> El velo vuelve a caer sobre la existencia de María. Teresa no menciona el descendimiento de la cruz. «Ve..., mira..., oye..., escucha» lo que relata el evangelista, y no va más allá con la imaginación. Omite, pues, los «misterios gloriosos». El propio Jesús se reserva para sí el ser su cantor en el cielo (cf. estr. 24).

Pues viniste a *sonreírme*<sup>15</sup> de mi vida en la aurora,  
¡sonríeme en la tarde..., que ya va oscureciendo...!  
No temo el resplandor de tu gloria suprema<sup>16</sup>,  
he sufrido contigo, y ahora yo deseo  
cantar en tus rodillas, María, por qué te amo,  
¡y, repetir por siempre que soy tu hija, quiero...!

La pequeña Teresa

---

<sup>15</sup> La sonrisa de la Virgen en los Buissonnets, el 13 de mayo de 1883, cf. Ms A 30r°. El 8 de julio, cuando baje a la enfermería, Teresa encontrará allí, para recibirla, a la Virgen de la Sonrisa: «*Nunca me pareció tan hermosa*» (UC, pp. 385s). Una hora antes de morir, volverá a clavar largamente en ella su mirada (UC, p. 335).

<sup>16</sup> El poema vuelve sobre sí mismo, y el lazo se cierra con el verso 5 que responde a la estrofa 1.



# ORACIONES

*Con luz experimental  
y con acento divino  
nos enseñas el camino  
de la infancia espiritual.  
La técnica de tu amor  
es la de ese pequeñuelo  
que aprende a subir al cielo  
en el místico ascensor.*

*EMETERIO GARCÍA SETIÉN*

## INTRODUCCIÓN A LAS ORACIONES

Aun cuando Teresa haya compuesto las veintiún oraciones que aquí recogemos, nunca sintió la tentación de rivalizar con la intensa creatividad de su época en este campo. Es más, ella misma confesó que no apreciaba demasiado esta superproducción: «*Fuera del Oficio divino, que tan indigna soy de rezar, no me siento con ánimos para sujetarme a buscar en los libros hermosas oraciones; me produce dolor de cabeza, ¡hay tantas..., y a cual más hermosa...!*» (Ms C 25r°).

Estas líneas, escritas en junio de 1897, dejan traslucir un cierto humorismo; y sin embargo, está ya muy enferma cuando redacta su último manuscrito. No, Teresa nunca quiso componer «*hermosas*» oraciones. Se ha vuelto demasiado sencilla, demasiado niña, demasiado «*pequeña*» desde que ha entrado por el camino de la confianza y del amor. A sus ojos, lo único que cuenta es la verdad. Hay que tener mucho cuidado con la «*moneda falsa*» en materia espiritual (CA 8.7.16). La joven carmelita, siempre tan lúcida, tiene verdadero miedo a la inflación verbal: «*No desprecio los pensamientos profundos que alimentan el alma y la unen a Dios. Pero hace mucho tiempo ya que he comprendido que no hay que apoyarse en ellos, ni hacer consistir la perfección en recibir muchas iluminaciones. Los pensamientos más hermosos no son nada sin las obras*» (Ms C 19v°).

Ella reza de la manera más sencilla: «*Dios no se cansa de escucharme cuando le cuento con toda sencillez mis penas y mis alegrías, como si él no las conociera ya...*» (Ms C 32v°).

Todo lo que brota del corazón y de la pluma de sor Teresa del Niño Jesús tiene esa misma autenticidad interior. La única «definición» que nos dejó manifiesta esa esponta-

neidad: «*Para mí, la oración es un impulso del corazón, una simple mirada lanzada hacia el cielo, un grito de gratitud y de amor, tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra, es algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús*» (Ms C 25r°).

Evidentemente, estas veintiún oraciones no deben hacernos olvidar todas las que se encuentran en sus otros escritos. Así por ejemplo, en los *Manuscritos Autobiográficos* con frecuencia el relato se desliza hacia la oración<sup>1</sup>. En el simple plano literario, Teresa alcanza cotas muy altas cuando se dirige directamente a Jesús. Como ocurre en el Ms B: «Al escribir, me dirijo a Jesús; así me resulta más fácil expresar mis pensamientos...» (Ms B 1v°). Arrastrada por su impulso interior, tropieza con las limitaciones del lenguaje y lamenta con frecuencia no poder expresar lo que siente: «¡Cómo me gustaría saber explicar lo que pienso...!» (Ms A 38 v°). «A la palabra humana le resulta imposible expresar ciertas cosas que el corazón del hombre apenas si puede vislumbrar...» (Ms B 1r°). Y cuando llega a los límites de lo inefable, Teresa entra en la oración silenciosa que ya no requiere palabras: «Muchas veces, sólo el silencio es capaz de expresar mi oración, pero el huésped divino del sagrario lo comprende todo, incluso el silencio del alma de una hija que está llena de gratitud...» (Cta 138; Cta 106).

Se comprende así la importancia de las dos horas diarias de oración en la vida de carmelita de sor Teresa. Basta leer la parábola del «*pajarillo*» (Ms B 4v°/5 r°) para captar en todo su realismo la actitud de la carmelita, allí quieta, «*mirando fijamente a su Sol divino*» sin importarle las nubes ni las tormentas.

Por lo demás, ¿no es altamente revelador que treinta y tres de sus cincuenta y cuatro poesías sean verdaderas oraciones? Las *Obras Recreativas* están también salpicadas de ellas por todas partes. Y las cartas contienen también invocaciones a Jesús y numerosas citas bíblicas.

<sup>1</sup> Ms C 6r°. Cf. Ms A 84r°: Ms C 3r°, 9v°, 16r°, 34r°/v°, 35r°.

## Las oraciones de Teresa

Teresa ha dejado veintiún oraciones escritas, de importancia cuantitativa muy dispar, ya que algunas no constan más que de una línea y la más larga tiene setenta y cinco.

Sin usar demasiados artificios, se las podría agrupar según unos criterios de fácil aplicación:

- oraciones espontáneas, escritas en situaciones de angustia o de alegría (Or 1, 14, 15, 16, 17, 19, 21);
- oraciones «pedagógicas», compuestas para una u otra de las novicias (Or 3, 4, 5, 7, 18, 20) y para una persona seglar (Or 10);
- oraciones mayores, en un momento decisivo de la vida de Teresa (profesión, Or 2; Acto de ofrenda, Or 6; oración por un hermano espiritual, Or 8; consagración a la Santa Faz, Or 12).

Estas oraciones van punteando a su manera el caminar de Teresa y ritmando su *«carrera de gigante»*<sup>2</sup>.

La importancia de las mismas no se mide por su extensión. Nada tan conmovedor como esas «oraciones-grito» (Or 1, 11, 19), o jaculatorias como entonces se las llamaba, flechas lanzadas hacia el cielo según los Padres del desierto. Tienen que haber salido de lo más hondo de un corazón angustiado para que Teresa haya querido escribirlas con el fin de repetir las y volverlas a leer una y otra vez.

La súplica a la Virgen María (Or 1) que le había sonreído *«en la mañana de su vida»* el 13 de marzo de 1883, es sin duda un eco de aquellos dos *«sufrimientos del alma»* (Ms A 30 vº) que padeció todavía durante mucho tiempo después de su curación física.

Trece años más tarde, sumergida en una angustia todavía mayor, la Oración 19 (1897) ilustra un pasaje del Ms C: «Creo que he hecho más actos de fe de un año a esta parte que durante toda mi vida»<sup>3</sup>. Estas dos líneas escritas en un pobre

---

<sup>2</sup> Ms A 44vº, citando el Salmo 18,5.

<sup>3</sup> Entre estos actos patéticos de fe que hizo Teresa durante su prueba, hay que recordar el *Credo* que escribió con su propia sangre (AJ/PA, p. 151) y la inscripción grabada en su última celda: «Jesús es mi único amor».

borrador, y que atestiguan la dureza del combate, son más elocuentes que mil palabras.

La Oración 11, todavía más breve, escrita en la parte superior de un icono de la Santa Faz de Tours, expresa el intenso deseo de parecerse al Amado que anunciara Isaías 53. En el cara a cara Teresa-Jesús, la carmelita implora la gracia de la semejanza, según los deseos de su maestro san Juan de la Cruz: hacerse semejante al esposo del *Cantar de los Cantares*<sup>4</sup>. Un deseo que aparece expresado de nuevo en la Oración 16: «*Dígnate imprimir en mí tu divina semejanza*».

Menos vibrantes de angustia y de amor impetuoso aparecen las oraciones de los años 1893-1894, que se pueden calificar de «pedagógicas» a condición de no pensar que Teresa las escribió únicamente para que otros las usaran. Es cierto que pretende ayudar a las novicias que le han sido confiadas, pero cuando dice «*nosotras*» se implica también ella por entero. Al ponerse a la cabeza de aquel pequeño rebaño, lo arrastra tras de sí a un esfuerzo ascético de reparación (Or 9), sobre todo de las blasfemias (Or 4); les enseña a mantener los ojos bajos en el refectorio (Or 3), a adiestrarse en las oraciones y en los sacrificios (Or 5), a «*hacer el examen de la noche*» (Or 7), a alcanzar la humildad (Or 20).

No es, por cierto, una simple coincidencia el que las Oraciones 11 a 16 (año 1896 y principios del 1897) estén centradas en la contemplación de la Santa Faz. A partir del 10 de enero de 1889 (fecha de su toma de hábito), sor Teresa del Niño Jesús había completado su nombre religioso con la advocación «(y) *de la Santa Faz*». Con mucha frecuencia había meditado en el misterioso Siervo del Segundo Isaías. Y esta fascinación por «*la Faz adorable de Jesús*» no se difuminó nunca en ella. El cántico del 12 de agosto de 1895 es una clara prueba de que esta contemplación persistía:

*Tu Faz es mi única patria...  
Si siempre me escondo en ella,  
devendré, Jesús, tu par...<sup>5</sup>.*

---

<sup>4</sup> CE 36,5.

<sup>5</sup> PN 20,3.5.

La brusca entrada en la noche, en Pascua de 1896, reavivó la atracción por esa «Faz querida» y «velada». Ahí tiene su origen, el 6 de agosto de ese año, fiesta de la Transfiguración, la consagración a la Santa Faz (Or 12), cuya importancia no ha sido quizás suficientemente subrayada por los estudiosos de Teresa. Basta ver el original para observar con qué cuidado quiso ella solemnizarlo. Nótese la fuerte inspiración apostólica («necesitamos almas...»), que coincide en este período con la ampliación de su deseo misionero.

Éste había sufrido un fuerte impulso algunos meses antes debido a un acontecimiento imprevisto que la afectó profundamente: la madre Inés de Jesús le encomendó un seminarista, el abate Bellière, para que lo ayudase espiritualmente (Ms C 32r<sup>o</sup>). Una vez más uno de sus deseos más queridos –tener un hermano sacerdote– acaba de cumplirse de manera inesperada. E inmediatamente redacta para él una oración apostólica, que es también, en cierto modo, un acto de ofrenda, ya que por ese futuro misionero Teresa ofrece, «feliz, todas las oraciones y los sacrificios» de que pueda disponer (Or 8).

El 24 de febrero de 1897, le pedirá que haga «todos los días» esta oración por ella: «Padre misericordioso, en el nombre de nuestro buen Jesús, de la Virgen María y de los santos, te suplico que abrases a mi hermana en tu Espíritu de amor y que le concedas la gracia de hacerte amar mucho»<sup>6</sup>.

La estampa de la Santa Faz que Teresa confeccionó para su breviario (Or 15 y 16), paralela a la del Niño Jesús (Or 13 y 14), pone bien de manifiesto ese deseo acentuado de semejanza, de identificación con el Cristo niño y sufriente. El 7 de junio de 1897, posará, aunque ya agotada, ante la cámara fotográfica de Celina<sup>7</sup>, para dejar un testamento visual en dos retratos; y su nombre resumirá su vocación y su «misión»: «Yo soy Jesús de Teresa», dice el Niño Jesús levantando un dedo hacia el cielo. «Yo soy Jesús de Teresa», susurra la Santa Faz con los ojos bajos. «Yo soy Teresa del Niño Jesús y de

---

<sup>6</sup> Cta 220. También al P. Roulland le había pedido que rezase esa misma oración (Cta 189, LC 166, 171 y Cta 201). En Cta 221 (19/3/1897) modifica la fórmula.

<sup>7</sup> VTL, nn. 41, 42, 43.

*la Santa Faz*», responde en un eco la que pronto va a entrar en su pasión siguiendo a Jesús en Getsemaní.

Las oraciones inspiradas en Juana de Arco (Or 17) –aún no canonizada–, en san Sebastián y en los santos Inocentes (Or 18) expresan la lucha de Teresa que a finales de 1896 y comienzos de 1897 ha entrado en una fase aguda: lucha contra la enfermedad, algunos de cuyos síntomas pueden anunciar un final cercano. Al derramar también ella «*la sangre de su corazón*», quiere animar a su hermana Celina que está manteniendo también un duro combate por seguir su vocación al Carmelo (Or 17).

Y ya en la enfermería, y en el límite de sus fuerzas, Teresa redacta otra oración pedagógica para sor Marta, que cumplirá 32 años en la festividad de Nuestra Señora del Carmen, «*para alcanzar la humildad*» (Or 20). Esta meditación sobre los «*anonadamientos*» de Jesús y sobre su propia debilidad, y el recurso a la Misericordia divina, son otras tantas realidades que la enferma está viviendo. Pronto, en plena agonía, se atreverá a pronunciar esta frase audaz: «*Sí, he comprendido la humildad del corazón... Me parece que soy humilde...*» (CA 30.9).

Tres semanas antes había escrito dificultosamente su último autógrafo, una oración dirigida a María en la fiesta de la Natividad, séptimo aniversario de su profesión<sup>8</sup>.

Jalonando este recorrido, emergen dos oraciones espontáneas, cual dos montañas de altura sin igual desde las que se dominan llanuras y colinas: el billete de su profesión del 8 de septiembre de 1890 y el Acto de ofrenda del 9 de junio de 1895.

El primero, de grafía dolorida, expresa «a la vez el pavor de una niña y la audacia de un guerrero»<sup>9</sup>. El nombre de Jesús –a quien Teresa tutea– aparece ocho veces en veintitrés líneas: le suplica que él, y sólo él, lo sea todo para ella, y le pide el amor, «*un amor cuyo centro no sea yo, sino tú, Jesús mío*». Ese día, quiere salvar «*muchas almas*».

<sup>8</sup> 8/9/1890, fecha de composición de Or 2.

<sup>9</sup> Mss II, p. 53.



El segundo texto domina sobre todo el conjunto de las Oraciones: se trata del célebre «Acto de ofrenda de mí misma como víctima de holocausto al Amor misericordioso de Dios». Las circunstancias históricas que referimos en este volumen confirman la opinión de cuantos, siguiendo a Mons. Combes, ven en esta nueva orientación de la espiritualidad «una de las revoluciones más emocionantes y grandiosas que el Espíritu Santo ha desencadenado en la evolución espiritual de la humanidad»<sup>10</sup>. La madre Inés de Jesús sometió el texto a la aprobación de la Iglesia antes de permitir que se propusiese a las carmelitas. Teresa lo había propuesto espontáneamente a Celina y a algunas otras hermanas. A partir de entonces, ha sido difundido en todo el mundo en millares y millares de ejemplares en todas las lenguas.

Para comprender la Oraciones en todo su valor, es preciso situar cada una de ellas en su ámbito cronológico. Al igual que en el resto de sus escritos, Teresa se comprometió de lleno en estos textos tan variados, cuya verdad radical no puede quedar velada por un lenguaje en ocasiones convencional. Sus oraciones brotaron de la necesidad: una necesidad interior en los once textos espontáneos, y una necesidad de caridad fraterna para ayudar a sus hermanas, a un seminarista, a una mujer casada. En todas y en cada una de esas ocasiones Teresa se expresa con total veracidad.

He aquí, pues, el tesoro que nos ofrece aquella joven carmelita que escribía en su último manuscrito: «Toda mi fuerza se encuentra en la oración y en el sacrificio; éstas son las armas invencibles que Jesús me ha dado, y que logran conmover a las almas mucho más que las palabras. Muchas veces lo he comprobado por experiencia» (Ms C 24v<sup>o</sup>).

---

<sup>10</sup> *Introduction à la spiritualité de Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus*, Vrin, 1948, 2ª edición, p. 184.



## Or 1

**Documento:** autógrafo. – **Fecha:** junio de 1884. – **Publicación:** Prières (1988).

*Dos líneas a tinta, de la mano de Teresa, a continuación de una poesía copiada por sor Inés de Jesús para el 21 de junio, santo de la madre María de Gonzaga, después de la primera comunión de Teresa (8 de mayo de 1884, a la que hace alusión). Sería, pues, en torno al 21 de junio cuando Teresa (de 11 años) escribió esta plegaria. La caligrafía es sin duda alguna la de 1884.*

*¿Qué sufrimiento «atormentaba» en esas fechas a la niña Teresa que justificase este grito dirigido a María? El primer Manuscrito parece ofrecer la respuesta: «... Pero la Santísima Virgen permitió este tormento para bien de mi alma» (Ms A 31r°). Recordemos los hechos: el 13 de mayo de 1883, Teresa se cura de una enfermedad nerviosa gracias a la sonrisa de la Santísima Virgen. En un primer momento quiere guardar el secreto. Pero María, su hermana mayor, lo descubre y se lo cuenta a las carmelitas. La niña empieza a dudar y cree «haber mentado». Le han robado su «felicidad». Ya no siente más que «humillación» y un «profundo horror» (ibid.). Su sufrimiento dura, pues, desde hace un año cuando Teresa conjura aquí a la Virgen a que la libre de él. Y, en efecto, disfrutará de un período de calma «durante casi un año», 1884-1885 (cf. Ms A 32v°). Pero la liberación definitiva no tendrá lugar hasta el 4 de noviembre de 1887, en Nuestra Señora de las Victorias: ese día, «la Santísima Virgen me hizo sentir que había sido realmente ella quien me había sonreído» (Ms A 56v°). «Querida Virgen Santísima»: Teresa volverá a lanzar esa misma exclamación en su lecho de muerte (CA 30.9.6).*

Querida Virgen Santísima, haz que tu Teresita ya nunca más se atormente.

## Or 2 [Billete de su Profesión]

**Documento:** autógrafo. – **Fecha:** para el 8 de noviembre de 1890. – **Publicación:** HA 98, pp. 127s (retocada), Mss facsímil de 1956, y Manuscris autobiographiques, 1957.

*Sobre las disposiciones interiores de Teresa en el momento de su profesión, cf. Ms A 75r°/77v° y las cartas que escribió durante los ejercicios espirituales de diez días de preparación para la misma (Cta 110-117). Al escribir este billete, Teresa hace suya una tradición del Carmelo. Era costumbre en aquel tiempo que la novicia en la toma de hábito –o la profesa el día de su profesión– llevase sobre su pecho un billete como éste, en el que pedía para sí y para sus amigos las gracias que deseaba alcanzar. Una tradición aseguraba que todas las peticiones que se hacían en el momento de la postración solemne, con los brazos en cruz, sobre la alfombra de buriel, serían escuchadas.*

8 de septiembre de 1890

¡Oh Jesús, divino esposo mío<sup>1</sup>!, que nunca pierda yo la segunda vestidura de mi bautismo<sup>2</sup>. Llévame antes de que cometa la más leve falta voluntaria. Que nunca busque yo, y que nunca encuentre, cosa alguna fuera de ti; que las criaturas no sean nada para mí y que yo no sea nada para ellas, sino que tú, Jesús ¡lo seas todo<sup>3</sup>...! Que las cosas de la tierra no lleguen nunca a turbar mi alma, y que nada turbe mi paz. Jesús, no te pido más que la paz, y también el amor, un amor infinito y sin más fronteras que tú mismo, un amor cuyo cen-

---

Or 2

<sup>1</sup> La profesión consagra a Teresa como «esposa» de Jesús. Este tema recurre a menudo bajo su pluma, especialmente en la correspondencia con Celina.

<sup>2</sup> Una larga tradición espiritual ve en la profesión religiosa un «segundo bautismo», que devuelve al alma su «vestidura de inocencia» (Or 5); cf. Cta 114 y Ms a 70 r°.

<sup>3</sup> Eco, sin duda, de la *Imitación de Cristo*, pero también de san Juan de la Cruz, de quien Teresa se fue impregnando a lo largo de todo el año 1890 (cf. Ms A 83r°).

tro no sea yo sino tú<sup>4</sup>, Jesús mío. Jesús, que yo muera mártir<sup>5</sup> por ti, con el martirio del corazón o con el del cuerpo, o mejor con los dos..... Concédeme cumplir mis votos con toda perfección, y hazme comprender cómo debe ser una esposa tuya. Haz que nunca sea yo una carga para la comunidad, sino que nadie se ocupe de mí, que me vea pisada y olvidada<sup>6</sup> como un granito de arena<sup>7</sup> tuyo, Jesús.

Que se cumpla en mí perfectamente tu voluntad, y que yo llegue al lugar que tú has ido por delante a prepararme.....

Mt 6,10

Jn 14,2-3

Jesús, haz que yo salve muchas almas, que hoy no se condene ni una sola, y que todas las almas del purgatorio alcancen la salvación<sup>8</sup>....

Jesús, perdóname si digo cosas que no debiera decir, sólo quiero alegrarte<sup>9</sup> y consolarte.

<sup>4</sup> Bajo un vocabulario muy sencillo, Teresa pide en realidad la «transformación de amor» por la que el Amado y el alma «el uno da posesión de sí al otro y cada uno se deja y trueca por el otro» (CE 12, 7).

<sup>5</sup> Uno de los profundos deseos de Teresa desde su misma infancia; cf. Ms B 3r<sup>o</sup>. En 1896 afirmará que esos «*deseos de martirio no son nada*» (Cta 197). Sin embargo, sufrirá el «*martirio del cuerpo*» por la enfermedad, y el «*martirio del corazón*» de múltiples maneras (cf. Cta 167 y 213).

<sup>6</sup> La constante aspiración de Teresa; cf. Cta 95, 103, 176; Ms A 71r<sup>o</sup>; PN 24,7; etc.

<sup>7</sup> Uno de símbolos preferidos de Teresa desde marzo de 1888; cf. Cta 45 y 114. Pero después de su profesión sólo volverá a aparecer en junio de 1897 (Ms C 2v<sup>o</sup>).

<sup>8</sup> Ya en su toma de hábito expresaba Teresa este mismo deseo (Cta 74). En el examen canónico, el 2 de septiembre de 1890, insiste en la orientación apostólica de su vocación: «*salvar almas*» (Ms A 69v<sup>o</sup>). Y hasta en la enfermería conservará Teresa la preocupación por las «*almas del purgatorio*»; CA 18.5.2; 6.8.4; 11.9.5, etc. En fecha desconocida, había hecho el «acto heroico» (o renuncia a sus méritos) en favor de esas almas (cf. PA, pp. 178 y 286s).

<sup>9</sup> Ser la alegría de Jesús, agradarle, hacerle feliz, consolarle: ésa es la fuerza motriz de toda la existencia de Teresa.

## Or 3

[181rº]

## Miradas de amor a Jesús

**Doc.:** CE II, 181 rº/vº. – **Fecha:** julio (?) de 1893. – **Compuesta para:** sí misma y para sor Marta de Jesús. – **Publ.:** HA 14, p. 267 (retocada); HA 53, p. 256.

*Teresa compuso esta oración, probablemente en julio de 1893, para sor Marta de Jesús y para sí misma. Habían hecho la profesión en septiembre de 1890 y continuaban el noviciado bajo la dirección de la madre María de Gonzaga. En el Carmelo, con el fin de conservar el espíritu de soledad, incluso durante las comidas en comunidad, se recomendaba a las carmelitas que tuvieran siempre los ojos bajos. Teresa se somete a esta práctica ascética: ella vive en presencia de una persona, Jesús; por amor a él no desperdiciará «ni una sola mirada» (cf. Ms B 4rº). Así se explica su exigencia sobre este punto, y no sólo respecto a sor Marta sino respecto a todas las novicias.*

Lc 23,9.11

Jesús, tus humildes esposas hacen el propósito de mantener los ojos bajos en el refectorio, a fin de honrar y de imitar el ejemplo que tú les diste en el palacio de Herodes<sup>1</sup>. Cuando ese príncipe impío se burlaba de ti, Hermosura infinita, ni una sola queja salió de tus divinos labios, ni siquiera te dignaste posar en él tus ojos adorables. Ciertamente, divino Jesús, Herodes no merecía que lo miraras; pero nosotras, que somos tus esposas, deseamos atraer sobre nosotras tu mirada divina; te pedimos que nos recompenses con una *mirada* de amor<sup>2</sup> cada vez que nos privemos de levantar los ojos; y te pedimos también que no nos niegues tampoco esa dulce *mirada* cuando caigamos, pues llevaremos cuenta<sup>3</sup> de nuestros

Or 3

<sup>1</sup> Lucas sólo habla del silencio de Jesús, pero para Teresa Cristo en la Pasión se identifica con la Santa Faz, con los «ojos bajos» (Cta 110, Cta 87; CA 5.8.7).

<sup>2</sup> El tema de la «*mirada de amor*» es eminentemente teresiano, y probablemente lo tomó de san Juan de la Cruz. Esta mirada recíproca entre Jesús y el alma «*esposa*» es para Teresa como el símbolo de la vida contemplativa.

<sup>3</sup> A Teresa le repugna por temperamento eso de «*llevar las cuentas*». Si en julio de 1893 retoma el «*rosario de prácticas*», lo

fallos<sup>4</sup>. Formaremos un ramillete que tú, así lo esperamos, no vas a rechazar. En esas flores verás nuestro deseo de amarte, de parecernos a ti, y bendecirás a tus pobres hijas.

¡Jesús, *míranos* con amor y danos [181vº] tu dulce beso!  
Amén.

## Or 4

### [180vº] Homenaje a la Santísima Trinidad

**Doc.:** CE II. 180vº/181rº. **Fecha:** febrero de 1894. **Compuerta para:** sí misma y sor Marta de Jesús. – **Publ.:** HA 53, pp. 255s.

Para situar esta oración de «reparación», es importante encuadrarla en la gran corriente reparadora que se desarrolló en el siglo XIX, todavía bajo la fuerte impresión de las violencias antirreligiosas de la Revolución francesa de 1789. Y lo primero que tenemos que decir es que este texto, aparte su dedicatoria a la Santísima Trinidad, no tiene nada en común con las fórmulas generalizadas en aquella época. En 1885, Teresa adolescente se afilió a la Archicofradía Reparadora de Saint-Dizier (1847) y a la Cofradía de la Santa Faz de Tours (1876). Es conocido el importante papel que jugaron M. Dupont, «el santo hombre de Tours», y sor María de San Pedro, también de Tours, en la difusión del movimiento reparador. La aparición de la Salette (19 de septiembre de 1846) vendrá a fortalecer todavía más ese movimiento. Teresa conoció sin duda el opúsculo «Association de prières contre la blasphème, les imprecations et la profanation des jours de dimanche et de fête». Estas corrientes de piedad, muchas veces explotadas sin discreción con un trasfondo apocalíptico, propiciaron la multiplicación de «víctimas de la justicia de Dios» (Ms A 84rº). Cf. Or 6.

---

hace «por caridad» con sor Marta (Cta 144); y reconoce que, en esa época, esa ascesis le es «de gran utilidad».

<sup>4</sup> «e incluso... nuestros fallos»: el rasgo genial de esta oración de apariencia tan modesta, y ahí está una vez más el secreto de esa inversión teresiana que dinamizará el «caminito». Cf. *Prières*, p. 66.

Aquí estamos, Dios mío, postradas ante ti. Venimos a implorar la gracia de trabajar por tu gloria.

Las blasfemias de los pecadores resuenan dolorosamente en nuestros oídos. Y para consolarte y reparar las injurias que te hacen sufrir las almas redimidas por ti, ¡oh adorable Trinidad!, queremos formar un *concierto* con todos los pequeños sacrificios que vamos a hacer por tu amor.

Durante quince días, te ofreceremos el canto de los pajarillos<sup>1</sup> del cielo, que no cesan de alabarte y de reprochar a los hombres su ingratitud. Te ofrecemos también, Dios mío, la melodía de los instrumentos musicales, y esperamos que nuestra alma merezca ser una lira armoniosa que tú hagas vibrar para consolarte de la indiferencia de tantas almas que no piensan en ti. Queremos también, durante ocho días, atesorar *diamantes* y piedras preciosas que reparen el afán de los pobres mortales [181r<sup>o</sup>] por correr tras las riquezas pasajeras sin pensar en las eternas. ¡Dios mío!, concédenos la gracia de ser nosotras más diligentes en la búsqueda de los sacrificios que las almas que no te aman en correr tras los bienes de la tierra<sup>2</sup>.

Por último, durante ocho días, tus hijas recogerán el *perfume* de las flores, deseando reparar así las indelicadezas que te hacen sufrir las almas sacerdotales y religiosas<sup>3</sup>. ¡Oh, bienaventurada Trinidad!, concédenos ser fieles y otórganos la gracia de poseerte cuando termine el destierro de esta vida... Amén.

---

Or 4

<sup>1</sup> En dos semanas, el «Número total de melodías cantadas por los pájaros» (es decir, los sacrificios de Teresa y de Marta anotados en una hoja) es de 208; esa misma cuenta para los «instrumentos musicales», las «piedras preciosas» y «el perfume de las flores».

<sup>2</sup> Probable alusión al trabajo en domingo, profanación deplorada por la Virgen de la Salette.

<sup>3</sup> Cf. Cta 261, donde las «indelicadezas» son obra de los «amigos» de Jesús; las «almas sacerdotales y religiosas» son una de las grandes preocupaciones en la oración de Teresa; cf. Ms A 69v<sup>o</sup>.



## Or 5 «Flores místicas»

**Doc.:** autógrafo. – **Fecha:** para el 20 de noviembre de 1894.  
– **Compuesta para:** sor María Magdalena. – **Publ.:** Prières (1988).

*En el cuaderno (de 10/8'3 cms), conservado en un sobre, la madre Inés escribió: «Cuadernito escrito por sor Teresa del Niño Jesús para preparar a sor María Magdalena para la profesión». María Magdalena, primera profesora de la madre Inés y muy apegada a ésta, huye de Teresa, que es muy perspicaz para con ella. Obligada a usar una gran discreción con una compañera tan desconfiada, Teresa le propone un florilegio de oraciones de lo más modesto. En él sigue exactamente el esquema que en 1884 preparó sor Inés para la primera comunión de Teresa. Señalemos por último que en 1910 sor María Magdalena tenía aún «este cuadernito en su celda» (PA, p. 591).*

Cubierta: ¡Magdalena! ¡Mi queridísima esposa!

Yo soy todo tuyo y tú eres mía para siempre.

Ct 2,16

Página del título:

1rº Flores Místicas<sup>1</sup> destinadas a formar mi Cesta de Bodas.

Se oyó una voz: «Que llega el Esposo, salid a su encuentro...» (Evangelio)

Mt 25,6

Aspiraciones<sup>2</sup>:

(Para el texto completo de las páginas, cf. Prières, p. 73. Omitimos aquí el enunciado del día y la palabra «Aspiraciones» que se repite dieciséis veces.)

2rº Rosas blancas.

¡Jesús, purifica mi alma para se haga digna de ser tu esposa!

2vº Margaritas.

¡Jesús, concédeme la gracia de realizar todos mis actos sólo por complacerte a ti!

---

Or 5

<sup>1</sup> Adjetivo raro en Teresa: Ms A 79rº; PN 54,7; y aquí.

<sup>2</sup> Algunas llevan el sello de Teresa, pero el conjunto es convencional.

- 3r° Violetas blancas.  
Mt 11,29 ¡Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo!
- 3v° Lirio de los valles.  
Santa Teresa, Madre mía, enséñame a salvar almas, para que pueda ser una verdadera carmelita<sup>3</sup>.
- 4r° Agavanzo.  
Jesús, a ti sólo sirvo<sup>4</sup> cuando sirvo a mis Madres y a mis hermanas.
- 4v° Flores de té.  
Jesús, María y José, concededme la gracia de hacer unos buenos ejercicios espirituales y preparad mi alma para el hermoso día de mi profesión.
- 5r° Campanillas blancas.  
Santa María Magdalena, obténme la gracia de que mi vida no sea más que un acto de amor.
- 5v° Madreselva.  
Jesús, enséñame a renunciar siempre a mí misma para agradar a mis hermanas.
- 6r° Vincapervincas blancas.  
Dios mío, yo te amo con todo el corazón.
- 6v° Peonías blancas.  
Dios mío, mira el Rostro de Jesús y conviértete en elegidos a los pobres pecadores<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Cf. «Una carmelita que no fuese apóstol dejaría de ser hija de la seráfica santa Teresa» (Cta 198).

<sup>4</sup> Delicada alusión a la condición de hermana conversa de María Magdalena.

<sup>5</sup> Según una tradición oral, transmitida por sor Genoveva, durante la elevación de la hostia en la Misa, Teresa decía y hacía decir a las novicias: «Padre santo, mira el Rostro de tu Jesús y conviértete en elegidos a todos los pecadores». Sabemos también que, en la elevación del cáliz, Teresa decía: «Sangre divina de Jesús, riega nuestra tierra y haz que germinen los elegidos», inspirándose para esto en sor María de San Pedro.

7r° Jazmín.

Jesús, no quiero probar ninguna alegría fuera de ti.

7v° Miosotas blancas.

Santo ángel de mi guarda, cúbreme siempre con tus alas, Sal 90,4  
para que nunca tenga la desgracia de ofender a Jesús.

8r° Reina de los prados.

María, Madre mía querida, concédeme la gracia de no empañar nunca la vestidura de inocencia que me vas a dar el día de mi profesión.

8v° Verbenas blancas.

Dios mío, creo en ti, espero en ti, y te amo con todo el corazón.

9r° Azucenas blancas.

Dios mío, te doy gracias por todas las gracias que me has concedido durante estos ejercicios.

9v° Ha llegado el Gran Día<sup>6</sup>.

Ct 2,16

Flor de lis.

¡¡¡Mi Jesús amado, tú eres ya todo mío y yo soy ya para siempre tu humilde esposa...!!!

## Or 6

[1r°]

J.M.J.T.

### Ofrenda de mí misma como víctima de holocausto al amor misericordioso de Dios<sup>1</sup>

Sb 3,6

<sup>6</sup> La misma expresión en Ms A 25r°, para la primera comunión de Celina.

Or 6

<sup>1</sup> A propósito de este título de Teresa, haremos tres observaciones: La palabra «ofrenda» figura en la agenda de sus fechas importantes: «Ofrenda de mí misma al Amor» (Ms A 86r°, Escudo de armas); en la enfermería: «mi ofrenda al Amor» (CA 29.7.9); «mi ofrenda» (8.8.2). – La palabra «holocausto» significa «totalmente consumido por el fuego». En el Antiguo Testamento, la víctima de

**Doc.:** autógrafo, ft C. – **Fecha:** 9 de junio de 1895. – **Publ.:** HA 98, pp. 257-259.

En los Archivos del Carmelo de Lisieux existe una primera versión de este Acto de Ofrenda, escrito de puño y letra de Teresa los días 9-11 de junio de 1895. Este texto ha sido reproducido en facsímil en las «Pièces jointes» de la edición fototípica de los *Manuscrits autobiographiques*, 1956. Contiene algunas ligeras divergencias con la versión definitiva que ofrecemos aquí. Ésta fue redactada por Teresa para la madre Inés a finales de 1896 o principios de 1897, y luego fue ampliamente difundida y aprobada por la Iglesia. Para un estudio detallado de los documentos, ver Prières 1988, pp. 77s.

En cuanto a lo esencial, la ofrenda de Teresa fue escrita sin seguir ninguna fórmula, con pocas palabras, durante la misa del 9 de junio de 1895, fiesta de la Santísima Trinidad. Pero ya desde el principio Teresa piensa en comunicar esta consagración, y antes que a nadie a su hermana Celina. De ahí la necesidad de un texto escrito, que pudiera además ser sometido a la aprobación de los superiores. Escuchemos el testimonio de sor Genoveva: «Al salir de esta Misa, me arrastró tras de sí en busca de nuestra Madre. Parecía estar como fuera de sí, y no me hablaba. Por fin, cuando encontramos a nuestra Madre [Inés de Jesús], le pidió permiso para ofrecerse conmigo como víctima al Amor misericordioso. Le dio una breve explicación. Como nuestra Madre tenía prisa, no pareció comprender demasiado bien de lo que se trataba, y dio permiso para todo, tanta confianza tenía en la discreción de sor Teresa del Niño Jesús» (PO, p. 281). El martes 11 de junio, las dos hermanas se vuelven a encontrar, de rodillas ante la estatua de la Virgen de la Sonrisa para ofrecerse «las dos juntas».

A finales de 1895, Teresa vuelve a hablar, en el Manuscrito A (84r<sup>o</sup>/v<sup>o</sup>) sobre la iluminación del 9 de junio: «Pensaba, escribe, en las almas que se ofrecen como víctimas a la justicia de Dios para desviar y atraer sobre sí mismas los castigos reservados a los culpables» (84 r<sup>o</sup>). Podríamos preguntarnos si, el 9 de junio de 1895, Teresa no piensa más en concreto en sor María de Jesús, carmelita de Luçon, cuya circular necrológica acaba de llegar a Lisieux precisamente el 8 de

---

holocausto ofrecida en sacrificio era quemada totalmente en honor de Dios. Cf. Éx 29. – Y finalmente, la expresión «Amor misericordioso» aparece aquí por primera vez como tal en los Escritos.

junio. Esta hermana «se ofreció muchas veces como víctima a la justicia divina», decía la circular. Su agonía, el Viernes Santo de 1885, fue terrible. La moribunda dejaba escapar este grito de angustia: «Sufro los rigores de la justicia divina... ¡la justicia divina...! ¡la justicia divina...!». Y también: «No tengo suficientes méritos, y tengo que adquirirlos». El relato es realmente impresionante, y pudo muy bien impactar a las oyentes (cf. Prières, p. 84).

¡Oh Dios mío, Trinidad santa!, yo quiero amarte y hacerte amar<sup>2</sup>, y trabajar por la glorificación de la santa Iglesia salvando las almas que están en la tierra y liberando a las que sufren en el purgatorio. Deseo cumplir perfectamente tu voluntad y llegar al grado de gloria que Tú me has preparado en tu reino. En una palabra, quiero ser santa. Pero siento mi impotencia, y te pido, Dios mío, que seas Tú mismo mi santidad<sup>3</sup>. Jn 14,2

Ya que me has amado<sup>4</sup> hasta darme a tu Hijo único para que sea mi Salvador y mi Esposo, los tesoros infinitos de sus méritos son míos; te los ofrezco gustosa, suplicándote que no me mires sino a través de la Faz de Jesús y en su Corazón abrasado de amor<sup>5</sup>. Jn 3,16

Te ofrezco también todos los méritos de los santos (los que están en el cielo y en la tierra), sus actos de amor y los de los santos ángeles. Y por último, te ofrezco, ¡oh santa Trinidad!, el amor y los méritos de la Santísima Virgen, mi Madre

<sup>2</sup> Esta fórmula se repite con frecuencia en las cartas. Por ejemplo, en febrero de 1897 Teresa escribirá: «En el cielo desearé lo mismo que en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar» (Cta 220, 22r°).

<sup>3</sup> Nos encontramos aquí con la dinámica fundamental del «caminito»: deseo incoercible, constatación de imposibilidad, resurgir de la esperanza; compárese con Ms A 32r° y Ms C 2v°.

<sup>4</sup> Después de haber invocado a la Trinidad, Teresa se dirige ahora al Padre; más adelante le hablará a Jesús («la sagrada comunión, el cetro de la Cruz»).

<sup>5</sup> «Y en su Corazón abrasado de amor»: estas palabras faltaban en la primera redacción y fueron añadidas a petición de sor María del Sagrado Corazón (al igual que, más adelante, la expresión «consolar a tu Sagrado Corazón»). En realidad, ese 9 de junio, Teresa tiene muy puestos los ojos en el «Corazón» de Jesús: «¡Oh Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón?» (Ms A 84r°).

Hch 5,7  
Jn 16,23

querida; a ella le confío mi ofrenda<sup>6</sup>, pidiéndole que te la presente. Su divino Hijo, mi Esposo amadísimo, en los días de su vida mortal nos dijo: «Todo lo que pidáis al Padre en [1vº/2rº] mi nombre, os lo concederá». Por eso estoy segura de que escucharás mis deseos. Lo sé, Dios mío: cuanto más quieres dar, tanto más haces desear<sup>7</sup>. Siento en mi corazón deseos inmensos<sup>8</sup>, y te pido confiadamente que vengas a tomar posesión de mi alma. ¡Ay!, no puedo recibir la sagrada Comunión con la frecuencia que deseo, pero, Señor, ¿no eres Tú todopoderoso...? Quédate en mí como en el sagrario, no te alejes nunca de tu pequeña hostia<sup>9</sup>...

Quisiera consolarte de la ingratitud de los malos, y te suplico que me quites la libertad de desagradarte<sup>10</sup>. Y si por debilidad caigo alguna vez, que tu mirada divina purifique<sup>11</sup> enseguida mi alma, consumiendo todas mis imperfecciones, como el fuego, que todo lo transforma en sí...

<sup>6</sup> El Acto de Ofrenda será leído a los pies de la estatua de María, gesto éste que expresa una realidad constante en la vida de Teresa que lo ofrece todo a Dios por manos de María.

<sup>7</sup> Sobre esta cita de san Juan de la Cruz, véase Ms C 31rº, n. 150.

<sup>8</sup> Según el deseo de Teresa, la madre Inés hizo revisar por un teólogo el texto del Acto de Ofrenda, ya en 1895. Después de examinarlo, el P. Armando Lemmonier lo sometió al juicio de su superior (y homónimo), quien hizo cambiar la expresión «deseos infinitos» por «deseos inmensos». Teresa obedeció, aunque ya había hablado de «deseos infinitos» en Cta 107 y RP 2; véase también la petición de un «amor infinito» en Or 2. Teológicamente, Teresa tenía razón: ella no reduce a Dios a la medida del hombre (ni a su pecado ni a sus deseos), sino que ajusta al hombre a la medida de Dios, abriéndolo al infinito (cf. Tomás de Aquino y Catalina de Sena).

<sup>9</sup> Por más que la madre Inés de Jesús y sor María de la Trinidad hayan visto en esta expresión la petición de un milagro (la conservación de la presencia real en Teresa bajo la forma de las sagradas especies), parece que la perspectiva de Teresa era muy otra. Lo que pide en realidad es que tome «posesión» de ella Aquel que, si transforma el pan en su Cuerpo, lo hace únicamente para transformar en Sí mismo al que comulga. Cf. *Prières*, pp. 95s.

<sup>10</sup> Compárese con el relato de la primera comunión (Ms A 35rº).

<sup>11</sup> Teresa pudo leer esta idea en varios pasajes del *Cántico Espiritual*, por ejemplo: «el mirar de Dios aquí es amar» (CE 32,3; ver también, del mismo san Juan de la Cruz, la *Glosa a lo divino*).

Te doy gracias, Dios mío, por todas las gracias que me has concedido, y en especial por haberme hecho pasar por el crisol del sufrimiento<sup>12</sup>. En el último día te contemplaré llena de gozo llevando el cetro de la Cruz. Ya que te has dignado darme como lote esta cruz tan preciosa, espero parecerme a ti en el cielo y ver brillar en mi cuerpo glorificado los sagrados estigmas de tu Pasión...

Sb 3,5-6

Mt 24,30

Jn 20,27;

Gá 6,17

Después del exilio de la tierra, espero ir a gozar de ti en la Patria. Pero no quiero acumular méritos para el cielo<sup>13</sup>: quiero trabajar sólo por tu amor, con el único fin de agradarte, de consolar a tu Sagrado Corazón y de salvar almas que te amen eternamente.

En la tarde de esta vida<sup>14</sup>, compareceré delante de ti con las manos vacías<sup>15</sup>, pues no te pido, Señor, que lleves cuenta de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas<sup>16</sup> a tus ojos. Por eso, yo quiero revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión eterna de Ti mismo. No quiero otro trono ni otra corona que Tú mismo, Amado mío...

Is 64,6

<sup>12</sup> La acción de gracias por toda su vida pasada es también el hilo conductor de todo el Ms A. En la primavera de 1895, Teresa da gracias «*en especial*» por la «*inenarrable gracia / de haber sufrido*» (PN 16,1). No pide que se repita, pero tampoco lo rehúsa. Sobre las reacciones de sor María del Sagrado Corazón y de sor Genoveva, cf. *Prières*, p. 99.

<sup>13</sup> Teresa, santa del momento presente y de la pobreza espiritual, no hace reservas de ninguna clase: ni deudas que expiar en el purgatorio, ni méritos para hacer valer como derecho a recompensa. Teresa no niega que tenga méritos (Ms C 33r<sup>o</sup>/v<sup>o</sup>), pero se niega a atesorar. Y, sobre todo, de lo que se trata aquí, lo mismo que en toda la ofrenda, es menos de dar que de recibir gratuitamente.

<sup>14</sup> Cf. la *máxima* de san Juan de la Cruz citada por Teresa en Cta 188: «A la tarde te examinarán en el amor» [Dichos de luz y amor, 60].

<sup>15</sup> Teresa, pues, se distancia incluso de santa Teresa de Ávila, que escribía: «Cueste lo que costare, Señor, no queráis que vaya delante de Vos tan vacías las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio» (V 21,5). Cf. CONRAD DE MEESTER, *Las manos vacías. El mensaje de Teresa de Lisieux*. Burgos, Monte Carmelo, 1977.

<sup>16</sup> Es ésta una de las fórmulas estereotipadas con que terminaban muchas de las circulares necrológicas de las carmelitas en aquella época.

Sal 89,4 A tus ojos, el tiempo no es nada, y un solo día es como mil años. Tú puedes, pues, prepararme en un instante para comparecer delante de ti...

Jn 7,38 A fin<sup>17</sup> de vivir en un acto de perfecto amor<sup>18</sup>, yo me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso, y te suplico que me consumas [2vº] sin cesar<sup>19</sup>, haciendo que se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en ti, y que de esa manera llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío...

Que ese martirio, después de haberme preparado para comparecer delante de ti, me haga por fin morir<sup>20</sup>, y que mi alma se lance sin demora<sup>21</sup> al eterno abrazo<sup>22</sup> de tu Amor misericordioso...

Ct 4,6  
I Co 3,12 Quiero, Amado mío, renovarte esta ofrenda<sup>23</sup> con cada latido de mi corazón y un número infinito de veces, hasta que las sombras se desvanezcan y pueda yo decirte mi amor en un cara a cara eterno...

María Francisca Teresa del Niño Jesús  
y de la Santa Faz  
rel. carm. ind.

Fiesta de la Santísima Trinidad

9 de junio del año de gracia 1895.

<sup>17</sup> Desde 1923, la Iglesia ha concedido indulgencias a la recitación de esta última parte del Acto de Ofrenda, para animar a los fieles a hacerlo suyo.

<sup>18</sup> En la enfermería, Teresa subrayará la repercusión de su ofrenda hasta en su actos más sencillos: «Desde mi ofrenda, todo lo que hago, mis gestos, mis miradas, todo lo hago por amor» (CA 8.8.2).

<sup>19</sup> Es éste uno de los deseos más constantes en Teresa desde su juventud religiosa; aparece hasta unas veinticinco veces en sus escritos (cf. las citas en *Prières*, p. 101).

<sup>20</sup> Cf. PN 17,14 y 15. De la «muerte de amor» habla en muchas ocasiones san Juan de la Cruz, de quien tanto se ha impregnado Teresa. Cf. CA 27.7.5 y 31.8.9.

<sup>21</sup> Probable alusión al purgatorio. Cf. Ms A 84vº.

<sup>22</sup> Teresa ha encontrado con frecuencia esta expresión nupcial del «abrazo» en el *Cántico Espiritual* a propósito del matrimonio espiritual del alma con Dios.

<sup>23</sup> Cf. CA 27.7.9.



## Or 7 [Oración a Jesús en el sagrario]

**Doc.:** CE II, 180r<sup>o</sup>/v<sup>o</sup>. – **Fecha:** 16 de julio de 1895. – **Compuesta para:** sor Marta. – **Publ.:** HA 53, p. 261.

*Esta oración fue compuesta para sor Marta, a petición suya (PA, p. 590), para sus treinta años. Como es hermana conversa, su jornada concluye con una visita al Santísimo durante el silencio nocturno que manda la Regla. En esa visita sor Marta incluye el examen de conciencia, una práctica con frecuencia poco agradable, sobre todo para un temperamento proclive a la «tristeza» y al «desaliento» (Or 7 y 20).*

[180r<sup>o</sup>]

Jesús †

16 de julio de 1895

¡Oh Dios escondido en la prisión del sagrario!, todas las noches vengo feliz a tu lado para darte gracias por todos los beneficios que me has concedido y para pedirte perdón por las faltas que he cometido durante el día que acaba de pasar como un sueño....

Sal 89,5

¡Qué feliz sería, Jesús, si hubiese sido enteramente fiel! Pero, ¡ay!, muchas veces por la noche estoy triste, porque veo que hubiera podido responder mejor a tus gracias.... Si hubiese estado más unida a ti, si hubiera sido más caritativa con mis hermanas, más humilde y más mortificada, me costaría menos hablar contigo en la oración<sup>1</sup>.

Sin embargo, Dios mío, lejos de desalentarme a la vista de mis miserias, vengo a ti confiada, acordándome de que «no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos». Te pido, pues, que me cures, que me perdones, y yo, Señor, recordaré que «el alma a la que más has perdonado debe amarte también más que las otras». Te ofrezco todos los latidos de mi corazón como otros tantos actos de amor y de reparación, y los uno a tus méritos infinitos. Y te pido,

Mt 9,12

Lc 7,42-43

---

Or 7

<sup>1</sup> En los escritos de Teresa no encontramos, hablando con propiedad, un método de oración. Estas líneas son preciosas en extremo, pues precisan la actitud que se ha de guardar fuera de la oración: unión con Dios durante el día, caridad fraterna, renuncia habitual.

divino Esposo mío, que seas tú mismo el Reparador<sup>2</sup> de mi alma [180vº] y que actúes en mí sin llevar cuenta de mis resistencias. En una palabra, ya no quiero tener más voluntad que la tuya. Y mañana, con la ayuda de tu gracia, volveré a comenzar una vida nueva, cada uno de cuyos instantes será un acto de amor y de renuncia<sup>3</sup>.

Después de haber venido así, cada noche, al pie de tu altar, llegaré por fin a la última noche de mi vida, y entonces comenzará para mí el día sin ocaso de la eternidad, en el que descansaré sobre tu divino Corazón de las luchas del destierro<sup>4</sup>... Amén.

## Or 8 [Oración para el abate Bellière]

**Doc.:** autógrafo. – **Fecha:** entre el 17 y el 21 de octubre de 1895. – **Compuesto para:** Mauricio Bellière, seminarista. – **Publ.:** HA 53, pp. 262s.

*Teresa compuso esta oración de manera espontánea, dedicándosela a su nuevo hermano espiritual, que le había encomendado la madre Inés en octubre de 1895 (cf. Ms C 31vº s). Ésta adjuntó la oración de Teresa a su respuesta afirmativa al seminarista.*

J.M.J.T.

Jesús mío, te doy gracias por haber colmado uno de mis mayores deseos: el de tener un hermano sacerdote y apóstol...

Me siento sumamente indigna de este favor; sin embargo, ya que has querido concederle a tu pobre y humilde esposa la gracia de trabajar de manera especial por la santi-

<sup>2</sup> Ésta es la única vez que utiliza esta palabra. Considerar a Jesús como el único «Reparador» del hombre es algo que entronca con la más antigua tradición patrística y monástica.

<sup>3</sup> Palabra muy rara en Teresa (Ms A 33rº y 48rº), aunque esa realidad la vivió de continuo.

<sup>4</sup> Todo este final y no pocas pinceladas de esta oración han de compararse con la poesía *Al Sagrado Corazón* (PN 23), que es probablemente de junio de 1895.

ficación de un alma destinada al sacerdocio, te ofrezco por ella, feliz, *todas*<sup>1</sup> las oraciones y los sacrificios de que puedo disponer. Te pido, Dios mío, que no mires a lo que soy, sino a lo que debiera y quisiera ser, es decir una religiosa totalmente abrasada en tu amor<sup>2</sup>.

Tú sabes, Señor, que mi único anhelo es hacerte conocer y amar, y ahora mi deseo se va a convertir en realidad. Yo sólo puedo orar y sufrir, pero el alma a la que te has dignado unirme con los lazos de la [1vº] caridad irá a combatir en la llanura para conquistarte corazones, mientras yo, en la montaña del Carmelo, te pediré que le des la victoria. Éx 17,9-13

Divino Jesús, escucha la oración que te dirijo por quien quiere ser tu misionero, guárdale en medio de los peligros del mundo<sup>3</sup>, y hazle sentir cada día más la vanidad y la nada de las cosas pasajeras y la dicha de saber despreciarlas por tu amor. Que su sublime apostolado se ejerza ya desde ahora sobre los que lo rodean, y que sea un apóstol digno de tu Sagrado Corazón<sup>4</sup>.... Jn 17,15

¡María, dulce Reina del Carmelo!, a ti te confío el alma de este futuro sacerdote cuya indigna hermanita soy. Enséñale ya desde ahora con cuánto amor tocabas tú al divino Niño Jesús y lo envolvías en pañales<sup>5</sup>, para que él pueda un día subir al altar santo y llevar en sus manos al Rey de los cielos.

Te pido también que lo guardes siempre a la sombra de tu manto virginal, hasta el [2rº] momento feliz en que, dejan-

Or 8

<sup>1</sup> El subrayado de «todas» responde a la petición del seminarista. Para entender adecuadamente el sentido de esta ofrenda exclusiva, véase el relato de Teresa, Ms C 33vº.

<sup>2</sup> Ésta es la oración que Teresa pedirá a su hermano que haga por ella, cf. Cta 220.

<sup>3</sup> Los del cuartel sobre todo, cuando las «huellas de una vida ligera» aún no se han borrado de la mente del joven, como acaba de escribirlo.

<sup>4</sup> Una devoción predilecta de M. Bellière, que añade tras su firma: «Guardia de Honor del Sagrado Corazón».

<sup>5</sup> Reminiscencia de la oración de Teresa Durnerin, cf. Cta 101 y RP 2, nota 25.

Sal 83,7 do este valle de lágrimas<sup>6</sup>, pueda contemplar tu esplendor y gozar por toda la eternidad de los frutos de su glorioso apostolado....

Teresa del Niño Jesús  
rel. carm. ind.

## Or 9 [Oración de Celina y de Teresa]

**Doc.:** autógrafo. – **Fecha:** Navidad de 1895. – **Compuesto para:** sor Genoveva. – **Publ.:** Lettres 1948, p. 305.

*Este texto se encuentra al dorso de una estampa con orla de encaje que representa a un Niño Jesús segando azucenas; debajo del grabado, este texto impreso: «Dichosa la azucena que llegue sin mancha a la hora de la siega, su blancura brillará eternamente en el paraíso». Bajo dos azucenas segadas se lee: «Teresa» y «Celina», de puño y letra de sor Genoveva (después del 30/9/1897). Esta estampa será colocada en la sandalia de la novicia la noche de Navidad. Este gesto tan sencillo quiere subrayar que Teresa sigue presente y vigilante con su afecto fraternal en medio de las dificultades que sor Genoveva está encontrando para ser admitida a la profesión; cf. Prières, pp. 110-111.*

Mt 18,19-20

Os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, lo conseguirán de mi Padre que está en el cielo. Porque donde están dos reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos.

San Mateo, c. 18, vv. 19-20.

Dios mío, te pedimos que tus dos azucenas nunca estén separadas en la tierra<sup>1</sup>. Que juntas<sup>2</sup> os consuelen del poco

<sup>6</sup> Reminiscencia de la *Salve Regina*.

Or 9

<sup>1</sup> Recordemos el pensamiento de Teresa a este respecto en Ms A 82r<sup>o</sup> y CA 16.7.2.

<sup>2</sup> Esta palabra es el centro de la oración, ya que traduce la intimidad de las dos hermanas, especialmente en los últimos ocho años; cf. CG, p. 223 y 1364; Ms A 47v<sup>o</sup> y Ms C 8v<sup>o</sup>. Para el símbolo de la flor, cf. Cta 134.

amor que encuentras en este valle de lágrimas, y que por toda la eternidad sus corolas brillen con un mismo resplandor y derramen el mismo perfume cuando se inclinen hacia ti... Sal 83,7

Celina y Teresa  
 Recuerdo de la noche de Navidad de 1895

## Or 10 [Ofrenda del día]

**Doc.:** copia MSC. – **Fecha:** 1895 (?). – **Compuesta para:** Edith de Mesmay. – **Publ.:** NV 1927, pp. 212s.

*Esta oración fue compuesta «para una persona del mundo», Edith de Mesmay (1860-1927), cuyo apellido de soltera era La Porte de Sainte Gemme, amiga predilecta de María Martin en el internado de la Visitación de Le Mans. Se puede tener por seguro que María del Sagrado Corazón pidió a Teresa esta oración para su amiga Edith. Como antiguas alumnas de la Visitación, las dos tenían en común una gran devoción al Sagrado Corazón.*

Dios mío, te ofrezco todas las acciones que hoy realice por las intenciones<sup>1</sup> del Sagrado Corazón y para su gloria. Quiero santificar los latidos de mi corazón, mis pensamientos y mis obras más sencillas uniéndolo todo a sus méritos infinitos, y reparar mis faltas arrojándolas al horno ardiente de su amor misericordioso<sup>2</sup>.

Dios mío, te pido para mí y para todos mis seres queridos la gracia de cumplir con toda perfección tu voluntad y

---

Or 10

<sup>1</sup> No se debe excluir que Teresa utilice un matiz entre orar «a intención de alguien», es decir, en favor de esa persona (Cta 226) y orar «por las intenciones» de esa persona, es decir con ella, identificándose con sus preocupaciones y sus ilusiones, como en el caso presente. Los libros de oraciones de esa época recogen un buen número de fórmulas de ofrenda del día en unión al Sagrado Corazón.

<sup>2</sup> Un eco del Acto de Ofrenda (Or 6). Las semejanzas de expresión con este texto permiten proponer la fecha del segundo semestre de 1895 para esta Or 10.

aceptar por tu amor las alegrías y los sufrimientos de esta vida pasajera, para que un día estemos en el cielo por toda la eternidad. Amén.

## Or 11

**Doc.:** autógrafo. – **Fecha:** 1896 (?). – **Publ.:** DE, p. 517.

*Pergamino (7/4'2 cm.) doblado por la mitad. En el interior, al lado izquierdo, una viñeta de la Santa Faz de Tours. Texto: sobre la viñeta: «Haz que yo me p a t»; debajo: «¡Jesús...!». En el sobre en que se conserva, Celina escribió tardíamente a lápiz: «Pergamino que Sta. Teresa del N. J. llevaba, con otras oraciones, en una bolsita prendida sobre el pecho».*

*Teresa expresó muchas veces los deseos que le inspiraba la contemplación de la Santa Faz (cf. CA 5.8.9). Lo cantó en una de sus poesías: «Mi cielo en la tierra» (PN 20). Y lo repitió en sus oraciones apasionadas (Or 12 y 16). Aquí lo resume todo en un grito de amor: aspiración a la transformación perfecta en su Amado, a la configuración con Jesús en su Pasión. Tenemos aquí algo así como la oración intemporal y fundamental de «Teresa de la Santa Faz» (sobre la «semejanza», cf. Prières, p. 117).*

Haz que yo me parezca a ti

(Viñeta  
de la  
Santa Faz  
de Tours)

¡Jesús...!

(que significa)

¡Haz que yo me parezca a ti, Jesús...!

## Or 12                      Consagración a la Santa Faz

**Doc.:** autógrafo. – **Fecha:** 6 de agosto de 1896. – **Compuesta para:** ella misma, sor Genoveva y sor María de la Trinidad. – **Publ.:** HA 98, pp. 160-161, sin el r°; para éste último: Mss I, pp. 20s. – Las palabras en cursiva fueron escritas por Teresa con tinta roja.

*Esta oración fue compuesta para el 6 de agosto de 1896, fiesta de la Transfiguración. Teresa eligió esta fecha para consagrarse solemnemente a la «Faz adorable de Jesús» junto con sus compañeras de noviciado que llevaban el nombre «de la Santa Faz». Una primera versión, con importantes variantes, aparece reproducida en Prières, pp. 124s. – La oración está escrita al dorso de un cartoncito de 13 por 9 cm. En el anverso, una reproducción de la Santa Faz de Tours, rodeada de tres medallones ovalados dispuestos en semicorona, y dentro de ellos las fotografías de las firmantes cuyos nombres se reproducen.*

[r°] ¡Escóndeme, Señor, en el secreto de tu Rostro...!

Sal 30,21

Sor C. Genoveva de Sta. T. – María de la Santa Faz.

Sor L. J. María de la Trinidad y de la Santa Faz.

Sor María F. T. del N. Jesús y de la Santa Faz<sup>1</sup>.

Un poquito de este puro amor más provecho hace a la Iglesia que todas esas obras juntas<sup>2</sup>.... Por eso es gran negocio ejercitar mucho el amor, para que, consumándose aquí el alma, no se detenga mucho acá o allá sin verle cara a cara<sup>3</sup>...

---

Or 12

<sup>1</sup> Teresa pone las iniciales de los nombres de pila de cada una de ellas: «C» para sor Genoveva (Celina); «L. J.» (Luisa Josefina) para María de la Trinidad; «María F.» (María Francisca) para sí misma. Sor Genoveva de Santa Teresa se llamaba originariamente «María de la Santa Faz» (cf. Cta 174), y sor María de la Trinidad «María Inés de la Santa Faz» (cf. PN 11 y 12). Esta última tenía desde la infancia una marcada devoción a la Santa Faz. Teresa fue la primera carmelita de Lisieux que llevó el «título de nobleza» (cf. Cta 118) «de la Santa Faz», así como también el «del Niño Jesús».

<sup>2</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, CE 29,1. Es la primera vez que aparece esta cita en los Escritos. Se repetirá en Ms B 4v°; Cta 221 y 245.

<sup>3</sup> Id., Ll 1,34. (Teresa marcará este pasaje con una cruz a lápiz, ya en la enfermería, en 1897; cf. UC, pp. 419-420). Hay que hacer notar

## [vº] **Consagración a la Santa Faz**

¡Oh Faz adorable de Jesús!, ya que has querido elegir nuestras almas de manera especial para entregarte a ellas, venimos a consagrarlas a ti...

ct 5,2 Nos parece, Jesús, oír que nos dices: «Abridme, hermanas mías, esposas mías queridísimas, que tengo *la Faz* cubierta de rocío y *los cabellos* del relente de la noche». Nuestras almas comprenden tu lenguaje de amor, nosotras queremos enjugar tu *dulce Faz* y consolarte del olvido de los malvados.

ls 53,3 A sus ojos, tú estás todavía escondido, te consideran como objeto de desprecio...

ls 53,3 ¡Oh Faz más bella que las azucenas y las rosas de primavera!<sup>4</sup>, tú no estás escondida a nuestros ojos... Las lágrimas que velan tu *mirada divina* nos parecen *diamantes preciosos* que queremos recoger para comprar con su valor infinito *las almas* de nuestros hermanos.

Jn 19,28 De tu boca adorada hemos escuchado la amorosa queja. Y sabiendo que *la sed*<sup>5</sup> que te consume es *una sed de amor*, quisiéramos, para poder *apagártela*, poseer *un amor infinito*... Esposo amadísimo de nuestras almas, si tuviésemos el amor de todos los corazones, ese amor sería sólo tuyo.... Pues bien, danos tú ese amor y ven a *apagar* tu sed en tus pobres esposas...

*Almas, Señor, necesitamos almas*<sup>6</sup>..., sobre todo *almas de apóstoles y de mártires*, para que gracias a ellas podamos *inflamar con tu Amor* a la multitud de los pobres pecadores. ¡Oh Faz adorable, lograremos alcanzar de ti esta gracia! Ol-

---

que, aunque Teresa no cite estas palabras del Santo hasta 1896-1897, sí las está viviendo ya desde hace años; cf. CA 27.7.5.

<sup>4</sup> Teresa se inspira aquí en las Letanías de la Santa Faz: «¡Oh Faz adorable, más fresca que las rosas de primavera!».

<sup>5</sup> Este versículo (Jn 19,28) está en el origen del ardor apostólico de Teresa; cf. Ms A 45vº, 46vº. Algunas semanas más tarde, en el Manuscrito B (8/9/96), esta dimensión apostólica se expresará en toda su amplitud universal. Cf. también PN 31+.

<sup>6</sup> La mayor parte de los libros de oraciones de Tours proponen un «Grito de amor» en el que se lee: «¡Almas! ¡Almas! ¡Tenemos necesidad de almas!».



vidándonos de que estamos desterradas junto a los canales de Babilonia, te cantaremos al oído las más dulces melodías. Y como tú eres la verdadera, la única Patria de nuestros corazones, esos nuestros cantos no serán cantados en tierra extranjera. Sal 136,1-4

*¡Oh Faz adorada de Jesús!, mientras esperamos el día eterno en que contemplaremos tu gloria infinita, nuestro único deseo es hechizar tus divinos ojos escondiendo también nosotras nuestro rostro para que nadie aquí en la tierra pueda reconocernos...*

Is 53,3

Tu mirada velada: he ahí nuestro cielo<sup>7</sup>, Jesús.

Firmado:

T. del N. Jesús y de la Santa Faz  
M. de la Trinidad y de la Santa Faz  
G. de Sta. T. María de la Santa Faz

## Or 13-16

**Doc.:** autógrafo. – **Fecha:** verano (?) de 1896. – **Publ.:** HA 07, p. 305 (Or 13 y 15); HA 98, p. 260 (Or 14 y 16).

*Por exigencias del análisis, hemos separado estas cuatro oraciones (13 a 16), que Teresa había reunido en una misma estampa del breviario. Para ella, se trata de algo así como un carnet de identidad que resume su nombre religioso. Las compuso para sí misma, sin duda durante el verano de 1896. En el anverso de la cartulina (8'6/12'8cm) está pegada una imagen de Jesús adolescente (4'9/6'5); en los dos ángulos superiores se encuentra el texto de la Or 13; abajo, el texto de Or 14. Al dorso, una imagen de la Santa Faz (3'1/4'4) idéntica a la de Or 12. Arriba, en los márgenes, el texto de Or 15; abajo, el texto de Or 16.*

<sup>7</sup> Este final es como un eco de PN 20: *Mi cielo en la tierra* (12 de agosto de 1895) y de PN 32: *Mi cielo* (7 de junio de 1896); entre estas dos poesías se sitúa la entrada de Teresa en la noche de la fe.

### Or 13 «Padre eterno, tu Hijo único»

Jn 16,23 Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá...

Padre eterno<sup>1</sup>, tu Hijo único, el dulce Niño Jesús, es mío, porque tú me lo diste<sup>2</sup>. Te ofrezco los méritos infinitos de su divina infancia, y te pido en su nombre que llames a las alegrías del cielo a innumerables falanges de niñitos que sigan eternamente al divino Cordero.

Ap 14,4

### Or 14 [Al Niño Jesús]

Yo soy Jesús de Teresa<sup>1</sup>

¡Niño Jesús<sup>2</sup>!, mi único tesoro, yo me abandono a tus divinos caprichos, y no quiero otra alegría que la de hacerte sonreír. Imprime en mí tus gracias<sup>3</sup> y tus virtudes infantiles<sup>4</sup>,

---

Or 13

<sup>1</sup> Este calificativo es excepcional en Teresa (aquí y en Or 15); escribe más bien «Padre celestial» (Cta 107 y 247; Ms C 34r<sup>o</sup>/v<sup>o</sup>), «Padre santo» (Ms C 34v<sup>o</sup>), «Padre misericordioso» (Cta 220).

<sup>2</sup> Podemos pensar en san Juan de la Cruz y su *Oración de alma enamorada*: «Míos son los cielos y mía es la tierra (...) Cristo es mío y todo para mí». Escuchamos también un eco del Acto de Ofrenda, que Teresa repite «con mucha frecuencia». Cf. también Cta 137.

Or 14

<sup>1</sup> Es la respuesta del «niño» que un día encontró Teresa de Ávila en un claustro; cf. OTILIO RODRÍGUEZ, *Leyenda áurea teresiana*, Madrid, Espiritualidad, 1970, p. 2.

<sup>2</sup> Teresa tiene ante los ojos un Niño Jesús de unos doce años. Con el dedo índice izquierdo muestra su corazón y con el derecho apunta hacia el cielo; este detalle conmueve a Teresa, que está viviendo en plena prueba de la fe. Lo seguirá teniendo ante los ojos en la enfermería; cf. CA 25.7.4.

<sup>3</sup> Expresión sacada del *Cántico espiritual*: «Cuando tú me mirabas, / su gracia en mí tus ojos imprimían...». Es sabido cuánto le gustaban a Teresa estas estrofas (canciones 32, 33 y 36). Una vez más hay que señalar el lugar importante de san Juan de la Cruz en el itinerario espiritual de Teresa en este verano de 1896. Es ésta, en efecto, la cuarta vez que se inspira en los pensamientos del Santo para confeccionar estampas para el breviario: *Glosa a lo divino* (PN 30); Cta 188, estampa con una imagen del Santo y varios

para que en el día de mi nacimiento para el cielo<sup>5</sup> los ángeles y los santos reconozcan en tu pequeña esposa a

Teresa del Niño Jesús

### Or 15 «Padre eterno, ya que me has dado»

«Así como en un reino con la efigie del príncipe se obtiene todo lo que se desea, así también con la moneda preciosa de mi santa humanidad, que es mi Faz adorable, obtendréis cuanto queráis»<sup>1</sup>.

(N.S. a sor María de San Pedro)

Padre eterno, ya que me has dado por herencia la Faz adorable de tu divino Hijo, yo te la ofrezco, y te pido, a cambio de esta Moneda infinitamente preciosa, que olvides las ingraticudes de las almas que se han consagrado a ti y que perdones a los pobres pecadores.

---

pensamientos de él al dorso; la *Consagración a la Santa Faz* (Or 12); y este registro.

<sup>4</sup> Tenemos que recordar que no se trata de ninguna clase de amaneramiento, sino de esas *humildes virtudes* (PN 35,3) contrarias a la virtud orgullosa proclamada por Lucifer poco antes (RP 7, *El triunfo de la humildad*). Este texto –la Or 14– ocupa, entre las *Oraciones*, el lugar del «*niñito*», o el del «*pajarillo*» del Ms B, casi contemporáneo de aquél. Cf. PN 13, nota 4.

<sup>5</sup> Es el «*dies natalis*» del Martirologio, cuya lectura en francés Teresa escuchaba todas las noches en el refectorio. Y ésta es la única vez que habla de su muerte en estos términos.

Or 15

<sup>1</sup> Transcripción simplificada de unas palabras interiores que escuchó sor María de San Pedro (el 28/10/1845), citadas en su *Vie*, p. 234, y que se convirtieron en la séptima de las «Promesas de Nuestro Señor» a quien honrare su Santa Faz. Varias de las expresiones que utiliza Teresa en este registro de su Breviario provienen de esta fuente («*Padre eterno*», «*imprimir... su divina semejanza*»).

**Or 16****[A la Santa Faz]**Yo soy Jesús de Teresa<sup>1</sup>

¡Oh Faz adorable de Jesús, única Hermosura que cautiva mi corazón!, dignate imprimir en mí tu divina semejanza, para que no puedas mirar el alma de tu humilde esposa sin contemplarte a ti mismo<sup>2</sup>.

Oh Amado mío, yo acepto, por tu amor, no ver aquí en la tierra la dulzura de tu mirada ni sentir<sup>3</sup> el inefable beso de tu boca; pero te pido que me abrases en tu amor, a fin de que me consuma rápidamente<sup>4</sup> y haga aparecer pronto ante tu presencia a

Teresa de la Santa Faz

**Or 17****«Señor, Dios de los ejércitos»****[175rº]**

Oración inspirada por una estampa que representa a la Venerable Juana de Arco

**Doc.:** CE II, 175rº/vº. – **Fecha:** 1896-1897. – **Publ.:** HA 07, pp. 306-307 (retocada); Prières 1988, pp. 50s.

*La crítica interna permite fechar esta oración durante el invierno de 1896-1897 (cf. Prières, pp. 133s). Durante este invierno, la tuberculosis avanza y va minando las fuerzas de*

Or 16

<sup>1</sup> Teresa se apropia audazmente y hace una transposición de las palabras del Niño Jesús. Y de la anécdota pasa al misterio del nombre, poniendo a la par las dos expresiones que forman su apellido: Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

<sup>2</sup> Encontramos de nuevo el *Cántico Espiritual*, canción 36, explicación del v. 2: «Que de tal manera esté yo transformada en tu hermosura, que, siendo semejante en hermosura, nos veamos entrambos en tu hermosura, teniendo ya tu misma hermosura...» (C 36,5).

<sup>3</sup> «No ver ... ni sentir»: actitud fundamental en Teresa, que se acentúa todavía más con la prueba de Pascua de 1896. «Por amor» acepta verse privada de las manifestaciones sensibles del amor.

<sup>4</sup> Expresión inspirada en san Juan de la Cruz, quien escribe no obstante: «consumiéndose rápidamente» (cf. Or 12).

*Teresa, que presiente muy cercana su muerte. Además, la atormentan las tentaciones contra la fe. En esta lucha solitaria, vuelve los ojos hacia Juana de Arco. ¿A qué «estampa» de Juana de Arco se refiere el título (que no es de Teresa, sino de la copia de los Procesos)? Las palabras «prisionera» y «cadena» inclinarían a pensar que se trata de VTL, n° 13, Juana (= Teresa) en la prisión.*

Señor Dios de los ejércitos, que nos dijiste en el Evangelio: «No he venido a traer paz, sino espada»<sup>1</sup>, ármame para la lucha. Ardo en deseos de combatir por tu gloria, pero te pido que fortalezcas mi valor... Así podré exclamar con el santo rey David: «Sólo tú eres mi escudo, tú adiestras mis manos para el combate...».

IR 19,10.14

Mt 10,34

Jdt 13,7

Sal 143,1-2

¡Amado mío!, sé muy bien a qué combate me tienes destinada, y que no es en los campos de batalla<sup>2</sup> donde tendré que luchar...

Yo soy prisionera de tu amor, voluntariamente he remachado la cadena que me une a ti y que me separa para siempre del mundo que tú maldijiste<sup>3</sup>... Mi espada no es otra que el Amor; con ella arrojaré del reino al extranjero y te haré proclamar Rey de las almas<sup>4</sup> que no quieren someterse a tu divino poder.

Es cierto, Señor, que no necesitas de un instrumento tan débil como yo; pero, como dijo Juana, tu virginal y valiente esposa: «Para que Dios dé la victoria, hay que luchar»<sup>5</sup>. Pues bien, Jesús mío, yo lucharé por tu amor hasta la tarde de mi

1Co 1,27

---

Or 17

<sup>1</sup> Cf. BT, pp.164s. Más adelante el texto repite: «*Mi espada*». Sobre esta imagen, puede verse el fascículo *Mes Armes* (1895), pp. 102 y 121s.

<sup>2</sup> Cf. Ms B 2v° y Cta 224. La palabra «*batalla*» se utiliza 13 veces en los Escritos, y aparece sobre todo en 1896-1897 (nueve veces).

<sup>3</sup> Única vez que aparece esta expresión en la pluma de Teresa. Se trata del «mundo» en sentido joánico (cf. Jn 17).

<sup>4</sup> La misma idea en Cta 224, donde Teresa hace una transposición explícita de la misión de Juana.

<sup>5</sup> Réplica histórica de Juana a los jueces durante su proceso.

vida<sup>6</sup>. Ya que tú no has querido gozar de [175v<sup>o</sup>] descanso en la tierra, yo quiero seguir tu ejemplo, esperando que así se realice en mí aquella promesa que salió de tus divinos labios:

Jn 16,26 «El que me siga estará dondequiera que yo esté, y mi Padre lo honrará».

1Co 13,12 Estar contigo, estar en ti, ése es mi único deseo... La certeza que tú me das de que esto se realizará me hace soportar el destierro, a la espera del día radiante del cara a cara eterno...

## Or 18

**Doc.:** autógrafo. – **Fecha:** finales de 1896-comienzos de 1897 (?). **Compuesto para:** sor Genoveva. – **Publ.:** NV 1927, pp. 213s e HA 53, pp. 258s.

*Estampa con orla de encaje (11'9/8'2 cm) que representa a un soldado («San Sebastián») prestando auxilio a Tarsicio, y dos angelitos («los santos Inocentes») que presentan la palma y la corona. Arriba, puede verse un copón con una hostia resplandeciente y estos dos versos en el grabado: «A este soldado valiente, cuyo corazón conoce, / dice el niño su secreto: "Llevo al Señor"». Esta oración fue compuesta para sor Genoveva (tal vez para el primer aniversario de su profesión, el 24 de febrero de 1897).*

Ap 7,9 [r<sup>o</sup>] Santos Inocentes<sup>1</sup>, que mi palma y mi corona se parezcan a las vuestras!

¡San Sebastián<sup>2</sup>, alcánzame tu amor y tu valor, para que yo pueda combatir como tú por la gloria de Dios...!

<sup>6</sup> Cf. la afirmación fuerte de Teresa en CA 9.8.1.

Or 18

<sup>1</sup> Sobre este tema, cf. RP 2,2r<sup>o</sup>; RP 6,5r<sup>o</sup> y 9r<sup>o</sup>; Cta 182; PN 44 (28/12/1896).

<sup>2</sup> Este santo tan popular es uno de los héroes de *Fabiola*, obra muy leída en los Buissonnets. A partir de 1893, la madre Inés comparaba a Celina con san Sebastián (a quien esta última tenía especial devoción). Teresa incluye a este guerrero en el cortejo de honor de la profesión de Celina (Cta 182). Ya en su lecho de muerte, el 20 de enero de 1959 (día de la fiesta del santo), sor Genoveva cantará una vez más: «¡Oh gran san Sebastián, a quien Dios no niega nada!».

[vº] Glorioso soldado de Cristo<sup>3</sup>, tú que peleaste victoriosamente por la gloria del Dios de los ejércitos y que alcanzaste la palma y la corona del martirio, escucha mi secreto<sup>4</sup>: «Como el angelical Tarsicio<sup>5</sup>, yo también llevo al Señor». No soy más que una niña, y sin embargo tengo que luchar a diario para conservar el Tesoro inestimable que se esconde en mi alma..... Con frecuencia debo enrojecer con la sangre de mi corazón<sup>6</sup> la arena del combate...

¡Poderoso guerrero!, sé tú mi protector, sostenme con tu brazo victorioso y no temeré a las fuerzas enemigas. Con tu ayuda, lucharé hasta la tarde de la vida. Entonces me presentarás a Jesús, y recibiré de su mano la palma que tú me ayudaste a conquistar...

## Or 19

### [Acto de fe]

*Doc.: autógrafo. – Fecha: junio-julio (?) 1897. – Publ.: Le Triomphe de l'Humilité, p. 114.*

*Fecha propuesta de acuerdo a la caligrafía y al contenido. El original de esta oración, escrita a lápiz, se encuentra en un trozo del margen de una carta (2/9 cm. aproximadamente), rasgado de manera irregular.*

*Desde Pascua de 1896, la fe de Teresa en la vida eterna está sometida a una dura prueba. Durante los ejercicios espirituales del mes de octubre de 1896, se abre con el P. Godofredo Madelaine, quien le aconseja escribir el Credo y llevarlo sobre su pecho. Entonces, Teresa escribe, con su propia sangre, el Símbolo de los Apóstoles y lo pega al final de su evangelio.*

<sup>3</sup> Cf. PN 47,5, compuesta en enero de 1897.

<sup>4</sup> Teresa retoma por su cuenta el texto impreso en el anverso de la estampa.

<sup>5</sup> Adolescente de la Iglesia de Roma que murió mártir (hacia el 255) mientras llevaba la eucaristía en secreto a los cristianos presos: al tropezarse con unos paganos, se negó a entregársela y fue asesinado.

<sup>6</sup> Cf. PN 54,23. En la estampa Teresa pintó más «sangre» de la que había en el modelo. Toda esa frase tiene un alcance autobiográfico: también Teresa lucha «hasta la sangre» contra la tentación; cf. Or 19.

En 1897, las tinieblas se hacen más espesas. El 9 de junio, escribe: «Creo que he hecho más actos de fe de un año a esta parte que durante toda mi vida. En cada nueva ocasión de luchar (...), corro hacia mi Jesús y le digo que estoy dispuesta a derramar hasta la última gota de mi sangre por confesar que existe un cielo» (Ms C 7r<sup>o</sup>). Cf. también CA 7.8.4 y UC, p. 449. Cf. Prières, p. 142.

La madre Inés manifestó a sor Luisa de Jesús (carmelita en Lisieux desde 1919 hasta 1982) que Teresa se sentía en ocasiones asaltada con tal violencia por el espíritu de blasfemia, que se mordía con fuerza los labios para no proferir las palabras blasfemas que muy a su pesar le venían a la mente (tradición oral, DCL).

Dios mío, con la ayuda de tu gracia estoy dispuesta a derramar toda mi sangre por profesar mi fe.

(Otra lectura: por todos y cada uno de los artículos del Símbolo).

## Or 20 Oración para alcanzar la humildad

**Doc.:** CE II, 181v<sup>o</sup>/183r<sup>o</sup>. – **Fecha:** 16 de julio de 1897. – **Compuesta para:** sor Marta. – **Public.:** HA 07, pp. 307-308 (retocada); Prières 1988, p. 53.

Esta oración fue compuesta para sor Marta de Jesús, con ocasión de sus treinta años, el 17 de julio de 1897 (confirmado por la Cta 256). La condición de conversa de esta última la expone a que cualquiera de las hermanas le mande lo que sea, y su espíritu de contradicción le hace difícil la obediencia. Por eso Teresa la invita a mirar a «Jesús, manso y humilde de corazón». En esa época, Teresa no usa ya otro lenguaje con las novicias, María de la Trinidad (Cta 264), María de la Eucaristía (UC, p. 698) y sobre todo sor Genoveva (Cta 243).

[181v<sup>o</sup>]

¡Jesús!

16 de julio de 1897

Jesús, cuando eras peregrino en nuestra tierra, dijiste:  
Mt 11,29 «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón<sup>1</sup>,

Or 20

<sup>1</sup> Esta frase, que se repite por tres veces en la oración, hace vivir a Teresa, especialmente en las últimas semanas (Cf. CA 15.5.3).



y encontraréis descanso para vuestras almas». Sí, poderoso Monarca de los cielos, mi alma encuentra su descanso al ver cómo, revestido de la forma y de la naturaleza de esclavo, te rebajas hasta lavar los pies a tus apóstoles. Entonces me acuerdo de aquellas palabras que pronunciaste para enseñarme a practicar la humildad: «Os he dado ejemplo para que también vosotros hagáis lo que yo he hecho» y «el discípulo no es más que su Maestro... Puesto que comprendéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica». Yo comprendo, Señor, estas palabras salidas de tu corazón manso y humilde, y quiero practicarlas con la ayuda de tu gracia.

Flp 2,7  
Jn 13,5  
Jn 13,15-17  
Mt 11,29

Quiero abajarme con humildad y someter mi voluntad a la de mis hermanas, sin contradecirlas en nada y sin andar averiguando si tienen derecho o no a mandarme<sup>2</sup>. Nadie, Amor mío, tenía ese derecho sobre ti, y sin embargo obedeciste, no sólo a la Virgen Santísima y a san José, sino también a tus mismos verdugos. Y ahora te veo colmar en la hostia la medida de tus anonadamientos<sup>3</sup>. ¡Qué humildad la tuya, Rey de la gloria, al someterte a todos tus sacerdotes, sin hacer distinción alguna entre los que te aman y los que, por desgracia, son tibios o fríos en tu servicio...! A su llamada, tú bajas del cielo; pueden adelantar o retrasar la hora del santo sacrificio, que tú estás siempre dispuesto...

Lc 2,51  
Sal 23,7-9

**[183r°]** ¡Qué manso y humilde de corazón me pareces, Amor mío, bajo el velo de la blanca hostia! Ya no puedes abajarte más para enseñarme la humildad. Por eso, para responder a tu amor, yo quiero desear que mis hermanas me pongan siempre en el último lugar y convencerme de que ése es precisamente mi sitio.

Mt 11,29  
Lc 14,10

Te ruego, divino Jesús, que me envíes una humillación cada vez que yo intente colocarme por encima de las demás.

Yo sé bien, Dios mío, que al alma orgullosa tú la humillas y que a la que se humilla le concedes una eternidad gloriosa; por eso, quiero ponerme en el último lugar y compartir tus

Lc 14,11  
Lc 14,10  
Jn 13,8

<sup>2</sup> Cf. Im III,49,7 y CR, pp. 140s.

<sup>3</sup> Única vez que se emplea esta palabra en los Escritos.

humillaciones, para «tener parte contigo» en el reino de los cielos.

Pero tú, Señor, conoces mi debilidad. Cada mañana hago el propósito de practicar la humildad, y por la noche reconozco que he vuelto a cometer muchas faltas de orgullo. Al ver esto, me tienta el desaliento, pero sé que el desaliento es también una forma de orgullo. Por eso, quiero, Dios mío, fundar mi esperanza sólo en ti. Ya que tú lo puedes todo, haz nacer en mi alma la virtud<sup>4</sup> que deseo. Para alcanzar esta gracia de tu infinita misericordia, te repetiré muchas veces:

Mt 11,29 «¡Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo!».

## Or 21 «Si yo fuese la Reina del cielo»

**Doc.:** autógrafo. – **Fecha:** 8 de septiembre de 1897. – **Publ.:** fuera de texto, HA 07, pp. 48-49 (facsimil retocado); *Lettres* 1948, pp. 438s.

Este 8 de septiembre de 1897, séptimo aniversario de su profesión, es un día de calma y de consuelo para Teresa, enferma; cf. CA 8.9. Pide «volver a ver la estampa de Nuestra Señora de las Victorias a la que había pegado la florecita que le dio (su) padre cuando le dio permiso para entrar en el Carmelo» (sor Genoveva, PO, p. 309). Fue en esa ocasión cuando escribió al dorso, con mano temblorosa, esta última Oración: «Fueron las últimas líneas que escribió en la tierra».

Esta Or 21, un poco alambicada a primera vista, y por tanto sorprendente en Teresa, ha sido considerada como inspirada en estas palabras atribuidas comúnmente a san Agustín: «Señor, mi alma se alegra inmensamente cuando piensa que eres Dios; pues si, por un imposible, pudiera darse que Agustín fuese Dios y que tú fueses Agustín, preferiría que tú fueses Dios a que lo fuese Agustín». Esta anécdota la cuenta el P. Ribadeneira en la *Vie des saints et fêtes de toute l'année*. Había costumbre de leer esta *Vie des saints* en el refectorio, en tiempos de Teresa. Es probable que la madre Inés le haya vuelto a leer algo en la enfermería para la fiesta

<sup>4</sup> Cf. CA 6.8.8 y 7.8.4.

*de san Agustín, el 28 de agosto. Por otra parte, esta Or 21 evoca una idea que le gustaba mucho a Teresa: «Querida Virgen Santísima, me parece que yo soy más dichosa que tú, porque yo te tengo a ti por Madre, mientras que tú no tienes una Santísima Virgen a quien amar» (Cta 137, del 19 de octubre de 1892, idea que se repite de otra forma en CA 11.8.4). Hay ahí una especie de cambio de identidad, expresado en un grito de amor.*

¡¡¡María, si yo fuese la Reina del cielo y tú fueras Teresa, quisiera ser Teresa para que tú fueses la Reina del cielo...!!!

8 de septiembre de 1897

